



mientrastanto.e

Número 226 de septiembre de 2023

Notas del mes

En manos de insensatos

Albert Recio Andreu

Una búsqueda de perspectiva

Juan-Ramón Capella

Un debate en torno a la guerra

Alfons Bech y José Luis Gordillo

En rumbo incierto

Albert Recio Andreu

Aniversario del golpe de Estado en Chile

La Redacción de «mientras tanto»

Ensayo

Apuntes para una filosofía de la praxis desde Simone Weil

Alejandro del Río Herrmann

El pensamiento científico de Pedro de la Llosa

Alfons Barceló

Impulso de progreso y plurinacional

Antonio Antón

«Sparta», de Ulrich Seidl

Loreto Busquets

El extremista discreto

GOOOO... L

El forofo polideportivo

De otras fuentes

Una segunda oportunidad, no habrá una tercera

Manuel Monereo

¿Por qué tentamos la aniquilación nuclear?

Max Blumenthal

Ucrania está perdiendo la guerra, pero Rusia no la está ganando

Rafael Poch de Feliu

Del cierre en falso de la Guerra Fría a la espiral suicida de la guerra en Ucrania

Semanario Kalewche

Las personas que en Ucrania se oponen al Gobierno están detenidas o muertas

Maxim Goldarb

El reclutamiento militar en Ucrania recuerda a una cacería humana

Maxim Goldarb

¿Crisis o colapso? Extralimitación y decrecimiento

Asier Arias

Colapso 2.0

Michael T. Klare

Ocho tesis para profundizar la lucha feminista

Silvia Federici y Verónica Gago

¿Dónde están las movilizaciones contra la masacre de Melilla?

Nuria Alabao

Sobre diplomáticos custodios y Agustín Santos Maraver

Ángel Viñas

La Biblioteca de Babel

Por qué miramos a los animales

Desigualdades y colapso ecológico

En la pantalla

The Strangest Dream

¿Demasiado calor para trabajar?

Documentos

Requerimientos minerales de la transición energética

Ecologistas en Acción

Campañas

Se presenta la agenda de movilización social para la

Presidencia española de la UE

...Y la lírica

El Sur también existe

Mario Benedetti

Los enemigos

Pablo Neruda

Albert Recio Andreu

En manos de insensatos

Cuaderno de locuras: 1

Introducción al cuaderno

Tengo por costumbre agrupar estas notas en cuadernos bianuales. No hay ninguna pretensión en ello, pues cada artículo tiene su propia entidad. Simplemente se trata de retratar la coyuntura. El cuaderno anterior lo titulé “Cuaderno pandémico”; no sólo porque, cuando lo inicié, la COVID aún estaba bastante activa, sino porque después vinieron la guerra y la inflación, y me pareció que también se podían considerar otras variantes pandémicas. Llevo días dándole vueltas a qué nombre poner a lo que espero escribir los próximos dos años, y al final he optado por un título que refleja la época. Pues locuras son las políticas económicas dominantes —por más que las propongan sesudos y apoltronados individuos— y su total inutilidad para hacer frente a los problemas sociales y ecológicos que afectan a la humanidad (aunque siempre hay minorías que se consideran protegidas de los mismos). También lo podría haber titulado “Cuaderno criminal”, pues muchas de las acciones que generan tanto sufrimiento obedecen a visiones del mundo que justifican intereses privados inconfesables. He optado por “locuras” porque me parece menos truculento. Aunque, al final, el resultado variará poco, pues el mal que se provoca es enorme.

Insensatez n.º 1: los bancos centrales lo conseguirán

Desde que se desató el último proceso inflacionario, los bancos centrales han recuperado sus políticas monetarias ortodoxas. Los halcones vuelven a estar en el centro de la toma de decisiones. Han decidido, con la dejación de políticos y tecnócratas del resto de las instituciones, que a la inflación hay que combatirla a cañonazos, con subidas de tipos de interés persistentes cuyo único objetivo es generar una recesión que provoque caídas de precios. Poco a poco lo están consiguiendo; países como Alemania ya han experimentado algunos trimestres recesivos. Y el parón de la economía mundial empieza a ser noticia habitual en las secciones de economía de los canales informativos. Aunque también se está produciendo una moderación en los aumentos de precios, para estos jefes de los bancos centrales sigue pareciendo insuficiente. En la reunión de dirigentes en Jackson Hole (Wyoming, USA) han optado por seguir la presión. Cuando la recesión sea generalizada, el siguiente paso será forzar políticas de ajuste que no harán más que agravar los costes sociales y la imposibilidad de hacer frente a las transformaciones estructurales que exige el cambio climático.

Es una política que ignora las verdaderas causas de la inflación y que, por tanto, resulta inadecuada para hacerle frente (a menos que se concluya que provocar una neumonía o la muerte del paciente es una forma adecuada de combatir la gripe). La inflación tiene, sin duda, efectos nefastos en materia de distribución de la renta (para los grupos sociales que no pueden indiciar su renta a la subida de precios) y de generación de tensiones.

Hay ya bastantes análisis que muestran que, en la inflación actual, han operado desajustes de las complejas redes de suministros del capitalismo global y, sobre todo, un aumento en algunos casos escandaloso de los márgenes de beneficios de algunas empresas y sectores. Este es, por

ejemplo, el resultado de la investigación del Banco de España en la que se destaca la brutal subida de márgenes de los proveedores energéticos y las refinerías, así como un destacado aumento en el transporte y el comercio al mayor. El resto de los sectores simplemente han mantenido márgenes (o experimentado leves retrocesos). Por tanto, si de verdad preocupara la inflación, se operaría sobre aquellos sectores o empresas que la están alimentando, en lugar de promover respuestas generales que acaban afectando a todo el mundo. Es curioso, además, que en el estudio reseñado no se incluye al sector financiero (el gran protegido de los bancos centrales), que es a todas luces uno de los beneficiarios de la subida de tipos y de la ampliación de márgenes.

Las políticas de los bancos centrales siguen varadas en los viejos modelos económicos que se implantaron con las reformas neoliberales. Son, a la vez, el producto de los prejuicios de los tecnócratas y de los intereses a los que están ligados, particularmente del capitalismo financiero (sector que, por vías diversas, más protegido está). Al mismo tiempo, hace años que sabemos que es el mayor productor de los sobresaltos que experimentan periódicamente las economías capitalistas.

Insensatez n.º 2: la inacción frente al cambio climático y la crisis ecológica

La crisis ecológica es ya una evidencia para la mayoría de la población. Y puede tener impactos a corto y medio plazo para el funcionamiento de la economía convencional. Esta misma semana se ha publicado que el descenso del nivel de agua en el canal de Panamá está propiciando otro tapón logístico que afecta a la circulación global de mercancías. Y hace unos días otro informe daba pistas sobre los cambios en los flujos turísticos que pueden afectar a muchas zonas de monocultivo vacacional. Son sólo dos ejemplos de los impactos múltiples, de los efectos bumerán que genera el modelo productivo dominante. Cualquier política sensata debería concentrarse en implementar políticas orientadas tanto a evitar los impactos del cambio climático en marcha como a impedir que la situación se siga degradando. Pero esto, más allá de la retórica, no forma parte del núcleo central de las políticas que se están desarrollando.

En los últimos meses, más bien, se está experimentando una marcha atrás, con las numerosas presiones para “moderar” la política medioambiental europea, retrasar la descarbonización. En suma, mantener las cosas como están. Siempre se puede empeorar, como ha hecho el Gobierno británico autorizando nuevos yacimientos petrolíferos, o como, a escala local, están haciendo muchos ayuntamientos en España —incluido el de Barcelona, en manos del PSC—, revirtiendo las tímidas medidas ant coche iniciadas por sus antecesores, o planteando nuevas medidas para fomentar la especialización turística.

Cada vez es más evidente que la crisis ecológica tiene múltiples y potencialmente graves consecuencias. Parece increíble que, cuando se acumulan tantos indicios en forma de sequías, olas de calor, incendios forestales incontrolables..., y cuando hay buena información científica que lo explica, exista tanta incapacidad de reaccionar o se siga confiando en que finalmente la magia tecnológica resolverá la cuestión.

Ideologías y estructuras

He destacado estas dos cuestiones porque son de rabiosa actualidad y van a estar presentes en los avatares de los próximos meses. Pero la lista puede prolongarse en otros muchos campos:

las políticas migratorias, las de vivienda, las de las drogas. Se reiteran el mismo tipo de respuestas, por más inútiles que resulten.

Los líderes políticos y tecnocráticos que controlan las instituciones son insensatos porque son incapaces de reconocer la inadecuación de sus políticas, y se desentienden de los efectos nefastos que provocan. Pero su insensatez no es el resultado de una debilidad mental, sino de la combinación de sus posicionamientos ideológicos y las presiones de las estructuras de poder económico. Su ideología es adquirida a lo largo del proceso de formación, de trabajo en espacios profesionales cerrados que acaba construyendo una visión del mundo y generando unas rutinas profesionales. Sin transformar estos procesos de formación, selección, promoción, es difícil esperar que más allá de alguien con una mente lúcida y con arrojo profesional (rara avis que habitualmente acaba severamente reprendida por sus iguales y castigada al ostracismo) puedan desarrollarse cambios sustanciales. Sin alterar las estructuras de poder, cambiar muchas reglas de juego, los poderes económicos seguirán actuando con total impunidad e imponiendo sus intereses particulares en el funcionamiento habitual de las instituciones. Por eso hace falta una acción política que contemple a la vez los procesos de reproducción técnica e ideológica y el ataque a los mecanismos de poder. De esto va la sensatez.

Juan-Ramón Capella

Una búsqueda de perspectiva

Escribo estas líneas cuando aún sigue sin estar del todo claro que el Psoe sea capaz de formar gobierno. De no ser así, lo más deseable sería una repetición electoral, ya que la alianza cavernaria de PP y Vox resultaría un verdadero desastre para el país.

Alguna reflexión sobre Sumar. Es en realidad, de momento, una coalición de partidos, no del todo estable. Debería, ante todo, tratar de dejar de serlo, y convertirse en un verdadero gran partido ecosocialista. Pero esto son palabras mayores que exigen reflexión aparte.

1. Merece la pena destacar algunas de las grandes y pequeñas debilidades de la pasada coalición de gobierno, y la posibilidad de que tales debilidades permanezcan en el futuro.

Como pequeñas debilidades: la incapacidad de rectificar a tiempo las incongruencias de la ley del “sólo sí es sí”. Con fuego amigo dentro del gobierno, además. Eso no se debe repetir.

Una segunda debilidad: el gobierno ha hecho frente bien a las dificultades creadas por problemas como la inflación mundial y el incremento de los precios de la energía, prestando ayudas donde más necesario era, etc. Pero nada de eso quita para que todos percibamos un tremendo incremento del coste de la vida, manifiesto en nuestros bolsillos, que en su discurso el pasado gobierno ha pretendido ignorar, al limitarse a recordar todo lo que ha hecho, pero sin entrar en ese *pequeño detalle*, porque considerarlo puede conducir a hablar de *escala móvil de salarios* y pensiones, para adaptarse, aunque sea con retraso, a la inflación. El gobierno de coalición pasado ha pagado electoralmente un precio por estas debilidades.

2. Hay otras de mayor calado, que consideraremos también de menor a mayor. El pasado gobierno de coalición de izquierda no ha hecho absolutamente nada para materializar en sus prácticas que el Estado *no es confesional*. No ha hecho nada por proscribir la presencia de autoridades ejerciendo de tales ni de funcionarios militares uniformados en actos religiosos, etc., ni ha revertido “patronazgos” religiosos de institutos armados, como los impuestos por el último ministro del interior del PP (hoy procesado), señor. Fernández Díaz, que alegremente ponía a los cuerpos funcionariales a su cargo bajo la advocación de “vírgenes” diversas. También parece deplorable la presencia de sobrealimentados legionarios de uniforme en actos “tradicionales” de las “Semanas Santas”: si participan por tradición, deberían hacerlo vestidos de civil y sin entonar cánticos militares. En suma: una ley debería poner coto a la participación pública de las autoridades políticas y militares en actividades confesionales, por una parte, y por otra establecer aquellos actos de las diferentes confesiones, religiosas o no, en los que la participación de tales autoridades fuera deseable, ya por tradición, ya para significar la libertad en este campo.

3. La población sigue sin tener explicaciones acerca del cambio de política en relación con el antiguo Sahara español. Parece que se ha abandonado del todo a la población saharauí, pese a las resoluciones de la ONU, a la voluntad del gobernante marroquí. Una decisión así, aparte de deslegitimar al gobierno que la ha tomado, se debe, en primer lugar, explicar, y en segundo lugar consultar a la población española: es un acto demasiado feo para que carguemos con él. En una democracia los actos políticos importantes deben ser públicamente debatidos y decididos.

4. La peor de las debilidades del gobierno saliente ha consistido, a mi modo de ver, en unirse a los halcones euroamericanos en la cuestión de la guerra en Ucrania, con el consiguiente aumento del gasto militar. El gobierno ha enviado un material de guerra muy costoso a uno de los bandos, y tropas a los alrededores de un conflicto que puede convertirse fácilmente en una guerra abierta en el teatro europeo. Aquí sostenemos que debería haberse empleado bien la ayuda española, de modo que fuera a parar a la población ucraniana sufriendo y no a los frentes de guerra, por una parte; y que la implicación en maniobras militares de la Otan cerca del escenario bélico, además de mostrar el carácter ofensivo y no meramente defensivo de esta alianza militar, es peligrosa por implicar a plazo medio *riesgos para la población española* en caso de extensión del conflicto.

El gobierno de España actúa contra los intereses de su propia población al permitir el incremento de fuerzas extranjeras en la base de Rota, que puede convertirse en blanco de un adversario.

El gobierno no actúa eficientemente en favor de Ucrania al no haber hecho el menor esfuerzo por propiciar un alto el fuego, un armisticio.

5. Este conjunto de debilidades del gobierno anterior ha de ser erradicado. Es fundamental para los ucranianos y para los españoles la terminación del conflicto bélico, o al menos su apaciguamiento.

6. Es preciso reexaminar la contradictoria situación de la Unión Europea. De un lado se ha plegado como un solo hombre a los dictados otanistas de los norteamericanos. Eso pese a complicaciones internas: en Francia, sin duda con oposición; en Polonia y estados bálticos, con entusiasmo. Pero, por otra parte, la UE ha adoptado las políticas económicas keynesianas que no quiso adoptar en la crisis de 2008. El alcance de este nuevo keynesianismo no está claro, pero el conjunto de problemas —a lo que se debe añadir el auge de una nueva derecha extrema en varios países— señala que se debe estar muy atentos a lo que ocurre en este importantísimo plano de la Unión.

7. La conversión de una coalición electoral en un partido ecosocialista no es una cuestión menor ni fácil. Para empezar, una coalición electoral como Sumar es poco más que un grupo de capitanes sin ejército. Y un partido sólo existe cuando es un ejército con capitanes. El principal activo con que cuenta un futuro partido ecosocialista es hoy la voluntad ecologista y la voluntad de redistribución económica, de menor injusticia social, cuando menos, que vive en las cabezas de una minoría de conciudadanos, es decir, la idea de una orientación estratégica del futuro partido —que puede colisionar en ocasiones con las conveniencias del grupo de capitanes—. Pero es fundamental *tejer base de partido*, crear contactos permanentes entre personas, algo así como *células al menos telemáticas*, para que de ese tejido puedan nacer orientaciones particulares y acciones colectivas.

Esto último no será fácil. La sociedad española está muy atomizada como consecuencia de las prácticas neoliberales. Los pasos a la práctica individuales para empresas colectivas, en este poco animante ambiente, no menudearán. Hay sin embargo sectores sociales donde la atomización es menor: los institutos de enseñanza media, las universidades, ciertas capas de trabajadores intelectuales, los sindicatos, que deben revisar su orientación corporativa, las asociaciones vecinales, ciertas organizaciones no gubernamentales. En esos sectores puede nacer el *tejido de partido* ante el cual los capitanes hayan de mostrar su responsabilidad. Esos sectores pueden ayudar a dar voz a los que hoy no la tienen, incluir a los excluidos del sistema social. Dar pasos adelante.

Alfons Bech y José Luis Gordillo

Un debate en torno a la guerra

Publicamos, a petición de Alfons Bech, su respuesta al artículo de José Luis Gordillo «[Un belicismo de “izquierdas” frívolo e irresponsable](#)» (mientrastanto.e, n.º 225, julio de 2023), y a continuación la réplica del propio Gordillo.

* * *

Hablar de paz es muy loable; construirla es más difícil

Alfons Bech

De nuevo, en relación con la guerra de Rusia contra Ucrania, me encuentro obligado a escribir para aclarar cosas sencillas que no quieren ser reconocidas por personas que hablan en nombre de la paz y confunden a la ciudadanía. Ese es uno de los asuntos feos de esta guerra. Veamos, pues, en que consiste este “belicismo” del que se me acusa.

¿Quién ha dado impulso a la OTAN?

Lo primero es constatar quién ha dado el mayor impulso a la OTAN en sus últimos tiempos. La respuesta es sencilla: Putin y su invasión de Ucrania del 24 de febrero de 2022. No mencionar una realidad tan evidente es sintomático de quienes abordan esta guerra con silencios frente a preguntas inconvenientes o, directamente, con falsedades. La OTAN, que —[según el presidente francés Emmanuel Macron](#)— estaba en estado de “muerte cerebral”, ha recogido momentáneamente el miedo de las sociedades de países limítrofes de Rusia y sus deseos de encontrar “un paraguas” bajo el cual protegerse. Si Finlandia y Suecia, países históricamente neutrales, han pedido la entrada a la OTAN, ¿cómo no comprender que Ucrania la pida?

¿Es “belicismo” defenderse de una invasión?

Arremeter contra unas supuestas izquierdas “tartarinescas” pero sin entrar en el fondo del problema de su supuesto “belicismo” es esquivar lo importante. Porque a lo que hay que responder, en primer lugar, es si Ucrania tiene o no derecho a defenderse.

La posición que defiendo es que sí. Y añado que los argumentos a favor no son siquiera propios de la izquierda ni del marxismo, sino de los derechos humanos e internacionales reconocidos por la ONU.

¿Hay otra alternativa a esos derechos? ¿Qué “paz” habría si negamos el derecho de autodefensa? ¿Qué debería hacer Ucrania para lograrla? ¿Rendirse? ¿Aceptar la anexión de territorios por parte de Rusia?

¿Implica el derecho de autodefensa el belicismo pro-OTAN?

Es conocido que siempre he sido contrario a la OTAN y a los bloques militares imperialistas. Acusarme de belicismo pro-OTAN por considerar que Ucrania debería estar hoy mejor armada por los países que proclaman defenderla sería de risa si no fuera confundir a sabiendas.

En efecto, lo uno y lo otro no tiene nada que ver. Por ejemplo, es posible no ser miembro de la OTAN, ser no-alineado entre los bloques imperialistas, y suministrar armamento a Ucrania. Y es posible ser un miembro de la OTAN y no enviar prácticamente nada a Ucrania (por ejemplo, [Bulgaria](#)).

Del mismo modo, que Estados Unidos sea el principal miembro de la OTAN no ha garantizado en modo alguno la entrega a Ucrania de las armas que necesita. De hecho, la dinámica hasta la fecha ha sido que Ucrania obtiene muy tarde algunas armas, pero no todas las que necesita y pide desesperadamente.

Así se cumple —no tengo ningún problema en reconocerlo— la tesis que defiende Gordillo de que Estados Unidos utiliza la guerra de Ucrania “para desgastar a Rusia” y fortalecer su bloque imperialista. Pero esa actitud interesada e hipócrita de Estados Unidos e imperialistas europeos no puede ser utilizada para negar el derecho de autodefensa de Ucrania, sino para exigir un apoyo incondicional y efectivo hacia la nación agredida.

Una paz “a cualquier precio” puede ser antesala de una guerra a mayor escala

He estado dos veces en Ucrania durante esta guerra. Me he entrevistado con dirigentes de las dos principales organizaciones sindicales. La entrevista que tuve en setiembre pasado con el presidente de la Federación Sindical de Ucrania (FPU), Grigory Osovoy, me sorprendió por la crudeza y claridad con que expresó su opinión sobre esta guerra. En esencia dijo: “La guerra comenzó en 2014 cuando Rusia invadió Crimea. Pero entonces ningún país reaccionó a pesar de que Ucrania respetó los acuerdos internacionales. El propio ejército ucraniano estaba desorganizado y no preparado. Confiábamos en la comunidad internacional. Pero al no responder a la invasión de Crimea ni parte del Dombás, Rusia se envalentonó. La nueva invasión de febrero de 2022 vino de esa inacción. Ahora estamos en medio de una guerra que será muy sangrienta y costosa para el pueblo ucraniano. Pero esta vez estamos mejor preparados y estamos decididos a que sea la última vez que Rusia nos pueda atacar: nunca más”. Y, por si había dudas respecto al Dombás, añadió: “No hay un problema entre ucranianos: nuestro problema son los que nos han invadido. El resto de los problemas los resolveremos internamente cuando los hayamos echado.”

Se puede trazar un paralelismo entre la invasión de Putin y aquellas que hizo Hitler en la Europa finales de los años treinta. La guerra de Rusia contra Ucrania empezó efectivamente en 2014, nadie niega eso. Pero precisamente la guerra se desarrolló a gran escala en febrero de 2022 como consecuencia de que nadie se atrevió a dar apoyo a Ucrania en 2014 frente a un imperio que ya estaba actuando en Chechenia, Georgia y otras naciones. En 2022 salió clara su visión: “Ucrania no existe”. Por tanto, la victoria de Putin daría pie solamente a desarrollar con más [brío su idea de reconstruir el “espacio ruso”](#) y una carrera hacia la guerra interimperialista, la tercera mundial. No ver eso sí que es una irresponsabilidad.

Las fuentes (incompletas) de Gordillo

Gordillo se indigna porque le digo que su versión de la guerra es la misma que la de Putin. Respalda sus argumentos con referencias traídas del periodista Rafael Poch, la RAND Corporation (laboratorio de ideas estrechamente ligado al Pentágono), de Jens Stoltenberg (secretario general de la OTAN), de Nguyen Chi Vinh, antiguo viceministro de Defensa de la República del Vietnam. También recomienda al historiador Francisco Veiga y su libro *Ucrania 22*.

Esas referencias pueden estar muy bien. O no (es imposible en el espacio de un artículo discutirlos). Pero lo extraño es que **no cite ningún autor o autora ucraniana**. Una guerra de un país que desconocemos su historia, su cultura, su sociedad... debería provocarnos a buscar fuentes propias, fiables, capaces de explicar lo que pasa y lo que pasó en 2014, en el Euromaidán, en Crimea, en los años treinta, de antes y durante la Revolución bolchevique.

¿Tan difícil es encontrar autores ucranianos/as? Para cubrir ese vacío aconsejo a los lectores que lo deseen (y también a Gordillo) visitar **una página web donde se traduce a muchos autores y autoras ucranianos, la mayoría de izquierdas**, que tratan de todos esos temas. Algunos de ellos tuvieron que huir del Dombás en 2014. La página web se llama [Entendiendo Ucrania](#). Allí encontrarán una visión del Euromaidán muy diferente de la versión “golpista”.

Una moral esencialmente egoísta

En el fondo, la posición que cuestiono es un egocentrismo muy propio de algunos europeos occidentales que se consideran intelectuales progresistas. Ciertamente existe una miopía ideológica de quien ve un solo imperialismo maléfico en el mundo: Estados Unidos. Pero a esto se le añade algo más prosaico e inmediato. Se trata de que la resistencia de Ucrania a dejarse engullir por Rusia “pone en peligro nuestra paz” en Europa. Dicho en otros términos, pone en peligro el actual *statu quo*. Ese que nos deja vivir en nuestro rincón una vida relativamente próspera y tranquila (si no tenemos en cuenta las luchas por derechos sociales y democráticos en su interior).

Desde el principio esos personajes han proclamado que “Rusia no puede perder la guerra, ya que, antes de perderla, desencadenaría la tercera guerra mundial”. Para ellos esa búsqueda de “paz” ha sido, en realidad, presionar a Ucrania para que ceda ante las pretensiones de Rusia. Eso sería “lo realista”. En cambio, resistir a la segunda potencia mundial nuclear es “utópico”, contrario a la “paz”, contrario a los propios intereses de los ucranianos, etc.

Gordillo habla de una “metafísica ‘comunidad ucraniana’, la cual se caracterizaría sobre todo por

su apoyo sin fisuras al gobierno de Zelenski y a la continuidad de la guerra apoyada y financiada por la OTAN". ¿Se ha acercado siquiera a hablar con alguna persona ucraniana **real** refugiada en nuestro país? ¿Sabe que **las encuestas sociológicas ucranianas dan, una vez tras otra, el apoyo mayoritario a la expulsión completa de Rusia de los territorios de Ucrania, cueste lo que cueste?** La última de [junio de este año](#). Si los ucranianos quieren defenderse y continuar su lucha para liberarse de la bota rusa, ¿hay que abandonarlos?, ¿o ver qué paz es posible a partir de apoyarlos?

Desde un país que forma parte de la OTAN, a miles de kilómetros de donde se desarrolla la guerra, es muy fácil hablar de paz. Lo difícil es construirla.

Construir la paz requiere la participación trabajadora

“Un pueblo que oprime a otros jamás puede ser libre.” Esta premisa debería estar en cualquier discurso de quien quiera presentarse como amante de la paz. No existe la paz sin justicia. Debería empezar por reconocer que la nación agresora es quien debe parar su agresión armada. Debería ver que cualquier intento de negociación debe incluir como **condición *sine qua non*** la discusión de la propuesta de **retirada de las tropas invasoras**.

Putin no ha mostrado ningún interés por negociar. Lo único que pretende, desde el inicio, es que Ucrania y el mundo se rindan a su chantaje de añadir una mayor destrucción a la que ya está haciendo: asesinatos, ejecuciones, bombardeo de población civil, escuelas, hospitales, infraestructuras básicas civiles, secuestro de niños, violaciones masivas... Siempre puede añadir algo más de brutalidad: volar una presa, provocar un accidente nuclear en Zaporizhzhia...

Frente a ello nuestra tarea es levantar una auténtica fuerza de paz internacional. **Hoy no existe.**

Esa fuerza internacional debe ser la clase trabajadora y clases populares organizadas. Sólo quienes no tienen otro interés que la vida misma, que vivir en armonía con sus vecinos y con la naturaleza pueden acabar con las guerras imperialistas. Desafortunadamente, la verdad es que hoy nuestras organizaciones están atomizadas, divididas, confundidas. Si no fuera así, quizás estaríamos organizando brigadas internacionales para ayudar a defender un país europeo de un nuevo tipo de fascismo.

En el “mientras tanto”

Pero lo que podemos hacer en el “mientras tanto” de guerras imperialistas y coloniales es **mostrar nuestro apoyo hacia el oprimido** y [activar la solidaridad de clase internacional](#). Esa es la tarea concreta que estamos haciendo los supuestos “belicistas” con la red europea de solidaridad con Ucrania. Enviar convoyes de ayuda material y humanitaria a sindicatos y organizaciones feministas de Ucrania. Establecer contacto con los sindicatos ucranianos, tratar de que vengan al Estado español y expliquen a sus colegas sindicales lo que viven y lo que piden. Apoyar al sindicalismo bielorruso y ruso que se enfrentan a la represión e ilegalización por sus regímenes.

Construir una paz justa sólo puede basarse en principios sobre los que Gordillo guarda silencio: el apoyo al derecho del pueblo ucraniano a la autodeterminación y la autodefensa, su derecho a acceder a las armas necesarias allí donde se encuentren. Esta es la posición de todo el

movimiento pacifista y antibelicista de Rusia y Bielorrusia. Es la que puede unir los pueblos. Debería ser también la posición del movimiento por la paz en el Estado español.

[Alfons Bech es militante de [L'Aurora](#), afiliado a CC. OO. y miembro de la [Red Europea de Solidaridad con Ucrania](#)]

* * * * *

Para construir la paz

José Luis Gordillo

Centraré este escrito de respuesta al artículo de Bech en lo que podemos llamar las «discrepancias de interés general». Por eso no contestaré los insultos a los pacifistas, ni me detendré en cuestiones de detalle, ni en aquello en lo que Bech y yo estamos de acuerdo, como, por ejemplo, en el apoyo a la ayuda humanitaria a la población ucraniana.

Dice Bech que «el movimiento por la paz en el Estado español» debería fundamentar su actividad en exigir el apoyo a la autodeterminación del pueblo ucraniano, a su derecho a la autodefensa y a «su derecho a acceder a las armas necesarias allí donde se encuentren».

Los argumentos que utiliza para justificar esa posición son los mismos que cada día nos explican los gobiernos y los grandes medios de comunicación occidentales, a saber: que todo es culpa de Putin; que no se puede negociar nada con él; que esta guerra es únicamente entre Ucrania y Rusia, y que la primera es la agredida y la segunda la agresora y que eso es lo único que importa; que la guerra acabará únicamente cuando Rusia haya sido totalmente derrotada y, por ello, se vea obligada a retirar sus tropas de Ucrania; que hay una obsesión malsana en la mente de algunos consistente en atribuir a los EE. UU. todos los males del mundo cuando justamente, en este caso, ni EE. UU. ni la OTAN no tienen nada que ver con el origen del conflicto, pues éste hay que buscarlo en los proyectos imperiales del nacionalismo ruso; etcétera, etcétera, etcétera.

Dada esa coincidencia entre su argumentación y el discurso oficial no se entiende por qué Bech quiere promover un movimiento que además llama «por la paz», cuando claramente lo que propone es algo así como un movimiento «a favor de la guerra justa de Ucrania». Convocar a las poblaciones para que salgan a las calles a pedir lo que él propone no tendría mucho sentido porque, antes de que se haya convocado nada, la OTAN, la UE y el gobierno de Pedro Sánchez, con el aplauso de toda la derecha occidental, ya lo han concedido. Lo que propone Bech es, en realidad, convocar manifestaciones de apoyo a la política sobre Ucrania de la OTAN y la mayor parte de los gobiernos de la UE. Todo eso de momento, porque afirma también que lo que realmente deberíamos hacer, si nuestras organizaciones no estuvieran tan atomizadas, es organizar «brigadas internacionales» para «ayudar a defender un país europeo de un nuevo tipo de fascismo», una forma escasamente metafórica de abogar por el envío de tropas extranjeras a la carnicería de Ucrania. Volveré a ello más tarde.

El derecho a la legítima defensa

Dice Bech que lo primero sobre lo que hay que pronunciarse es sobre si Ucrania tiene derecho a defenderse. No recuerdo ninguna reunión de Catalunya per la Pau en la que alguien haya cuestionado el derecho a la legítima defensa de Ucrania, que tiene reconocido, como el resto de los estados del mundo, en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Recuerdo, eso sí, algunos comentarios de pacifistas gandhianos que sugerían —sugeríamos— que ese derecho se podía ejercer recurriendo a las tácticas de la no-violencia, punto de vista que rápidamente era descalificado como «utópico» y «poco eficaz» por los no gandhianos. Lo cierto es que ese asunto nunca ha sido la principal preocupación de Catalunya per la Pau, porque lo que nos congregó no fue discutir sobre si el gobierno de Kiev tiene o no derecho a la autodefensa (algo que, por lo demás, éste viene ejerciendo por la vía armada desde la invasión rusa con independencia de lo que pensemos cualquiera de nosotros), sino discutir qué había que proponer para acabar con la tragedia que padece la población de Ucrania y para detener una escalada militar que nos puede conducir a la Tercera Guerra Mundial y a la guerra nuclear. Por esta razón este debate puede adquirir por momentos un cierto aire de *diálogo de besugos*, ya que estamos hablando de cosas distintas a partir de premisas diferentes. A nosotros nos interesa, sobre todo, hacer propuestas dirigidas a todos los centros de poder implicados en la guerra para acabar con ella. Nunca fue intención de Catalunya per la Pau dar vueltas eternamente a cuestiones que tienen que ver con sus inicios o su continuidad. Por eso constituimos, justamente, una plataforma «por la paz» en Ucrania.

Exigir paz a Rusia y a la OTAN

Lo apuntado un poco más arriba es importante: debemos dirigirnos a todos los centros de poder de los que depende la continuidad de la guerra. Para Bech sólo hay uno: el gobierno de la Federación Rusa. Para nosotros hay más porque vemos responsabilidades compartidas en Rusia y en Ucrania/OTAN en el estallido y la prolongación de la guerra que comenzó en 2014. En consecuencia, consideramos que hay que salir a la calle a hacer peticiones a ambas partes contendientes. Eso incluye al gobierno español, con independencia de si estará presidido por Pedro Sánchez o por Núñez Feijóo, pues en este asunto, por desgracia, no hay diferencias entre ellos: votar a uno o a otro es votar por igual a favor de la implicación de España en la guerra de Ucrania por la puerta de atrás.

La guerra que se está librando en el este de Europa es el resultado de un conflicto entre el imperialismo global de EE. UU./OTAN y el *imperialismo de proximidad* practicado por Rusia para contener al primero. En él, los soldados ucranianos, que ya participaron como fuerzas de apoyo en las operaciones de cambio de régimen de EE. UU. en Afganistán e Iraq, juegan un papel similar al de los miembros del Ejército de Liberación de Kosovo antes, durante y después del ataque de la OTAN contra Yugoslavia en 1999; o al de determinadas milicias islamistas en la guerra civil de Siria (2011-2020); o al de los grupos armados que formaban parte de la *Alianza del Norte* en el Afganistán atacado por EE. UU. en 2001; o, todavía mejor, juegan un papel similar al de los grupos de *muyahidines* afganos en los tiempos de la presidencia de Ronald Reagan después de la invasión soviética de Afganistán (1979-1989). Este último paralelismo no es mío, es de Hillary Clinton, quien poco después de que Rusia invadiese Ucrania lo propuso como fuente de inspiración para lo que había que hacer a continuación (en declaraciones a la cadena de televisión MSNBC el 1 de marzo de 2022). Todas las fuerzas políticas y militares mencionadas tenían sus propios objetivos *nacionales* y su propia agenda política, pero todas acabaron

subordinadas a los objetivos imperiales de quien de forma instrumental les dio apoyo mediático, político, militar y económico.

No obstante, es evidente que el gobierno de la Federación Rusa tiene una clara responsabilidad en todo lo que está sucediendo en Ucrania. Creo que no hace falta extenderse en ello porque los medios de comunicación occidentales nos lo recuerdan todos los días. Lo que éstos no mencionan es la intervención de varios países de la OTAN en Ucrania en la fase anterior a la invasión rusa de 2022.

Ésta consistió, primero, en animar y asesorar a los dirigentes de las revueltas del Maidán para que derrocaran a Yanukóvich. Hay fotos y filmaciones fácilmente accesibles por internet en los que se puede ver a dirigentes norteamericanos, como Victoria Nuland, Chris Murphy o John McCain, repartiendo bocadillos a los manifestantes. Francisco Veiga afirma que un total de cuarenta y siete cargos occidentales fueron a las plazas para mostrarles su apoyo, entre ellos varios embajadores de la UE. A ninguno de ellos se les vio en las plazas españolas ocupadas por los *indignados* a partir del 15 de mayo de 2011. Más tarde, Nuland, secretaria adjunta del Departamento de Estado para Europa de EE.UU., mostró su oposición a la composición de parte del gobierno golpista, en contra de la opinión de los dirigentes alemanes que al parecer lo apoyaban en su totalidad. Lo hizo con una frase que ha hecho historia: «Fuck the European Union!».

A continuación, al mismo tiempo que Rusia se anexionaba Crimea, EE. UU. y otros países de la OTAN armaron, asesoraron, adiestraron, proporcionaron información de interés militar y llevaron a cabo maniobras militares conjuntas con las fuerzas armadas ucranianas. Asimismo, EE. UU. defendió a capa y espada la entrada de Ucrania en la OTAN sabiendo que tal cosa era *casus belli* para el gobierno de la Federación Rusa. Todo eso está muy bien explicado en el libro de Francisco Veiga que cité en la nota anterior, pero si uno no tiene tiempo o le da pereza leer ese libro, siempre puede echar una ojeada rápida a la entrada de Wikipedia «Relaciones entre Ucrania y la OTAN». Los países occidentales también enviaron asesores para la planificación de las operaciones «antiterroristas» dirigidas contra las milicias y las poblaciones rusófonas del Dombás, que se habían alzado en armas contra Kiev con el aplauso de Moscú, y que provocaron miles de muertos, muchos de ellos civiles.

A todo ello el papa Francisco lo llamó, con toda la razón, «los ladridos de la OTAN a las puertas de Rusia». Su carácter *provocativo* se entenderá mejor si se piensa en una situación imaginaria en la que Rusia hubiese hecho lo mismo como aliada de México en un hipotético conflicto entre el país azteca y EE. UU. Aunque, en realidad, tampoco hacen falta grandes esfuerzos de imaginación: EE. UU. ya ha puesto el grito en el cielo al tener conocimiento del proyecto de China de instalar una base militar en Cuba (*La Razón*, 21/6/2023). Y como dice la periodista Caitlin Johnstone: «Exigir que Rusia y China toleren actividades extranjeras en sus fronteras que Estados Unidos nunca toleraría en un millón de años en sus propias fronteras, equivale simple y llanamente a exigir que el mundo entero se rinda y se someta a ser gobernado por Washington. Es el supremacismo estadounidense en su peor expresión» (tuit del 25 de agosto de 2023).

Por otra parte, los medios de comunicación occidentales ocultan la responsabilidad de EE. UU./OTAN en el fracaso de los acuerdos de Minsk de 2015, primer intento serio de detener la guerra de Ucrania. Por los testimonios de Angela Merkel (en una entrevista publicada por *Die Zeit*

el 7 de diciembre de 2022) y de François Hollande (en declaraciones a *Kyiv Independent*, 28 de diciembre de 2022), sabemos que dichos acuerdos fueron boicoteados por Kiev y sus aliados occidentales con el fin de ganar tiempo para poder rearmar al ejército ucraniano.

Hay, pues, responsabilidades compartidas en la génesis y continuidad de la guerra. Por consiguiente, un movimiento por la paz que quiera ser eficaz debe exigir iniciativas de pacificación a Putin y a la OTAN, lo cual incluye al gobierno de Kiev por ser Ucrania un «estado socio de la OTAN con oportunidades mejoradas» para ingresar en ella, según la terminología oficial atlantista. Esta es, sin lugar a dudas, una importante discrepancia de interés general.

Sobre la efectividad del derecho a la legítima defensa

El problema del derecho a la autodefensa no reside ni en su legalidad ni en su legitimidad, sino en su efectividad. Del planteamiento de Bech parece deducirse que, una vez se ha proclamado y reconocido dicho derecho, todo lo demás viene rodado. Como si las guerras modernas se pudieran ganar por la mera invocación de lo que es legal y justo.

Si se opta por ejercer el derecho a la legítima defensa recurriendo a las armas, entonces todo va a depender, no de los ideales de justicia y los derechos que se invoquen, sino de los soldados, armas, disponibilidad de municiones, información militar, recursos económicos, apoyos internacionales y demás factores de los que depende el resultado de las guerras en la era de su masificación, industrialización y tecnologización (aplicación a usos militares de los avances de la ciencia y la tecnología).

La gran paradoja que a los belicistas de todos los pelajes les cuesta mucho entender es que, en la actualidad, recurrir a las armas tiende a generar una enorme desproporción entre medios y fines, esto es, una enorme desproporción entre la destrucción provocada por la espiral de violencia que provoca su uso, y las hipotéticas ventajas políticas, económicas o territoriales que se querían alcanzar recurriendo a dichos medios. La guerra de Ucrania es un buen ejemplo de ello. Recordemos que ésta comenzó por una disputa política sobre la integración de Ucrania en la Unión Europea. Nueve años y medio después, con cientos de miles de muertos de por medio, los hipotéticos beneficios de ese objetivo parecen ridículos en comparación con la destrucción provocada por la guerra.

A ucranianos y rusos, les habría resultado mucho más ventajoso haber firmado el acuerdo de paz negociado entre marzo y abril de 2022, que hubiera comportado la retirada de las tropas rusas de Ucrania (salvo de Crimea), a cambio de la no pertenencia de Ucrania a la OTAN. Y, por cierto, según el testimonio de Naftali Bennet, ex primer ministro israelí que actuó como mediador en las negociaciones entre Ucrania y Rusia, básicamente fueron Boris Johnson y Joseph Biden quienes boicotearon la firma de dicho acuerdo con promesas a Zelenski —que éste se creyó, por lo cual debería responder ante su pueblo— de una gran victoria ucraniana gracias a la ayuda militar de la OTAN (ver: «Ambas partes deseaban fervientemente un alto el fuego», en la revista *Ctxt*, 21 de febrero de 2023). Otra muestra de la responsabilidad occidental en la continuidad de la guerra.

A todo ello se debe añadir que las guerras modernas son carísimas porque exigen el consumo de una ingente cantidad de recursos que no están al alcance de los estados pobres. Dice Bech que el gobierno de Kiev tiene derecho a “acceder a las armas necesarias allí donde se encuentren». Pero resulta que la industria militar es la que es y está donde está, en especial la más avanzada

tecnológicamente. En su inmensa mayoría, la industria armamentística está controlada por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. De ahí que no haya muchas puertas a las que llamar «para acceder a las armas necesarias» si te enfrentas a Rusia. En el caso del gobierno de Kiev, además, ese problema ya estaba resuelto desde hacía años si tenemos en cuenta quienes fueron los principales valedores externos del cambio de gobierno en 2014. Antes y después de la invasión rusa, como sabemos todos, EE. UU. y la OTAN han proporcionado abundante armamento a Kiev, al igual que una cada vez más voluminosa ayuda económica.

Los estados, y mucho más si hablamos de estados imperiales, defienden en la escena internacional intereses, *sus intereses*, no valores o ideales de justicia. Por eso EE. UU. y la OTAN dan armas a los ucranianos y no a los palestinos. Pensar lo contrario es, sinceramente, tan infantil como creer que la ayuda militar prestada por Putin a la dictadura de Al Asad, en el transcurso de la guerra civil siria, fue un acto altruista, filantrópico y desinteresado.

Debería ser un lugar común, en especial entre los integrantes de los movimientos por la paz, que las «ayudas» económicas y militares de las grandes potencias necesariamente generan relaciones de subordinación y dependencia en los países que las reciben. En este momento, el gobierno de Kiev no podría sobrevivir ni tres semanas sin la «ayuda» económica y militar de EE. UU. y la UE. ¿Cómo no va a ser *sensible* entonces a las órdenes de Washington?; llegado el momento, ¿Zelenski y el ejército ucraniano van a desobedecer las órdenes de sus *aliados* y se van a enfrentar simultáneamente a Rusia y a la OTAN? A lo mejor Bech piensa que sí. Si así fuera, me gustaría subrayar mi gran distancia con esa visión del asunto.

Fracaso de la contraofensiva y perspectivas de paz en Ucrania

Dado que Bech me critica por no citar a ningún autor ucraniano, quisiera traer a colación a Serhii Pohoreltsev, embajador de Ucrania en España, el cual publicó el 14 de enero de este año, en el diario *La Razón*, un extenso artículo titulado «El camino hacia la paz en Ucrania». En él afirmaba, entre otras cosas, que Ucrania, sin el restablecimiento del control sobre sus fronteras, no aceptaría la finalización de la guerra bajo ningún concepto. También negaba la posibilidad de negociar nada con Putin y afirmaba que cualquier alto el fuego únicamente serviría para rearmar a Rusia. Por tanto, sólo la derrota militar de Rusia podía conducir a la paz. Decía, asimismo, que «El pueblo de Ucrania está decidido a seguir defendiendo su país y luchando hasta la victoria. Sólo los ucranianos van a determinar cuándo iniciar las negociaciones».

Bech dice lo mismo, pero, al igual que el embajador, tampoco aclara cuántos años más debería soportar el pueblo ucraniano el infierno de la guerra: ¿nueve, diez, veinte años tal vez? Es muy fácil desde aquí apoyar una guerra indefinida en la que luchan, matan y mueren otros a miles de kilómetros de distancia, y que está apoyada, además, por los mandamases del mundo occidental. A eso se le llama nadar a favor de la corriente. Desde luego es mucho más fácil que oponerse a los planes de la OTAN y del propio gobierno español.

Dicho esto, el artículo de Serhii Pohoreltsev es relevante porque está escrito por un integrante del colectivo de personas que toman las decisiones sobre la guerra, que no son precisamente los autores que escriben en las páginas web que le gustan a Bech, ni tampoco la población de Ucrania reunida en asamblea permanente, sino un entramado de poder terriblemente autoritario del que forman parte los dirigentes rusos y los de la OTAN, con el presidente de EE. UU. a la

cabeza, así como Zelenski, el cual, recordemos, ejerce sus funciones tras haber implantado la ley marcial, ilegalizado a once partidos de izquierdas, permitido la existencia legal de la extrema derecha y suspendido *sin die* todo tipo de elecciones. Zelenski, qué duda cabe, es un gran patriota, pero a la manera de Juan Carlos de Borbón o de Jordi Pujol: alguien que ama intensamente a su patria pero prefiere poner sus dineros a buen recaudo en los paraísos fiscales, según una información proporcionada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación después de examinar los *Pandora Papers* (información difundida, entre otros, por *Newsweek* el 31 de enero de 2023). Todo eso en un país considerado uno de los más corruptos del mundo.

El embajador Pohoreltsev estima viable una derrota militar de Rusia a manos de Ucrania. Sin embargo, lo que cualquier observador desapasionado ve es que la guerra está estancada desde el otoño del año pasado. Los frentes se han estabilizado y Rusia se ha atrincherado en las zonas que ahora controla. ¿Cómo se puede echar a los rusos de ahí? Cuando Pohoreltsev publicó su artículo, se estaba debatiendo el envío de carros de combate y otros utensilios de matar a Ucrania por parte de varios países de la OTAN. Todas esas armas fueron enviadas en el transcurso de la primavera como garantía de éxito de la famosa contraofensiva ucraniana. También se destinó a su financiación millones de dólares y de euros que se sustrajeron, entre otras partidas, de los gastos sociales de los estados occidentales. La contraofensiva se inició a principios de verano y hasta en las páginas de *The Washington Post* y *The New York Times* se pueden leer artículos en los que se reconoce que ha sido un gran fracaso. Decenas de miles de personas han muerto para nada. Como en la batalla de Verdún, en los tiempos de la Primera Guerra Mundial, han muerto miles de soldados y otros muchos han quedado mutilados sin que las líneas del frente se hayan movido de forma significativa. Ha sido una carnicería verdaderamente inútil.

Después del fracaso de la contraofensiva, ¿qué hay que hacer ahora para alcanzar por la vía militar los objetivos señalados por el embajador Pohoreltsev? Dicen los militares que por cada soldado que defiende son necesarios tres soldados que ataquen para reconquistar el terreno perdido. Por tanto, los ucranianos, además de necesitar muchos más tanques, aviones y misiles, deberían poder triplicar el número de sus efectivos militares, un objetivo que manifiestamente no pueden alcanzar contando únicamente con su propia población, una parte de la cual, además, ha votado con los pies contra la guerra marchándose al extranjero para no tener que luchar en ella, o ha hecho lo mismo pagando sobornos a los reclutadores militares para que los eximan de ir al frente (*El País*, 11/8/2023). Sería, pues, el momento en que los gobiernos de EE. UU., Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, España y el resto de los estados de la OTAN se plantearan enviar a decenas de miles de sus soldados a luchar por Ucrania y por los intereses geoestratégicos de EE. UU. (y asumir a continuación los costes políticos internos que su sacrificio podría comportar).

Si se tomase esa decisión, estaríamos ante el primer choque militar frontal entre potencias atómicas de la historia de la humanidad, y ya se podría hablar con toda propiedad de la Tercera Guerra Mundial. Sería la materialización de nuestras peores pesadillas de los años de la Guerra Fría del siglo xx. Se haría realidad, en definitiva, todo aquello contra lo que luchamos en la segunda mitad del siglo pasado. Bech, no sólo está de acuerdo con ello, sino que incluso querría contribuir a la catástrofe organizando unas «brigadas internacionales» con las que echar más leña al fuego. Y luego se molesta porque le llamamos belicista.

Por suerte, parece que, de momento, los estados de la OTAN no van a seguir sus consejos. En la cumbre de Vilnius, del pasado julio, se decidió no admitir a Ucrania en dicha organización hasta después del final de la guerra. Se justificó con el argumento de que meter ahora a Ucrania en la OTAN era meter a la OTAN en una confrontación directa con Rusia. Es cierto que el famoso artículo 5 del Tratado Atlántico se puede cumplir de muchas maneras, e incluso se puede incumplir haciendo ver que se cumple. Pero si Ucrania entrase en la OTAN y muchos de sus estados miembros no enviasen tropas a luchar contra Rusia, entonces el Tratado Atlántico se convertiría en papel mojado.

En todo caso, y para lo que aquí interesa, el rechazo a admitir a Ucrania en la OTAN equivale, aquí y ahora, a la decisión de no enviar tropas a Ucrania después del fracaso de la esperada y publicitada contraofensiva. Es decir, en el peor momento de la guerra para el gobierno de Kiev, la OTAN lo abandona a su suerte frente a Rusia. Tal vez por eso Zelenski ha convocado a una serie de estados con el fin de preparar para otoño una gran cumbre por la paz. Lo bueno de esta iniciativa es que Zelenski invitó a China y ésta acudió. Un síntoma esperanzador que apunta en la dirección señalada por Catalunya per la Pau y que, según las encuestas, sería muy bien recibida por más de la mitad de la opinión pública española, alemana, italiana o austríaca.

Para construir la paz, lo primero que se debería conseguir es un alto el fuego y después unas negociaciones de paz que diesen soluciones mínimamente justas a los conflictos políticos entre Ucrania y Rusia. En ese sentido, es muy recomendable la lectura del artículo de Samuel Charap, investigador de la RAND Corporation, publicado en *Foreign Affairs* el pasado 5 de junio, titulado «An Unwinnable War» («Una guerra que no se puede ganar»). Lo cito por su interés y porque está escrito por un asesor de quienes, además de los dirigentes rusos, son los que toman realmente las decisiones de las que depende el futuro de la guerra de Ucrania. Por supuesto, los intereses que sobre todo tiene en cuenta Charap son los de EE. UU., faltaría más.

Este analista parte de la premisa de que es una prioridad absoluta de EE. UU. evitar un choque frontal con Rusia. Nada, pues, de enviar tropas norteamericanas a luchar contra los soldados de Putin. Para este asesor:

Quince meses de combates han dejado claro que ninguna de las partes tiene capacidad —ni siquiera con ayuda exterior— para lograr una victoria militar decisiva sobre la otra. Independientemente de cuánto territorio puedan liberar las fuerzas ucranianas, Rusia mantendrá la capacidad de amenazar de forma permanente a Ucrania. El ejército ucraniano también mantendrá la capacidad de generar peligro en cualquier zona del país ocupada por las fuerzas rusas, y de imponer costes a objetivos militares y civiles dentro de la propia Rusia.

Estos factores podrían desembocar en un conflicto devastador, de años de duración y sin un desenlace definitivo. Estados Unidos y sus aliados se enfrentan así a una disyuntiva sobre su estrategia futura. Podrían empezar a intentar dirigir la guerra hacia un final negociado en los próximos meses. O podrían hacerlo dentro de unos años. Si deciden esperar, los fundamentos

del conflicto serán probablemente los mismos, pero los costes de la guerra —humanos, financieros y de otro tipo— se habrán multiplicado.

Es decir, el verdadero dilema es negociar ahora o negociar dentro de unos años. La diferencia no estará en la gran victoria militar de unos o de otros, porque eso no va a ocurrir. La diferencia estará en el número de muertos y en los costes de todo tipo: muchos más dentro de unos años, unos cuantos menos si se paran ahora los combates. Como en otros conflictos entre estados vecinos, Rusia de manera autónoma y Ucrania con ayuda occidental pueden mantener la capacidad de defenderse y de hacerse daño mutuamente durante décadas, con independencia de dónde se sitúen las líneas del frente en cada fase de la contienda. Charap insiste mucho en esta idea: incluso con una hipotética retirada de las tropas rusas, la guerra no se acabaría porque Rusia podría continuar atacando a Ucrania desde su propio territorio y hacerlo, además, de forma muy devastadora. Por eso, sólo un alto el fuego y unas negociaciones de paz pueden detener el conflicto armado.

Dice también que una paz duradera sólo se alcanzará cuando se tengan en cuenta las reivindicaciones de Ucrania y, al mismo tiempo, cuando Occidente se abra a dialogar «sobre cuestiones más amplias de seguridad europea para minimizar la posibilidad de que estalle una crisis similar con Rusia en el futuro». Vamos, que también habría que tener en cuenta los intereses de seguridad de Rusia dado que esta es una guerra que se libra en las fronteras de Rusia.

Según Charap, eso puede parecer sumamente difícil ahora y, de hecho, considera que la posibilidad de un acuerdo de paz es altamente improbable en los próximos tiempos. Por eso recuerda extensamente el precedente de la guerra de Corea, la cual formalmente no ha terminado porque durante setenta años no se ha conseguido firmar un tratado que dé respuesta a las demandas de las dos partes consistentes en reclamar la reunificación de Corea bajo el mandato de uno y de otro gobierno. Ante la imposibilidad manifiesta de hacer compatible dichas exigencias, lo único que se consiguió en 1953 fue un cese en las acciones armadas entre Corea del Norte y Corea del Sur que dura hasta hoy. No es lo óptimo, pero al menos impide que sigan muriendo personas inútilmente.

Parece que en EE. UU. y en la OTAN están comenzando a hacer caso a este asesor de la RAND Corporation. Hace un par de semanas, Stian Jenssen, el jefe de gabinete del secretario general de la OTAN, lanzó la idea de una hipotética propuesta de «paz por territorios» entre Ucrania y Rusia para acabar con la guerra. A partir de ahí y habiendo recibido el permiso *tácito* de la autoridad competente, incluso es posible que algunos dirigentes europeos se animen a expresar opiniones en esa dirección.

Lo que no dice Charap es que la geopolítica de Ucrania y la de Europa no es la misma que la de Estados Unidos por estrictas razones geográficas. Por eso, se debería volver a los principios contenidos en la Carta de París para una Nueva Europa de 1990, importante texto que hizo trizas la catastrófica expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas, la cual comenzó, conviene no olvidarlo, con el muy agresivo bombardeo a Yugoslavia en 1999.

A modo de conclusión

Tras nueve años y medio de atrocidades sin fin, Ucrania ya ha perdido la cuarta parte de su

población, la cual se ha marchado a vivir a otros países; ha perdido el 20% de su territorio; ha visto disminuir entre el 35% y el 40% de su PIB y ha visto destruida una parte sustancial de sus infraestructuras de producción de energía. También ha perdido su soberanía política y, sea cual sea el resultado de este conflicto bélico, no la va a poder recuperar en un futuro cercano.

En la peor de las hipótesis, si la guerra continúa y la escalada militar entre Rusia y la OTAN desemboca en una guerra nuclear, Ucrania acabará siendo un territorio yermo e inhabitable, un desierto radiactivo en el que nadie podrá ejercer soberanía alguna. En una hipótesis menos mala, Ucrania puede ser, después de que cesen los combates, un estado fallido y en ruinas, infestado de minas y bombas de racimo, las cuales matarán cruelmente o mutilarán a muchos ucranianos durante décadas. También será un territorio con elevados niveles de radiactividad ambiental por el efecto del uso de los proyectiles con uranio empobrecido y, tal vez, de los bombardeos de alguna de sus quince centrales nucleares (empezando por la de Zaporíyia, en manos de los rusos y que es objeto de ataques ucranianos de forma periódica).

En la mejor de las hipótesis, Ucrania o una Ucrania dividida va a quedar sometida a la férula de Moscú y/o a la de Washington a la manera de Kosovo, que algunos ingenuos consideran un «estado independiente» y que es, en realidad, un protectorado norteamericano. La capacidad de Kiev para gobernar la parte que controle dependerá totalmente de la ayuda militar y económica de Occidente, lo que, por cierto, puede acabar causando problemas presupuestarios graves a los países occidentales. Autodeterminación nacional, EE. UU., OTAN y Federación Rusa no se pueden conjugar en la misma frase porque lo primero es incompatible con lo que viene después. El resultado de la guerra de Corea también es muy ilustrativo al respecto.

A lo mejor EE. UU. extrae una gran ventaja geoestratégica de esta carnicería y por ello se proclamará «el gran vencedor de la guerra». A lo mejor una Rusia maltrecha y desfondada afirmará, cuando cesen los combates, que su capacidad de aguante también debe verse como una victoria, pero todos sabemos que esta guerra no la va a ganar Putin porque Finlandia ya ha entrado en la OTAN y su proyecto inicial de dominación de *toda* Ucrania ha fracasado. Pero si hay una cosa que está clara es que Ucrania ya ha perdido la guerra. Hay que estar muy ciego para no verlo.

Un alto el fuego inmediato y unas negociaciones de paz podrían evitar alargar su agonía e impedir que sus pérdidas todavía fueran mayores. Primero presionemos para conseguir una simple *paz negativa* en Ucrania. Después continuemos presionando para que se inicie un proceso negociador de largo alcance con el que construir una verdadera *paz positiva* para las poblaciones de Ucrania, Rusia y el resto de Europa. Esa *paz positiva* debería fundamentarse en los principios de la *seguridad compartida* e incluir un respeto escrupuloso a los derechos humanos y a la voluntad democrática de unos y otros.

Albert Recio Andreu

En rumbo incierto

I. Un resultado electoral agridulce

Un resultado electoral tan ajustado como el del 23 de julio está abierto a múltiples lecturas. La izquierda lo acogió con entusiasmo porque se conjuró el peligro de un triunfo definitivo del tándem PP-Vox. Veníamos del desastroso resultado de municipales y autonómicas y, en ese sentido, al final hubo remontada (aunque el escaño perdido por el PSOE en el voto exterior ha vuelto a complicar la situación). A este cambio de dinámica contribuyeron tanto la movilización de la izquierda (a través de la actuación de algunas figuras del PSOE y la unión de Sumar, que pudo realizar una campaña sin excesivo ruido discordante) como los destacados fallos de Feijóo, que pusieron en evidencias sus carencias y sus mentiras. Se ha salvado la primera embestida, se ha evitado la debacle de la izquierda, que hubiera resultado mortal para Sumar, y existe una ventana de oportunidad para que se mantenga un gobierno “progresista”. Pero hay, de entrada, dos situaciones complicadas: la primera, que un posible gobierno de izquierdas depende crucialmente de los votos de Junts per Catalunya y ERC. La segunda, que el dúo PP-Vox acumule tal cantidad de poder institucional en el Senado, en Comunidades Autónomas y grandes ayuntamientos. A lo que se debe añadir su poder de facto en instituciones clave (especialmente el poder judicial, el ejército y la policía) y en los medios de comunicación.

Con variaciones coyunturales, el resultado electoral refleja una constante histórica que se repite en el tiempo, y que básicamente muestra que hay dos bloques alternativos: el de la derecha española, con una visión uniformista del país, nacionalista castellana (o madrileña), reaccionaria en lo social, y el alternativo de la izquierda y los nacionalismos periféricos. Este último es, sin duda, un bloque menos cohesionado. Una parte de los nacionalismos vasco y catalán es claramente de derechas (incluso de extrema derecha, como se ha constatado en Ripoll), y sólo difiere de la derecha española en aspectos identitarios y lingüísticos. Y el nacionalismo de izquierdas siempre está tentado a promover procesos secesionistas. Los nacionalismos periféricos son aliados inestables de la izquierda, pero la repetición temporal de pactos entre ellos expresa un hecho obvio: la imposibilidad por parte de la derecha de articular de forma persistente una configuración de la política estatal en un país donde las diferencias nacionales son patentes. (Puede que sea una casualidad, pero me parece representativo: en las celebraciones de las dos victorias que dieron el mundial de fútbol a la selección española, la única bandera rojigualda que apareció la llevaba la infanta; en cambio, diversas jugadoras se “vistieron” con banderas de Galicia, Baleares, Comunidad Valenciana, Canarias...). No es que no haya habido acuerdos entre la derecha española y los nacionalismos, pero el único momento en que estos parecieron consolidarse —el primer Gobierno Aznar— fueron más fruto de una necesidad coyuntural del PP que de una estrategia meditada. En cuanto Aznar obtuvo la mayoría absoluta, la convivencia saltó por los aires. Una parte de la crisis que derivó en el *procés* se decantó por la agresiva política anticatalana del PP (incluido el bochornoso affaire del recorte del Estatut por el Tribunal Constitucional). Y esta estrategia diseñada por FAES conduce al actual bloque PP-Vox hacia un imposible, más allá de lo puntual, acuerdo con el nacionalismo periférico. La izquierda, donde prolifera la cultura del federalismo, del internacionalismo, está mejor orientada para ofrecer un proyecto estatal respetuoso con la enorme complejidad. Hay que

advertir, además, que tanto Catalunya como Euskadi tienen estructuras sociales diferentes a otras regiones, en las que la izquierda tiene mayor densidad social y ello también condiciona en muchos casos a la derecha local. Si no se produce un cambio radical en las políticas de la derecha españolista, las posibilidades de consolidación de un espacio izquierda-nacionalismo periférico son bastante plausibles.

Que exista la posibilidad de un pacto entre los partidos de izquierdas y los nacionalistas periféricos no quiere decir que vaya a ser ni fácil ni estable. Especialmente con las dos fuerzas catalanas (ERC y Junts) empeñadas en una inacabable lucha partidista, y en una incapacidad de liquidar la retórica del *procés* (no puede pasarse por alto que, en las votaciones del 23 de julio, 300.000 votantes habituales del independentismo se abstuvieron en protesta por la falta de eficacia de estos partidos). Mientras que el independentismo vasco parece aceptar más la lógica del juego político, y sabe negociar en serio sus condiciones, el independentismo catalán ha mantenido una actitud errática y un discurso maximalista que más de una vez han podido provocar un descalabro. Ocurrió con la votación de la reforma laboral. Bildu y PNV votaron en contra porque, en este caso, la propuesta se enfrentaba a los planteamientos de sus sindicatos de referencia (LAB y ELA). Pero ERC también lo hizo, a pesar de mantener una relación privilegiada con UGT, que era uno de los firmantes de la reforma (el miedo a Junts y a la CUP pesó más que su relación estratégica con UGT). Ahora, frente a una legislatura donde no habrá margen de votos en ninguna ocasión, las veleidades, exigencias y ocurrencias de ERC y Junts constituyen un innegable factor de inestabilidad.

En el otro lado de la balanza está la derecha. Sabe que no ha ganado, pero cuenta con un impresionante (comparado con la legislatura anterior) poder institucional. Lo va a utilizar con toda la impunidad que nos tiene acostumbrados. Para bloquear todo lo que sea posible, para generar una situación que obligue a convocar nuevas elecciones en las que espera ganar. Los mismos pactos que la izquierda deberá negociar con independentistas vascos y catalanes van a ser utilizados como argumento tremendista para activar a sus bases. Y la posibilidad de que tengamos una coyuntura económica menos favorable, incluido el renacimiento de las demandas de austeridad por parte de la Unión Europea, puede abrir otra vía por la que penetre la derecha. Esto sin contar lo que, presumiblemente, es la otra gran orientación estratégica del PP, la de absorber (o debilitar) a Vox tras la liquidación de Ciudadanos. Dadas las características del sistema electoral, una recuperación del espacio ultra puede dar lugar a un vuelco en representación parlamentaria sin que necesariamente se produzca un cambio en el apoyo electoral a los distintos bloques. Da la sensación de que hace tiempo que la derecha, presuntamente democrática, ha llegado a la conclusión de que necesita incorporar a la extrema derecha, porque sus temas esenciales (la inmigración, el antiecológico, el nacionalismo de bandera, etc.) tienen un enorme impacto electoral. Para la derecha española, heredera del franquismo, que nunca ha realizado una verdadera transición democrática, este proceso es ideológicamente sencillo y, simplemente, ahora tendrá más tiempo para tratar de digerir este proceso de absorción.

Por todo ello, aunque finalmente las negociaciones fructifiquen, y se pueda alcanzar un nuevo Gobierno de coalición, estamos abocados a vivir una situación de extrema precariedad institucional, que sin duda va a afectar el día a día de la política. Y va a ser muy difícil perpetuar una línea de reformas como la que ha tenido lugar en la pasada legislatura.

II. Los dilemas de Sumar

Sumar ha salvado su primer envite. Ha conseguido constituirse como grupo y ha obtenido unos resultados aceptables (sobre todo si se comparan con los de las municipales y autonómicas, en que rozó la debacle, y mucho menos si se compara con los resultados de 2019). Ha estado lejos de provocar la eclosión que alguna vez se imaginó, y simplemente ha conseguido mantener una presencia esencial. Pero conviene tener en cuenta la complejidad del proceso y las cuestiones que debe enfrentar.

Es obvio que el primer escollo lo plantea Podemos. Su dirección ha encajado mal el hecho de dejar de ser el centro de gravedad de la izquierda. Como se trata de un partido que se construyó basándose en la figura carismática de Pablo Iglesias —y por un proceso de aluvión alimentado por la coyuntura—, Podemos ha vivido una experiencia convulsa, en parte fruto de su propio proceso de creación y consolidación: exceso de personalismo en sus líderes, maniobras de diversas fracciones para tomar el control, un éxito repentino deslumbrante, una base con poca cultura política, un modelo organizativo poco deliberativo... No parece que sus líderes hayan asumido los límites de su proyecto, más bien parecen añorar “los buenos tiempos”. Han soportado mal la pérdida de protagonismo, y parecen dispuestos a provocar una ruptura a la primera de cambio, con la aspiración de volver a un ciclo de éxito.

Uno diría que a muchos de los políticos de izquierdas les falta tener en cuenta las matemáticas y reflexionar sobre la experiencia histórica. En el juego electoral, las reglas son implacables y las divisiones salen caras. La experiencia histórica desde la transición es rica en ejemplos de procesos de ruptura provocados bajo el supuesto de que la ruptura permitirá aflorar el buen proyecto y castigar a los rivales. Desde la crisis del PCE en los ochenta, esta ha sido la tónica de todas las rupturas, y sus promotores nunca han tenido éxito en su empeño. Basta ir a lo más reciente: Adelante Andalucía ha desaparecido de la escena institucional, EUiA (su fracción controlada por Comunistas de Catalunya) rompió con los Comunes y ha acabado diluida en ERC (eso sí, alguno de sus líderes tiene un cargo institucional). No es seguro que toda esta experiencia vaya a ser tenida en cuenta, y podemos asistir a la enésima ruptura de un proyecto de espacio unitario. Tampoco es de recibo el argumento de que el problema es la tibieza de Sumar y la necesidad de optar por una propuesta más radical. Lo institucional es lo que es, tiene límites innegables, especialmente rígidos en esta fase de globalización neoliberal a la europea. Los avances son lentos y, a cambio, hay que tragarse bastantes sapos. Pero la respuesta a estas limitaciones no se resuelve en la esfera de la política institucional, debe forzarse desde fuera, generando movimientos sociales con capacidad de incidencia, produciendo cultura política que ayude a romper la hegemonía de las ideas conservadoras, del neoliberalismo y de la depredación ecológica. Creo que estamos abocados a trabajar en ambos espacios, el institucional y el de los movimientos. Y que lo mejor que debemos hacer los que constatamos los límites de la política institucional es trabajar para desarrollar una sociedad civil alternativa que fuerce, presione y transforme. Y generar canales de colaboración, debate y entendimiento entre la fracción política y la fracción social. Por eso me parecen poco creíbles los críticos que confunden el radicalismo con la tenencia de puestos de mando en las organizaciones de izquierda.

Podemos no es seguramente el único problema organizativo de Sumar. Costará tiempo, esfuerzo y buena voluntad conjugar un espacio de confluencia tan plural. Aunque la necesidad lo exige, el

éxito depende de la capacidad de líderes y cuadros intermedios de tejer una buena red de políticos locales, activistas y dinámicas que lo conviertan en un proyecto útil y atractivo. Otros problemas son de naturaleza política, de contenidos, de incidencia. Al menos en dos espacios. En el de la política gubernamental, los buenos resultados de los últimos años se han apoyado en una coyuntura que, pese a la COVID, ha sido relativamente favorable al tipo de reformismo desarrollado. No está claro que ello vaya a seguir así: la inflación ha vuelto a dar alas a los monetaristas radicales siempre amigos de la austeridad. En un contexto económico y político más duro, con avances de las derechas en Europa, las reformas progresistas van a enfrentarse a resistencias muy potentes. Y si, hasta ahora, las propuestas de Unidos Podemos en el Gobierno ya han supuesto esfuerzos para imponerse, ahora va a ser aún más dificultoso (también por la estrechez del marco de apoyo parlamentario). Y puede generar una mayor sensación de que su presencia institucional es decorativa.

La otra cuestión es la dificultad de resolver en un solo proyecto la crisis social y la ecológica, el alma *poskeynesiana* y el alma ecologista. La que podríamos llamar la sindical obrerista y la ecologista. Los problemas acucian en la esfera social —desigualdades, vivienda, servicios públicos, etc.— y en la ecológica. Cada vez es más obvio que se trata de problemas interrelacionados, y que la depredación está ligada con las desigualdades, y que los impactos crecientes de la crisis ecológica afectan al funcionamiento de la economía convencional. Pero seguimos careciendo de propuestas fuertes sobre el cambio social necesario para hacerles frente. La crisis ambiental exige transformaciones profundas que afectan a la forma como hemos pensado hasta ahora la economía, el trabajo y el progreso social. Y una suma de programas sectoriales sólo constituyen un punto de partida. Además, la forma en que se plantean las cuestiones, cómo se viven, impactan de forma desigual en los distintos segmentos sociales que conforman la base social de Sumar: la clase obrera manual de la industria y los servicios, y la clase obrera educada de los servicios públicos, las actividades culturales y tecnológicas. Resolver esta cuestión no es simple ni fácil. Pero no planteárselo es la mejor forma para que en poco tiempo volvamos a tener fuerzas disruptivas. Por eso, la tarea que se plantea a Sumar es enorme: organizativa, territorial, cultural, política, económica. Cuanto antes se elabore una agenda de trabajo que reconozca la naturaleza de estos problemas, más fácil será darles respuestas. Aunque sean parciales, aunque parcheen la situación. Nada se resuelve de golpe. Pero se avanza si se sabe en qué dirección se va.

El 23 de julio se abrió una pequeña ventana de oportunidad. Muy estrecha. De cómo se actúe en los próximos meses dependerá que se convierta en un camino transitable.

La Redacción de «mientras tanto»

Aniversario del golpe de Estado en Chile

El 11 de septiembre de 2023 se cumplirán 50 años del golpe de Estado contra el presidente de Chile, Salvador Allende, perpetrado por un importante sector de las fuerzas armadas chilenas bajo los auspicios de la secretaría de estado norteamericana y de la CIA.

El gobierno de Nixon ya había intentado que los militares chilenos impidieran la toma de posesión por Allende de la Presidencia de la República, y, tras fracasar en esa ocasión, organizó todo tipo de oposición a Allende durante el período en que éste pudo gobernar.

El golpe contra Allende redundó en la dictadura militar de Pinochet, en una enorme cantidad de presos políticos y en asesinatos extrajudiciales. Reinició la etapa de golpes militares derechistas en el Cono Sur, auspiciados por la CIA y la Escuela de las Américas del ejército norteamericano, que enseñó métodos de tortura que fueron aplicados en Chile, Guatemala, Argentina, Perú, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, México y Honduras.

El impulso a la acción norteamericana contra Allende fue auspiciado en Estados Unidos por diversas compañías, entre ellas y principalmente, la ITT y la Pepsi-Cola; los intereses privados se imponían ya durante la presidencia de Nixon, cuya delincuencia hizo que esa presidencia terminara como el rosario de la aurora.

Aquel golpe de Estado fue el disparo de salida de las políticas neoliberales y la notificación a las gentes de los países europeos de que en adelante los Estados Unidos se opondrán a un reformismo democrático real.

Nuestra solidaridad con las víctimas de aquel golpe de Estado, nuestro recuerdo del ejemplar presidente Allende, y nuestro desprecio hacia Pinochet y todos los que le apoyaron.

Alejandro del Río Herrmann

Apuntes para una filosofía de la praxis desde Simone Weil

El presente texto reproduce, con leves retoques, la intervención en la primera sesión del seminario «Simone Weil, entre mística y política» (Universidad Complutense de Madrid), celebrada el 19 de mayo de 2022. Su pretensión, como declara el título, sigue siendo la de apuntar (a) un asunto, de por sí, difícil de alcanzar, con independencia de la mayor o menor puntería de su autor.

Comenzaré haciendo pie en un breve texto de Manuel Sacristán sobre Simone Weil.^[1] Manuel Sacristán no solo fue uno de los primeros conocedores de Simone Weil en la época en que sus escritos empezaban a ver la luz póstuma. Fue, sobre todo, un conocedor de primer orden por la pertinencia de su lectura hecha sin velos, sin más apoyo que esos «bocetos adelantados», como él denomina significativamente a la producción de Simone Weil, y con la misma «humildad de estilo» que reconoce en ella. Así, después de señalar «la doble vertiente del pensamiento de Simone Weil» y de observar que «en su vida la vocación política (que nunca desapareció en ella) fue anterior cronológicamente a sus experiencias religiosas», precisa: «[E]n cambio, el conjunto de sus ideas revolucionarias parece haber estado pidiendo desde el primer momento el fondo religioso que les da la posterior intuición religiosa central». Y, tras trazar el cuadro de sus ideas políticas —entre las que destaca las nociones de justicia, arraigo y trabajo— sobre el «fondo omnipresente de su experiencia y su teoría religiosas», concluye: «Los fundamentos teológicos del pensamiento de Simone Weil conducen, pues, con todo rigor, a una doctrina política revolucionaria de extrema izquierda. Y esa concatenación lógica da razón y profunda unidad a su vida de mística y militante sindicalista».

La lectura que hace Manuel Sacristán de esta «doble vertiente del pensamiento de Simone Weil» puede darnos alguna pista. Pues pone el acento, no en «lo político» y «lo religioso» tomados como esferas distintas que se relacionarían entre sí de manera externa, sino en su mutua implicación interna y constitutiva, donde lo uno «parece haber estado pidiendo desde el primer momento» lo otro, y lo segundo conduce a lo primero «con todo rigor». Dicho con otras palabras: que el pensamiento de Simone Weil sería «político» a fuer de «religioso» y «religioso» a fuer de «político» (en un sentido de «lo político y lo religioso» que habría que aclarar). De ahí, me atrevería a añadir, el carácter de *novum* de este pensamiento, que lo hace tan atractivo como difícil de asimilar, pues exige resignificar palabras, ideas, prácticas e instituciones mediante un trabajo incesante de invención y de lectura.^[2] Por este motivo, no daremos por sentado cuáles sean, empleando los términos de Manuel Sacristán, los «fundamentos teológicos» aludidos, como tampoco deberíamos sobrentender la «doctrina política revolucionaria de extrema izquierda» a la que dichos fundamentos darían lugar. Precipitarse en cualquiera de estas dos vertientes equivaldría, simple y llanamente, a no pararse a pensar. Lo cual representaría un error de índole no solo «teórica» sino, antes que nada, «práctica». Y ello por buenas razones.

El pensamiento de Simone Weil (como todo verdadero «pensamiento») no pide ser solo estudiado, solo comentado, solo deletreado. El pensamiento de Simone Weil exige una *práctica*. Exige que el estudio, el comentario y el deletreo mismos, sin renunciar a su razón de ser

interpretativa, conformen una praxis,^[3] solo en cuya articulación alcanzan realmente a ser estudio, delectación, comentario. Exige, en fin, *hacerse cargo*, y esto, como diría la propia Simone Weil siguiendo a Platón, *con toda el alma*. Lo cual, muy al contrario de renegar del estudio, sería velar por el cumplimiento de esa bella sentencia talmúdica que dice: «El mundo entero vive del aliento de los que estudian». Es la *praxis* que alienta en los escritos de Simone Weil y que les confiere su tono, su acento y su fuerza inconfundibles la que suscita estos apuntes.

Pues sucede que la acción y el trabajo no solo son, del principio al fin, temas consustanciales al pensamiento de Simone Weil. Ocurre que este mismo pensamiento, en el movimiento que lo anima, está orientado a la praxis, se nutre de ella y se incardina en ella, en la medida en que, justamente, busca orientarla. Una práctica nunca por completo esclarecida, a menudo aporética y lacerante incluso, pero siempre tensada en el esfuerzo por saber a qué atenerse. Es así como la «filosofía» ha de ser entendida, según leemos en las últimas notas de Londres, como «cosa *exclusivamente* en acto y práctica».^[4] Lo cual, en realidad, previene contra toda forma de «activismo» y condena «la acción por la acción». Pues, como bien sabía ya la alumna de Alain, «actuamos siempre demasiado y nos extendemos sin parar en actos desordenados», olvidando que «la única acción es el pensamiento».^[5] De lo que se trata es de actuar *de verdad y en verdad*

Si hubiera que caracterizar con un solo trazo la experiencia de Simone Weil, ese sería probablemente la búsqueda de la acción verdadera y eficaz. O por mejor decir: la búsqueda de la acción cuya eficacia estriba en la verdad. Más aún: la exigencia de la eficacia de la verdad en la acción. La convicción, en fin, de que la verdad posee una eficacia que le es propia y de que la experiencia no consiste más que en ponerse a disposición de la verdad disponiendo los medios de su efectuación en un trabajo de lectura. Una efectuación de la verdad cuyo nombre no sería otro que el de justicia. De forma que la praxis toda estaría enderezada, en último término, a la acción justa.

Es posible que una perspectiva como la que acabo de perfilar permita «situarse en el centro del pensamiento del autor», como pedía la propia Simone Weil: «Sucede con una obra filosófica como con ciertos cuadros; no son más que un amasijo informe de colores hasta que uno se ha situado en cierto punto desde el que todo se ordena».^[6] Adoptar la «acción verdadera y eficaz» como punto de vista puede permitir no solo ordenar la constelación del pensamiento weiliano, sino, en primer lugar, verificar su rendimiento con vistas a una renovada «filosofía de la praxis». Se trataría no solo ya de *explorar* dicho pensamiento, sino, si se me permite la expresión, de *explotar* ese «depósito de oro puro» que, en palabras de la propia Simone Weil, «existe para ser transmitido» y «requeriría un esfuerzo para ser recibido»^[7] Unas cuantas advertencias son aquí obligadas.

Primero, no se trata de tender el pensamiento de Simone Weil en el «lecho de Procusto» de una «filosofía de la praxis» esquemática como tampoco de imponerle categorías ajenas a él. De lo que se trata es de construir esa filosofía de la praxis a partir de los conceptos y problemas típicamente weilianos,^[8] pero sin dejar, al mismo tiempo, de ponerlos en relación y confrontarlos con otros discursos y prácticas.^[9] Solo así, y no en un autismo interpretativo, cabe dar relevancia a la singularidad del pensamiento de Simone Weil.

Segundo, no se trata tampoco de que la «desconcertante» personalidad de Simone Weil, su

incapacidad para instalarse en la vida o su obsesiva necesidad de exponerse físicamente y de someter su cuerpo a los trabajos más duros, se interpongan como una pantalla ante las «estructuras de la praxis»^[10] que quisiéramos poner de relieve. La «atención a lo real», como sabía la propia Simone Weil con humildad filosófica, es desasimiento de sí, «decreación» del yo y riesgo de lo impersonal. De lo que se trata es de «la práctica de Simone Weil», donde el énfasis recae en la *práctica*, es decir, en las formas de enfrentarse reflexiva y activamente con la realidad como un todo, en la actitud que no está dispuesta a separar pensamiento y acción y que funda su actividad en el coraje de la verdad.^[11]

Tercero, y más importante, hemos de prevenir la objeción que vería en la propuesta de una filosofía de la praxis un desconocimiento del pensamiento último de Simone Weil, que madura en torno a nociones como decreación, atención o espera y elabora justamente una crítica de la acción como *hybris*, como enmarañamiento en el mecanismo ciego de la fuerza. En definitiva, el desconocimiento de la desgracia y del dolor en favor de lo que podríamos llamar la «actuosidad» del sujeto y su capacidad de «hacer mundo». No se trata, sin embargo, de contraponer abstractamente ideas preconcebidas, como si tuvieran de por sí un significado al margen de la función en contextos de pensamiento determinados. De lo que se trata es de asumir la concreción de una praxis del pensar cuyo rigor estriba en un trabajo de lectura que atiende a las relaciones y las mediaciones sin quedar fijado en oposiciones rígidas.^[12] Desde el acompañamiento y la actualización de la praxis del pensar de Simone Weil quizá sea dable entender mejor cómo la vertiente política de su pensamiento, por retomar la fórmula de Manuel Sacristán, «parece haber estado pidiendo desde el primer momento» su otra vertiente religiosa.

Y una última advertencia. La evolución del pensamiento de Simone Weil (eso que ella describió como franquear un umbral sin cambiar de dirección) no debe entenderse, en cualquier caso, en términos de un simple abandono de categorías políticas en favor de otras religiosas, sino como una trasposición de unas en otras o como una resignificación de las primeras en las segundas, de modo que estas, en lugar de diluir los contenidos políticos, los amplifican confiriéndoles otra resonancia.

Aportaré dos textos de Simone Weil para desarrollar lo dicho mediante su lectura comparada. Ambos tratan de la praxis en sentido eminente.

El primero:

No existe ninguna dificultad, una vez que se ha decidido actuar, en mantener intacta la esperanza en el plano de la acción, aunque un examen crítico la haya mostrado casi sin fundamento; esa es la esencia del valor. [...] Un hombre al que se arrojara al mar en pleno océano no debería dejarse hundir, a pesar de las pocas posibilidades que tuviera de encontrar la salvación, sino nadar hasta el agotamiento. Y nosotros no carecemos verdaderamente de toda esperanza. [...] La clase obrera tiene todavía, dispersos aquí y allá, en gran parte fuera de las organizaciones, obreros de elite animados con esa fuerza de alma y de espíritu que no se encuentra más que en el proletariado, dispuestos, llegado el caso, a consagrarse por entero, con la resolución y la conciencia que el buen obrero pone en su trabajo, a la edificación de una sociedad razonable. ^[13]

El segundo:

La idea de que la debilidad como tal, sin dejar de ser débil, puede constituir una fuerza, no es una idea nueva. Es la idea cristiana misma, y la Cruz es su ilustración. Pero se trata de una fuerza de una especie muy distinta que la que es manejada por los fuertes; es una fuerza que no es de este mundo, que es sobrenatural. Opera a la manera de lo sobrenatural, decisivamente, pero secretamente, silenciosamente, bajo la apariencia de lo infinitamente pequeño; si penetra las masas por radiación, no habita en ellas, sino en ciertas almas.[14]

Evidentemente, los contextos de escritura son en cada caso muy distintos. El primer texto, perteneciente al artículo «Perspectivas», publicado en *La révolution prolétarienne* en 1933, se inscribe en los esfuerzos de Simone Weil por orientar la acción del sindicalismo revolucionario francés denunciando con lucidez la apelación a la revolución social si no es precedida por un examen riguroso, consecuentemente materialista, de «la fuerza que nos aplasta» y por una deconstrucción de los supuestos filosófico-históricos de la doctrina marxista al uso. Un programa que, como es sabido, esbozará un año después en las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. El segundo texto, perteneciente a un escrito póstumo e inacabado, redactado en 1943 en Londres, con el título «¿Hay una doctrina marxista?», forma parte de los intentos de fundar una «filosofía del trabajo» que «está por hacer», nuevamente en confrontación con Marx, y sin duda obedeciendo al proyecto político de reconocer en el «trabajo físico» el «centro espiritual» de «una vida social bien ordenada», como se lee en las líneas finales del manuscrito bruscamente interrumpido de *L'encracinement*. [15]

Que Marx siga siendo para Simone Weil, pasados diez años y tras el adiós a los medios del sindicalismo revolucionario, su contendiente principal ha de obedecer a razones bien precisas. En primer lugar, Marx es el fundador de la ciencia de lo social. En el texto de 1943, recuerda Simone Weil que Marx fue «el primero, y salvo error el único —pues no se continuó sus investigaciones— en tener la doble idea de tomar la sociedad como hecho humano fundamental y de estudiar en ella, como el físico en la materia, las relaciones de fuerza».[16] Marx puso al descubierto la «materia social». Del mismo modo señalaban las *Reflexiones* como el «instrumento que Marx nos ha legado» el «método materialista», «un método de conocimiento y de acción».[17] No solo, pues, de análisis, sino de un estudio dirigido como praxis a la transformación social, pues, como se lee en «Perspectivas», Marx «había comprendido que la tara más vergonzosa que tiene que borrar el socialismo no es el salariado, sino 'la degradante división del trabajo manual y el intelectual', o, según otra fórmula, 'la separación de las fuerzas espirituales del trabajo y el trabajo manual'».[18] Un empeño que, como se ha visto, sigue plenamente vigente en la última Simone Weil, preocupada por elaborar una filosofía del trabajo.

Pero, en segundo lugar, la permanente referencia de Simone Weil a Marx se debe, sobre todo, a la inconsecuencia de este en relación con el principio materialista de su pensamiento. O a una tendencia que, de acuerdo con los términos empleados por Weil, ha de designarse como «religiosa» en un sentido muy preciso. Así, en los textos de 1933-1934, no es solo que el análisis marxista, limitado a «los problemas que plantea el juego de la economía capitalista».[19] sea incapaz de hacerse cargo de otro orden de problemas, propiamente políticos, que se resumen en «la opresión ejercida en nombre de la función», administrativa o burocrática, y que obedecen a la naturaleza del poder. Sucede, además, que la ceguera teórica ante los nuevos mecanismos de dominación es doblada por una impotencia práctica ante el curso de la historia, dominada por el desarrollo de las fuerzas productivas, poseedoras de una «virtud secreta» que las haría «susceptibles de un desarrollo ilimitado». Una concepción, no deja de señalar Simone Weil, acorde con «la corriente general del pensamiento capitalista: transferir el principio del progreso

del espíritu a las cosas».[20] Y prosigue: «El auge de la gran industria ha hecho de las fuerzas de producción la divinidad de un tipo de religión cuya influencia sufrió Marx, a su pesar, al elaborar su concepción de la historia». Para rematar: «El término religión puede sorprender cuando se trata de Marx; pero creer que nuestra voluntad converge con una misteriosa voluntad que actuaría en el mundo y nos ayudaría a vencer es pensar religiosamente, es creer en la Providencia».[21] Una paradójica «religión materialista», cabría añadir.

También en el texto de 1943 se trata de la crítica de esta «religión de las fuerzas productivas». Leemos ahí que en el sistema marxiano «la fuerza lo es todo; no deja esperanza ninguna para la justicia. No deja ni siquiera la esperanza de concebirla en su verdad, porque los pensamientos no hacen sino reflejar las relaciones de fuerza».[22] Solo que, en vez de haberse limitado a la consideración del mecanismo social, lo cual sería al menos un materialismo coherente, Marx «atribuyó a la materia la fabricación automática del bien».[23] mezclando, en contra del *dictum* de Platón, la necesidad y el bien. Supuso «detrás de la historia humana un espíritu todopoderoso», un «espíritu oculto que velaría por los intereses de la producción».[24] En este sentido, «el marxismo es de todo punto una religión, en la acepción más impura de esta palabra. Tiene particularmente en común con todas las formas inferiores de la vida religiosa el hecho de haber sido continuamente utilizado, según la frase tan justa de Marx, como un opio del pueblo».[25] Frente a esta forma impura de religión, toda religión auténtica, dice Simone Weil, «porta en su centro secreto una doctrina mística».[26]

Me he detenido en la lectura crítica que de Marx hace Simone Weil porque en ella está en juego el sentido mismo de la praxis. Esto es, la posibilidad de una acción verdadera y eficaz y, en definitiva, la posibilidad de la justicia. En el aspecto religioso del pensamiento de Marx —al que es ajeno el método materialista incipiente en el propio Marx— se ponen de manifiesto, en términos weilianos, el imperio de la fuerza social y el dominio de lo colectivo: aquel «mecanismo inerte» que en «Perspectivas» Simone Weil veía representado por la «fábrica racionalizada», «imagen de la sociedad actual», un mecanismo por el que «el hombre se encuentra privado [...] de todo lo que es iniciativa, inteligencia, saber, método».[27] Frente a la fuerza de lo colectivo, «la esperanza del movimiento revolucionario», recuerda Weil, «se basaba en los obreros cualificados, los únicos en unir, en el trabajo industrial, la reflexión y la ejecución, los únicos en tomar una parte activa y esencial en la marcha de la empresa, los únicos capaces de sentirse dispuestos a asumir un día la responsabilidad de toda la vida política y económica».[28] «Animados con fuerza de alma y espíritu», ellos encarnan la «laboriosidad inteligente» (*l'operosità intelligente*) de la que hablara Antonio Gramsci, «una riqueza inventiva de iniciativas concretas que modifiquen la realidad existente» y que, según el pensador sardo, sería «el único optimismo justificable».[29] Pesimismo de la lucidez o único optimismo justificable, la praxis de estos trabajadores es, ya en acto, esperanza de justicia o fuerza, virtud, de la debilidad, de la acción *in extremis*.

«La idea de que la debilidad como tal, sin dejar de ser débil, puede constituir una fuerza, no es una idea nueva», decía Simone Weil en 1943. Podríamos leer también: «puede constituir una praxis». ¿De verdad hemos entendido la «vertiente religiosa» del pensamiento de Simone Weil? No si viéramos en ella una invitación al quietismo, a la mera experiencia interior o a la timidez y la abstención de la acción. Son algo muy distinto la no-acción, la decreación o la espera, «secretamente, silenciosamente» fecundas. Políticamente fecundas. Fecundidad política de la mística en su preciso sentido weiliano (soportar la contradicción entre la necesidad y el bien) que

se recoge en esta frase leída en Platón: «habitar la ciudad en estado de vigilia». El arco de una filosofía de la praxis desde Simone Weil se tiende entre los dos textos más arriba citados. En su decalaje y, al mismo tiempo, en su inconfundible espíritu común. El mismo de la Rosa Luxemburgo evocada por Simone Weil en 1933 en la reseña de sus *Cartas desde la cárcel*:

Ahora ya no podemos confiar ciegamente, como Rosa, en la espontaneidad de la clase obrera, y las organizaciones se han derrumbado. Pero Rosa no sacaba su alegría y su piadoso amor por la vida y el mundo de esperanzas engañosas; las sacaba de su fuerza de alma y de espíritu. Por eso hoy todavía se puede seguir su ejemplo. [\[30\]](#)

Notas

1. Se trata de la entrada «Simone Weil» para la *Enciclopedia política Argos*, escrita probablemente en 1951 y no publicada; ahora en Manuel Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, ed. de Albert Domingo Curto, Trotta, Madrid, 2007, pp. 59-62. [?](#)
2. Al hablar de «invención» estoy pensando en la tarea inmensa que deja Simone Weil a la humanidad de posguerra en la conclusión del ensayo «La persona y lo sagrado»: «Por encima de las instituciones destinadas a proteger el derecho, las personas, las libertades democráticas, hay que inventar otras destinadas a discernir y a abolir todo lo que, en la vida contemporánea, aplasta a las almas bajo la injusticia, la mentira y la fealdad. / Hay que inventarlas, pues son desconocidas, y es imposible dudar acerca de si son indispensables» (Simone Weil, *Escritos de Londres y últimas cartas*, traducción de Maite Larrauri, Trotta, Madrid, 2000, p. 40). Por lo que hace a lo que llamaré «trabajo de lectura», es el elemento articulador de la praxis, como tendré ocasión de señalar más adelante. [?](#)
3. Sí, la tesis 11 sobre Feuerbach: «Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretirt, es kommt aber darauf an, sie zu verändern». [?](#)
4. Véase Simone Weil, *El conocimiento sobrenatural*, Trotta, Madrid, 2003, p. 283. [?](#)
5. Las frases están extraídas de dos textos para la clase de Alain: la redacción «Le Conte des six cygnes dans Grimm» (1925) y el fragmento «Que la seule action est la pensée» (abril de 1926). Ambos en Simone Weil, *Premiers écrits philosophiques* (OC I), Gallimard, París, 1988, pp. 57-59 y 316, respectivamente; el primero también en Simone Weil, *Primeros escritos filosóficos*, trad. de Teresa Escartín y José Luis Escartín, Trotta, Madrid, 2018, pp. 23-25. [?](#)
6. Simone Weil, «Quelques réflexions sur la notion de valeur», en *Écrits de Marseille (1940-1942)*, vol. 1: *Philosophie, science, religion, questions politiques et sociales* (OC IV/1), Gallimard París, 2008, p. 59; traducción propia. [?](#)
7. Son las tan citadas frases de una de las últimas cartas a sus padres, fechada el 18 de julio de 1943. [?](#)
8. Sin pretender hacer un inventario completo y ordenado, sino simplemente para dar una idea de las distintas figuras de la praxis en el pensamiento de Simone Weil, podemos mencionar: el trabajo como acción indirecta; la revolución entendida como un trabajo; la definición de la libertad como relación entre pensamiento y acción; la acción en virtud de la «fuerza de alma y espíritu»; la resistencia a la fuerza como una acción a pesar de la acción; la concepción de una acción pública como modo de educación de un país, o la acción como «forma extrema de acto de guerra». [?](#)
9. Pienso muy especialmente en la confrontación con la «filosofía de la praxis» de Antonio Gramsci (1891-1937), que pasaría, a su vez, por la asunción crítica de cada uno de estos dos pensadores, Weil y Gramsci, de la herencia del pensamiento de Marx y por su

- respectiva formulación de la tarea de revivificar el materialismo. [?](#)
10. Tomo prestado el título del libro de Antonio González *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera* (Trotta, Madrid, 1997). Leemos ahí que «la filosofía primera es una filosofía de la praxis, una *praxeología*» y que «la primordialidad de la praxis se ha de mantener justamente en nombre del rigor y de la radicalidad propios de la verdadera filosofía» (p. 13). [?](#)
 11. Lo cual no es desconocer, todo lo contrario, que dicha actitud debe alimentarse de testimonios valiosos sobre la persona de Simone Weil, como, entre nosotros, el demasiado poco conocido de Ramón J. Sender, que empieza: «Conocí a Simone Weil en Barcelona durante la guerra civil. Era la perfecta versión femenina del héroe» (en Ramón J. Sender, *Álbum de radiografías secretas*, Destino, Barcelona, 1982, pp. 52-71). [?](#)
 12. Valga aquí recordar el artículo «No empecemos otra vez la guerra de Troya» (1937), con su alegato contra las «palabras enfrentadas», «palabras vacías de significado» a las que «nada real puede corresponderles jamás», y con su reivindicación de «las nociones esenciales de la inteligencia, las nociones de límite, medida, grado, proporción, relación, correspondencia, condición, vinculación necesaria, conexión entre medios y resultados» (citado según Simone Weil, *Escritos históricos y políticos*, trad. de Agustín López y María Tabuyo, Trotta, Madrid, 2007, p. 353). [?](#)
 13. Cito según *Escritos históricos y políticos*, cit., p. 95. [?](#)
 14. Cito según Simone Weil, *Oppression et liberté*, versión digital de la Universidad de Quebec de la edición de Gallimard, París, 1955, p. 180; traducción propia. [?](#)
 15. Los tres últimos párrafos dicen así: «Inmediatamente después del consentimiento a la muerte, el consentimiento a la ley que hace indispensable el trabajo para la conservación de la vida es el acto de obediencia más perfecto que puede realizar el hombre. / A partir de ahí las restantes actividades humanas, ya sea el mandar a otros hombres, o elaborar planes técnicos, o el arte, la ciencia, la filosofía, todas, son inferiores al trabajo físico en significación espiritual. / Es fácil definir el lugar que debe ocupar el trabajo físico en una vida social bien ordenada. Debe ser su centro espiritual» (cito según Simone Weil, *Echar raíces*, trad. de Juan Carlos González Pont y Juan-Ramón Capella, Trotta, Madrid, 2014, p. 215). [?](#)
 16. *Oppression et liberté*, cit., p. 159. [?](#)
 17. Cito según Simone Weil, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, trad. de Carmen Revilla, Trotta, Madrid, 2015, pp. 30-31. [?](#)
 18. *Escritos históricos y políticos*, cit., p. 90. [?](#)
 19. *Ibid.* [?](#)
 20. *Reflexiones...*, cit., pp. 29-30. [?](#)
 21. *Ibid.*, p. 30. [?](#)
 22. *Oppression et liberté*, cit., p. 159. [?](#)
 23. *Ibid.*, p. 162. [?](#)
 24. *Ibid.*, p. 174. [?](#)
 25. *Ibid.*, p. 162. Compárese con Antonio Gramsci cuando, en los *Cuadernos de la cárcel*, habla de «la fuerza de las cosas» y de «la concepción mecanicista» como una «religión de subalternos». Escribe ahí: «Se puede observar como el elemento determinista, fatalista, mecanicista ha sido un 'aroma' ideológico inmediato de la filosofía de la praxis, una forma de religión y de excitante (pero al modo de los estupefacientes)...» (véase Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, vol. 2, Quaderno 11 [XVIII], § 12, Einaudi, Turín, 2014, pp. 1387-1389). [?](#)
 26. *Ibid.*, p. 164. [?](#)

27. *Escritos históricos y políticos*, cit., p. 90. [?](#)
28. *Ibid.*, p. 96. [?](#)
29. *Quaderni del carcere*, vol. 2, cit., Quaderno 9 (XIV), § 130, p. 1192. [?](#)
30. *Escritos históricos y políticos*, cit., p. 101. [?](#)

Alfons Barceló

El pensamiento científico de Pedro de la Llosa

Pedro de la Llosa (1928-2021) tuvo varias vidas, como le ocurre a mucha gente, sobre todo en tiempos inciertos y de mudanzas forzadas. En especial, por un lado, tras licenciarse en Química en Madrid, emigró a París, donde alcanzó el grado de doctor en Ciencias por la Sorbona (1960) y se convirtió luego en bioquímico de categoría, hasta su jubilación como *directeur de recherches* en el CNRS (esto es, el Centre National de la Recherche Scientifique).

Por otro lado, fue uno de los raros teóricos marxistas con pensamiento propio en el mundillo grupuscular de la izquierda revolucionaria celtibérica entre 1960 y 1980. Buena parte de sus ensayos y reflexiones fueron publicados en la revista *Acción Comunista* (1965-1977) bajo los pseudónimos —entre otros— de Jesús Santos, Maligna López o Alfonso Castaños. En fin, tras su jubilación se dedicó intensamente a explorar asuntos referentes a la filosofía e historia de la química como ciencia emergente envuelta en creencias místicas, ideologías espontáneas y tecnologías artesanales más o menos rutinarias o consagradas.

Según parece, sus excursiones intelectuales preferidas en esta última fase de su vida se centraron en ponerse al día y revisar procesos y categorías básicas de la historia de los progresos científicos y sus circunstancias. Pues bien, el estudio y divulgación de sus comentarios sobre estos materiales se plasmaron en tres libros dignos de ser mencionados y recordados. Mucho me temo, sin embargo, que serán obras poco leídas, al ser más bien especializadas y minoritarias; pero me imagino que no envejecerán de inmediato. En concreto, pues, sus indagaciones eruditas se materializaron en tres trabajos merecedores de alguna atención como especímenes destacados del campo (poco cultivado a lo largo de nuestra historia) del pensamiento riguroso sobre fundamentos de la filosofía, e historia de las ciencias y las ideologías.

Estas tres obras son:

1) *El espectro de Demócrito. Atomismo, disidencia y libertad de pensar en los orígenes de la ciencia moderna*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000, 411 págs., colección La Estrella Polar, n.º 19 (director: Horacio Capel).

En la contratapa de este libro se destaca que «Mirado con inquietud y viva hostilidad por sus connotaciones mecanicistas y materialistas, el atomismo fue declarado por la Sorbona en 1624 doctrina «falsa, temeraria et in fide erronea» y su difusión prohibida y perseguida por el Parlamento de París». De paso se subraya que «la ciencia tarda en desprenderse del pensamiento precientífico que a menudo la acompaña y envuelve: la alquimia, la astrología, la teología tardan en ser disociadas y alejadas de la ciencia positiva». En resumidas cuentas, «la historia del atomismo y la del librepensamiento, en su más amplia acepción, se entrelazan íntimamente en este libro».

2) *La razón y la sinrazón. Introducción a una historia social del librepensamiento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2003, 299 págs., colección La Estrella Polar, n.º 40 (director: Horacio Capel).

Permítaseme decir, ante todo, que no conozco ninguna historia de la filosofía que asuma como

eje básico de su arquitectura argumental la exploración de tesis o principios importantes para una persona de nuestro tiempo, esclarezca los motivos y razones a partir de los cuales hayan sido fundados y entronizados tales tesis o principios, así como de su capacidad de supervivencia frente a la riada de observaciones y experimentos de muchos géneros que con el paso del tiempo se van sumando a nuestro patrimonio cultural. Pues bien, aquí se nos presenta una historia de la filosofía centrada en la emergencia del librepensamiento y la progresiva (aunque a veces espasmódica) revolución científica que cabalga con Galileo, Newton, la Ilustración francesa, el positivismo del siglo XIX, junto con los nuevos territorios señalados luego por Darwin y Marx.

Adviértase, de paso, que, por lo común, los manuales estándar dedicados a la historia de la filosofía suelen ser obras más bien idiosincráticas que adoptan como principal eje conductor y filtro la categoría de «grandes pensadores». Pero como no es sencillo sopesar méritos ni evaluar tesis, no es asunto fácil de dilucidar cómo y quiénes tienen que llevar a cabo esta selección y de qué manera hay que resolver los conflictos sobre orden de prelación. Por supuesto, es mucho más difícil lograr un aplauso general para una antología de grandes músicos o grandes pintores que para un proyecto de recolección de las aportaciones más destacadas en teoría de números, hidrodinámica o etología. Y mucho más difícil todavía en el campo de la filosofía o de la novela.

Aquí, en todo caso, domina y prima un enfoque historicista y materialista que pone los acentos en los procesos sociales y los sistemas ideológicos subyacentes (heredados y mutantes, a la vez) que les acompañan y orientan sin descanso, aunque en ciertas ocasiones van frenando y en otras, acelerando o estimulando e impulsando. Evidentemente no hay tratamiento exhaustivo de los asuntos. Como bien advierte el autor desde buen comienzo: «No tratamos de repetir lo que se dice siempre, sino de poner de relieve lo que la óptica filosófica tradicional suele olvidar o minimizar» (p. 12). Una muestra pertinente es, por ejemplo, el siguiente enunciado que todo estudiante de filosofía debería conocer: «el texto más atrevido del siglo [XVIII, es] el *Système du monde* del barón d'Holbach» (p. 167).

Y un buen condensado en defensa del enfoque básico adoptado es la siguiente cita de Diderot en la que se esboza la comparación entre la *filosofía experimental* y la *especulación racional*: «La filosofía experimental no sabe ni lo que sacará ni lo que no sacará de su trabajo. Pero trabaja sin descanso. Al contrario, la filosofía racional pesa las posibilidades, se pronuncia y se para en seco. Dice atrevidamente: no se puede descomponer la luz; la filosofía experimental la escucha y se calla durante siglos enteros, y luego, de golpe, muestra el prisma y dice la luz se descompone» (Diderot, *Pensées sur l'interprétation de la Nature*, XXIII (1754); citado en P. de la Llosa, 2003, p. 172).

3) *La alquimia y la química, lo sublime y lo terrenal. Preludios y fugas de una ciencia*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2005, 353 págs., colección La Estrella Polar, n.º 46 (director: Horacio Capel).

Como boceto rápido de esta tercera obra, basta recoger, aquí y ahora, un par de citas esclarecidas y esclarecedoras: «La historia de la alquimia es al mismo tiempo historia de la química e historia del esoterismo y de la extravagancia humana» (p. 10). Sin embargo, no conviene pasar por alto que «lo que hoy llamamos fantasías pudieron ser intentos loables de dotar con un marco coherente un saber empírico, un marco teórico que debía encontrarse inevitablemente contaminado por la magia, el ocultismo, la religión, la filosofía esotérica, que fueron los ingredientes de toda visión global del universo en los primeros tiempos de la existencia

humana» (p. 10).

«El combate de la química contra la alquimia no sólo ha sido fecundo ampliando nuestros conocimientos sino que ha actuado también, aunque modestamente, introduciendo un grano de razón en nuestro discurso y en la prodigiosa verborrea, que sembraba tantas ilusiones y errores. No es simplemente la palabra hueca lo que nos separa de nuestros parientes los primates, sino ante todo el modo de usarla, de sopesarla, de contrastar los hechos con las palabras. En todo caso hemos de admitir que el recorrido de este saber de la química-alquimia, desde la magia y los misterios religiosos hasta los usos rastreros y benéficos (o deletéreos) en que tal saber ha caído en nuestros días constituye una epopeya fantástica» (p. 350).

Barcelona, 29 de septiembre de 2021

Antonio Antón

Impulso de progreso y plurinacional

Al final ha habido **remontada progresista**, tal como unos pocos vaticinábamos a comienzo de la campaña electoral del 23J. Las derechas extremas del PP y VOX no alcanzan el suficiente apoyo parlamentario para gobernar, y lo más probable es la investidura del socialista Pedro Sánchez, en alianza con Sumar y el apoyo nacionalista. No termina el ciclo institucional de progreso, tal como pretendía liquidar el bloque reaccionario, y se abre una nueva etapa de necesaria profundización de la política social y la regulación de la plurinacionalidad, particularmente catalana, con la ampliación y consolidación del bloque progresista.

La victoria de las izquierdas y sus aliados

Los factores que apuntaban hacia el avance de las derechas son muy poderosos, incluido en el ámbito internacional. Incluso su base social de apoyo y su representatividad se han ampliado algo desde los 10,4 millones de votos de 2019 hasta los 11,2 millones de ahora, y desde el 43,1% de los votos y 153 escaños hasta el 45,6% y 171 escaños actuales (incluido el definitivo añadido por el voto del extranjero y el de UPN y sin contar el de Coalición Canaria).

Pero su prepotente relato infravaloraba un hecho decisivo, la firmeza social y democrática de la mayoría social progresista, con la consistencia de sus tres bloques que puede garantizar la gobernabilidad de progreso y plurinacional: el Partido Socialista, la coalición Sumar y las fuerzas nacionalistas. En total, y con el descontado por el cambio producido en Madrid por el voto extranjero, llegan a 12,4 millones, con 171 escaños y el 49% de los votos: 7,8 millones al PSOE (31,7% y 121 escaños), 3,0 millones a Sumar (12,3% y 31 escaños), 1,2 millones entre ERC, EH-Bildu, PNV y BNG (5% y 19 escaños), socios habituales del Ejecutivo. Aparte están los cerca de 0,4 millones de Junts (1,6%), con sus siete escaños sometidos a la incertidumbre sobre su voto en la investidura de Pedro Sánchez y la negociación de la gobernabilidad progresista.

Aunque habrá que esperar a las encuestas postelectorales para analizar las transferencias de voto, se pueden avanzar algunos desplazamientos que han favorecido, sobre todo, al Partido Socialista, que ha aparecido como la fuerza principal del bloque progresista, incluidas las izquierdas y las derechas nacionalistas, para contraponer al bloque reaccionario, en una fuerte polarización de proyectos sociales y democráticos de país.

Particularmente, el incremento del millón de votos parece que proviene de sectores abstencionistas y parte del electorado simpatizante de Sumar y de ERC. En particular, el PSC en Catalunya ha aumentado siete escaños y el PSOE en el resto de España ha perdido seis, con lo que queda un saldo positivo de un escaño. Es decir, el crecimiento le viene por su izquierda y constituye a su vez un condicionamiento para sostener unas alianzas y un contrato social y político de mayor firmeza en la política social y territorial. Por otro lado, es evidente el refuerzo del electorado de EH-Bildu, con su imagen más social, que también ha recogido votos de Sumar.

Factores sociopolíticos que explican la derrota de las derechas

Tres tipos de factores intervienen en la conformación de esta dinámica sociopolítica e institucional

que apunta a la persistencia del ciclo progresista. El primero, histórico-estructural respecto de la configuración de las fuerzas sociales y políticas; desde hace más de una década, con el proceso de protesta social progresista de 2010-2014, la formación de un campo sociopolítico democrático y por la justicia social diferenciado de una socialdemocracia debilitada, la configuración político-institucional del espacio del cambio a partir de 2015 con la superación del bipartidismo continuista y la conformación del llamado *sanchismo* como cierto giro de izquierdas y de alianzas de progreso hasta el actual gobierno de coalición.

Pues bien, en términos de tendencias sociales y electorales ese proceso ha producido una ligera ventaja y consistencia a la corriente socio-electoral progresista, democratizadora y plurinacional frente a la conservadora, autoritaria y de nacionalismo españolista excluyente. En el plano político-institucional existe un cierto empate estratégico, con la primacía derechista en determinados campos de poder económico, judicial y mediático, así como en el ámbito institucional municipal y autonómico, derivado del 28M; igualmente, existen constricciones del marco internacional dominante, en particular por la hegemonía estadounidense y sus intereses geopolíticos y estratégicos, con la subordinación europea y el desempeño neoliberal del poder económico mundial.

Pero en el plano democrático, en esta década larga, se ha mantenido esa relativa ventaja de apoyo social y electoral, con un reflejo institucional discontinuo, que apuesta por una trayectoria reformadora, aunque sea limitada, en beneficio de la mayoría social y que garantiza una legitimidad básica a las fuerzas progresistas. Es el ciclo político de progreso y su base de legitimidad social que la oleada reaccionaria pretende revertir, también a nivel europeo e internacional. Es lo que ha fracasado en España.

El segundo tipo de componentes se asienta en la experiencia popular masiva de los dos hechos más significativos percibidos en la sociedad frente a las amplias situaciones de dificultades socioeconómicas, desigualdades sociales, territoriales y de género e incertidumbre vital: por un lado, la gestión gubernamental positiva, aun con sus claroscuros, que se ha querido embarrar y difuminar, y, por otro lado, la comprobación real e inmediata del carácter regresivo, antifeminista y de conflictividad respecto del actual estatus territorial (“tensionar Catalunya”) de la alianza de las derechas extremas en sus pactos autonómicos y municipales y que amplios sectores sociales temían por sus mayores implicaciones regresivas a nivel estatal.

El tercer grupo de elementos corresponde a las estrategias políticas, con la reafirmación del bloque progresista y sus tres componentes: la firmeza confrontativa socialista, el refuerzo de la unidad de la izquierda transformadora de Sumar y el aguante democrático del bloque nacionalista periférico.

Por tanto, se ha producido una polarización de planes, modelos y proyectos de país, no solo de propuestas en positivo sino con un giro político confrontativo, que debiera haberse articulado con un debate argumentado y realista y que las derechas han preferido embarrar y confundir. No obstante, las izquierdas han traslucido la garantía de una estrategia transformadora, imprescindible para la activación participativa de las bases progresistas y la relegitimación de sus representaciones políticas.

No era momento de consenso y contemporización entre bloques, ante el sesgo reaccionario e involutivo de las derechas, sino de firmeza democrática, resistencia cívica, determinación política

y acierto comunicativo. Había que frenar la tendencia derechista y ofrecer credibilidad transformadora a las mayorías populares respecto de sus ejes vitales fundamentales. Esta firmeza estratégica y reorientación discursiva, avaladas por el compromiso reformador, es lo que ha permitido activar la actitud mayoritaria y participativa, concentrada más en el apoyo “útil” al Partido socialista. Aunque, a su vez, ese hecho constituye un condicionamiento para el cumplimiento del sentido de progreso del nuevo contrato social y electoral, democratizador y compartido, del bloque progresista.

Un relato reaccionario irreal

Vuelvo a la coyuntura y el balance electoral, cuyo pronóstico aventuraba la posibilidad de la victoria de las izquierdas, con apoyo nacionalista, y objeto de una fuerte pugna política y mediática por el relato condicionante para el voto. Es necesario el máximo rigor analítico, aun dentro de la relativa incertidumbre de los estudios demoscópicos y valoraciones cualitativas de la opinión ciudadana; es una cuestión incumplida por la mayoría de los analistas y comunicólogos, algunos atados a la simple propaganda sesgada o directamente a la mentira.

Por mi parte, por un lado, partía de los datos de las encuestas electorales del CIS y de 40dB, con su diagnóstico de cierto empate técnico entre las derechas y las izquierdas (con apoyo nacionalista). Ofrecían mayor amplitud y rigor y son las que más se han acercado a los resultados. Y han fracasado el resto de los estudios demoscópicos privados —la mayoría financiados por medios de derechas—, que aventuraban una amplia victoria del bloque reaccionario de Partido Popular y Vox.

Por otro lado, apuntaba varios hechos que modificaban las tendencias a las que se aferraba la derecha, para imponer su marco victorioso del 28 de mayo, relevante en poder institucional autonómico y municipal pero con menor ventaja en términos de voto. Ese relato pretendía desactivar la motivación participativa del electorado progresista y hacía mella en parte de las bases sociales de las izquierdas, con reflejo en cierta pasividad abstencionista y una subjetividad derrotista o bien en el trasvase de cierto electorado socialista hacia el Partido Popular, que absorbía todo el electorado de Ciudadanos y una parte del de VOX.

Todo ello estaba arropado por el fatalismo mediático del recambio de ciclo de progreso, con el desalojo del Gobierno de coalición progresista (el *sanchismo* y sus aliados) y la derogación de sus principales políticas públicas de avance social, feminista, democrático y territorial. Suponía todo un plan regresivo, excluyente y autoritario, con particular énfasis contra el feminismo y los derechos LGTBI y el reconocimiento de la plurinacionalidad, en particular vasca y catalana, así como con el cuestionamiento de los avances sociales, laborales y de protección pública, y el negacionismo de la crisis medioambiental.

Pero la base analítica y mediática de ese relato era performativa y estaba basada en la fabricación, entre otras, de la mayor mentira: la inevitabilidad de la victoria del bloque de las derechas (incluso de una victoria suficiente del PP) y el fin del ciclo progresista, con la derrota de las izquierdas y el soberanismo plurinacional.

La estrategia política y comunicativa de ambas derechas extremas conllevaba la degradación ética y democrática en la utilización de todos los medios políticos y comunicativos para deslegitimar a las izquierdas y el nacionalismo periférico. Pretendía marginar a la mayoría social

progresista y apropiarse del poder legislativo y ejecutivo, una vez ocupado el grueso del resto del poder institucional territorial, judicial y mediático. Presentaba un augurio autoritario preocupante. Finalmente, la mayoría de la ciudadanía lo ha hecho fracasar.

Hay nuevos elementos en la etapa que comienza, pero persiste el largo ciclo progresista. Su refuerzo constituye un desafío para las fuerzas progresistas, políticas y sociales.

Reequilibrios en la izquierda transformadora

Tiene especial interés la controvertida valoración sobre el voto a Sumar y su comparación respecto de las expectativas electorales de hace unos meses, cuando se relanzó esta plataforma política, o con el resultado inmediato del 28M. Afecta a la legitimidad de la reorientación política y su liderazgo, así como al sentido de toda la operación unitaria, por lo que es muy sensible, en estos comienzos constitutivos de la nueva coalición electoral.

Pero, al mismo tiempo, junto con la evaluación de la acción política y el esfuerzo colectivo integrador, ambos globalmente positivos, es necesario valorar de forma realista y constructiva las insuficiencias y los límites experimentados para reforzar su andadura unitaria, democrática y transformadora. Por tanto, tiene impacto en la conformación de la estrategia global a seguir y la articulación de su plural representación institucional, objeto de debate y decisión colectiva en las próximas semanas.

Veamos algunos elementos en que se basaban las mayores expectativas iniciales. Según 40dB, en diciembre de 2022, con la primera gran encuesta y la oferta de Sumar —con la unidad con Podemos—, superaban los 50 escaños, con un claro ensanchamiento electoral que llegaba al 18,7% y unos 4,5 millones de votos. Era la base de legitimidad del nuevo liderazgo de Yolanda Díaz y del esfuerzo unitario del conjunto de ese espacio del cambio de progreso. En enero, bajo la sigla de Unidas Podemos (y sus confluencias) el CIS les daba el 11,2% más 1,5% de MP/Compromís, o sea, un total de 12,7%, algo superior al 12,3% conseguido ahora. Incluso algunas encuestas constataban cierto desánimo en votantes de Podemos, pero no una desafección de voto. Y en junio el CIS, aun con un alto porcentaje de indecisos, les daba un 14,3%, e igualmente 40dB, que les daba en torno a 40 escaños.

La diferencia más significativa es con los resultados de las elecciones de noviembre de 2019, en que Unidas Podemos (13%) junto con Más País/Compromís (2,3%), sumaron el 15,3%, con 3,7 millones de votos, es decir, con una reducción de 0,7 millones de votos conseguidos por el conjunto de grupos políticos integrados en la coalición. O sea, tanto bajo la sigla de Sumar (unida) como de Unidas Podemos (y sus convergencias), durante el último periodo, ofrecían datos superiores a los conseguidos ahora.

La otra comparación más cercana, [expuesta en el diario Público](#), es con los datos de las elecciones autonómicas del 28M, con la adición de las autonomías con elecciones precedentes. Esos datos son más asimilables que los de las municipales, más parciales tanto por su menor extensión participativa, al no llegar a muchos municipios pequeños —indicio de cierta debilidad territorial—, cuanto por la mayor incidencia de la problemática y los liderazgos locales, incluso con siglas diversas. Así, salvo precisamente en Madrid y País Valenciano, que tuvieron unos resultados extraordinarios el 28M de la mano de Más Madrid y Compromís y el 23J han disminuido, en el resto de los territorios la coalición Sumar revirtió el descenso acontecido por las

candidaturas de Podemos-IU-Alianza Verde y sus confluencias, juntos o separados, y ha obtenido mejores resultados.

De todo ello se deduce una doble conclusión sobre lo aportado por el Movimiento Sumar, como nuevo grupo político específico, promovido por Yolanda Díaz y con un papel prevalente, junto con los otros quince grupos políticos que conforman la coalición Sumar y cuyos electorados anteriores han convergido en la nueva coalición. Ese conjunto de fuerzas políticas, diversas, de carácter estatal, unas, y territorial, otras, y ahora unidas, han configurado, desde hace más de una década, el llamado espacio sociopolítico y electoral del cambio de progreso o de izquierda transformadora, diferenciado de la socialdemocracia, con un perfil reformador sustantivo, sociolaboral, feminista, ecologista y plurinacional.

Así, por un lado, la nueva coalición electoral ha permitido frenar el deterioro de los apoyos electorales de ese conglomerado fragmentado, puesto en grave evidencia el 28M. Por otro lado, tras dos años de lenta maduración y refuerzo del liderazgo de Yolanda Díaz, con la recomposición de su dirigencia y la reorientación de su estrategia y su discurso, no ha ampliado ese electorado alternativo de hasta seis millones de personas, que había experimentado un fuerte retroceso en el periodo 2016/2019, hasta los 3,7 millones, aunque persistente todavía en 2019 y hasta ahora.

En especial, el gran ensanchamiento electoral desde ese punto de partida se preveía del rescate de sectores desplazados hacia el PSOE y la abstención, con unos dos millones perdidos por el espacio del cambio en la etapa precedente a 2019. Es el sector intermedio y compatible con la izquierda transformadora que, en esta ocasión, aun con posiciones críticas y de izquierdas, se ha mantenido en el apoyo socialista, aumentado por ese medio de millón perdido en traslación hacia el Partido Socialista. Por tanto, la motivación del proyecto propio no haya sido suficiente para contrarrestar la atracción de la operatividad del voto útil, en estas circunstancias dramáticas de polarización, hacia el partido dirigente del bloque progresista.

En conclusión, la experiencia de la coalición Sumar ha sido positiva. Como decía antes, principalmente, por su contribución a la reactivación del conjunto del electorado progresista que ha permitido ganar a las derechas y al aseguramiento de una nueva etapa del gobierno de coalición, con el refuerzo de las políticas de progreso. También por la capacidad unitaria de toda la izquierda transformadora, que favorece una mayor operatividad reformadora en beneficio de la mayoría social. Son los dos aspectos que auguran la continuidad de Sumar, con el beneficio para las capas populares y el país y, por tanto, para la legitimidad de su representación política y el liderazgo de Yolanda Díaz.

Insuficiencias por superar y recambio dirigente

No obstante, se han manifestado dos insuficiencias. Una: no se ha ensanchado el electorado transformador, que era el principal argumento legitimador para la recomposición de la dirigencia del espacio y su reorientación política. Dos: no se ha mejorado la relación de fuerzas representativas respecto del PSOE, como elemento de condicionamiento reformador sustantivo; así, en términos parlamentarios se pasa de un porcentaje del 22% al 20% de escaños de las fuerzas gubernamentales, aunque en legitimidad electoral de votos se pasa de un peso del 35% (de 8,77 millones), en 2019, al 28% (de 10,8 millones), en 2023.

Es decir, se incrementa la subalternidad de Sumar respecto del partido hegemónico que es el socialista, con las correspondientes dificultades para condicionar en el plano institucional las, a veces, excesivas políticas timoratas o posiciones controvertidas del propio Partido Socialista, o bien para empujar hacia mayor determinación reformadora, en particular en campos sensibles y sustanciales como la política social y laboral, feminista, democratizadora y territorial, aparte de aportar una perspectiva progresista en los grandes proyectos modernizadores, económico-productivos y medioambientales, fiscales y distributivos o de relaciones internacionales. Supone el refuerzo prolongado del espacio a largo plazo con el desarrollo de la autonomía propia del proyecto y su arraigo social y territorial.

Por otra parte, respecto del grupo confederal de Unidas Podemos, En Comú Podem y Galicia en Común, junto con Más País/Compromís, se ha producido una relevante modificación de la composición del grupo parlamentario, la dirigencia, y el liderazgo de la coalición y las prioridades y talentos de la estrategia política. Doy por supuesto la convencional opinión del consenso programático en torno al 90% de las propuestas políticas y la gestión institucional. La cuestión es que el 10% restante a veces tiene una gran trascendencia política y mediática, y hay que regular los procedimientos decisorios y la autonomía de cada parte con el respeto y la articulación de la pluralidad existente.

La coalición Sumar está compuesta por 15 grupos políticos más el Movimiento Sumar, como movimiento ciudadano y plataforma política de referencia para el conjunto bajo el liderazgo de Yolanda Díaz, que debe combinar sus dos funciones: líder del Movimiento Sumar y portavoz y coordinadora de la coalición Sumar. Se trata de un conglomerado de tipo confederal y, expresamente, como plataforma electoral y grupo parlamentario estatal. Habrá que ver su articulación orgánica, la distribución de las responsabilidades institucionales entre los distintos grupos políticos, su traslación a los territorios y su cohesión política.

Con los datos disponibles hago la comparación de tres tipos de datos: la composición del grupo parlamentario nacido en 2019; el acuerdo suscrito sobre los recursos económicos y de representación en las comisiones parlamentarias; y los resultados en escaños de estas elecciones generales del 23J. Todo ello lo expongo en porcentaje para facilitar su comparación. Queda pendiente la distribución del resto de las responsabilidades institucionales y ministeriales y la definición del acuerdo gubernamental, a negociar con el Partido Socialista.

Representación parlamentaria y recursos de la coalición Sumar (%)

Fuente: Datos oficiales con elaboración propia. * Además, en 2019 había un escaño de Alianza Verde y uno de Más Madrid que era de Equo. Ambos no están en 2023. Las personas de las confluencias catalana y gallega de I.U. y Podemos se han sumado con sus partidos iniciales. En el acuerdo del Turia están las organizaciones territoriales: Más Madrid/Más País (1 + 1), que solo tiene representatividad en Madrid, Compromís (2), Més Illes (1) y Chunta Aragonesista (1); añadido en sus recursos al 1% de Equo, sin representación parlamentaria. El resto de siete grupos políticos sin representación parlamentaria se reparten el 1,5% de los recursos financieros.

En una rápida mirada se observa que las dos partes más beneficiadas son, por un lado, el Movimiento Sumar, que no tenía ninguna representatividad en 2019 ni el 28M, al no haberse presentado, pero que para su primacía dirigente se ha considerado otro criterio adicional: el liderazgo de la propia Yolanda Díaz y todo su proceso de 'escucha', con la constitución de su grupo político específico, y que tiene la prevalencia consentida de ser el grupo mayoritario y

determinante. Finalmente se queda con el 32% del grupo parlamentario, por encima del 25% de los recursos acordados. Y, por otro lado, tiene ventaja la convergencia de grupos territoriales del llamado Acuerdo del Turia, que han pasado de tres a seis escaños, multiplicando por 2,5 su representación parlamentaria respecto del conjunto. En una posición intermedia están Izquierda Unida y Catalunya en Comú, que mantienen la misma cantidad de escaños (5 cada uno), suben un poco su proporción respecto del conjunto al reducirse este, mientras se compensa algo en recursos a IU por su extensión territorial.

Al contrario, el grupo con mayor desventaja y reducción de su representación es Podemos, que queda en la cuarta parte de la anterior, y estos resultados definitivos de cinco escaños lo asimila al resto de otras organizaciones (IU, Cat. en Común y Acuerdo del Turia), cuando incluso en el acuerdo unitario se aceptaba una representación y recursos superiores, del 23%. Es una fuente que explica el malestar en Podemos y su sentimiento de injusticia distributiva y de reconocimiento. Es una dinámica para superar, frente a las voces, no solo de las derechas sino también en el campo progresista, que desean una completa marginación de Podemos, basada en su firme exigencia transformadora y su supuesto radicalismo discursivo pero incompatible con una actitud integradora con todas las fuerzas del cambio de progreso y la formación de un frente amplio, plural y con lealtad al proyecto común.

Articulación democrática de la pluralidad interna

Dos observaciones se pueden aportar en un asunto escabroso como este, a veces lejano de las preocupaciones ciudadanas, con muchos intereses corporativos y personales y que deben regularse en los grupos políticos, como instrumentos mediadores imprescindibles, con procedimientos democráticos y reglas transparentes y consensuadas. Se trata de fortalecer la institucionalidad de la gestión política y su función hacia el bien común y sus personas representadas.

Un comentario es sobre la legitimidad de las representaciones o élites políticas e institucionales de acuerdo con su representatividad y con una evaluación democrática y colectiva. Otro es sobre la necesaria cultura democrático-pluralista, con un auténtico código ético y de transparencia relacional, que conlleva una actitud unitaria e integradora, la tolerancia por la diversidad y el respeto por las minorías, frente a los talentos burocráticos, prepotentes y sectarios.

Tienen máxima importancia en una coalición compleja, con grandes desafíos inmediatos y a largo plazo, con la misión de impulsar una democracia participativa y una activación cívica y colaborativa con los movimientos y grupos sociales y culturales, y que debe aspirar a una mayor cohesión interna, salvando la autonomía de cada parte, y la influencia política y sociocultural.

El Movimiento Sumar ya ha anunciado su formalización orgánica para septiembre. Falta definir y consolidar la articulación del conjunto de la coalición Sumar, con un consenso amplio sobre el liderazgo de Yolanda Díaz y un acuerdo mínimo forzado por las circunstancias, suficientes para echar a andar.

Pero, de forma más sosegada y cooperativa, debe ganar en legitimidad democrática respecto de sus órganos coordinadores, de tipo confederal en el plano territorial y de sensibilidades políticas, y con procesos deliberativos y decisorios compartidos. Se trata de la correspondiente aceptación de los equilibrios representativos de las distintas formaciones políticas, tachados como injustos

por alguna de las partes, y cuya baremación común se ha demostrado difícil. En ausencia de un proceso constituyente a gran escala, supone articular los mecanismos negociadores y transparentes para garantizar el avance unitario de la gestión político-institucional de la pluralidad existente en este espacio transformador.

En definitiva, la base del éxito de la coalición Sumar es su contribución al freno de las derechas y su involución autoritaria y regresiva, así como la dimensión transformadora que, en continuidad y mejora de su acción reformadora precedente, debe incorporar a la acción del Ejecutivo y las instituciones políticas, con el correspondiente arraigo cívico y democrático.

Junto con esa aportación política, el cambio más relevante ha sido la modificación, en este largo proceso transitorio de más de dos años, de la primacía dirigente de Podemos por el nuevo equipo dirigente del Movimiento Sumar, comandado por Yolanda Díaz. Ambos tienen sus particularidades políticas, orgánicas y discursivas, más transformadoras y confrontativas en el primer caso y más dialogadoras y amables en el segundo, pero con un amplio campo compartido que se debería cuidar y fortalecer para ser útiles en beneficio de la gente popular y el proyecto igualitario y emancipador del país.

Además, la legitimidad de la nueva estructura representativa y coordinativa y, en especial, el liderazgo de Yolanda Díaz, se verán reforzados en la medida de su esfuerzo unitario y siempre que se mantenga su carácter integrador, representativo y de respeto al pluralismo. Sumar tiene una ardua tarea por delante, externa e interna: promover y cogestionar una nueva etapa de progreso y consolidar las condiciones orgánicas y su institucionalidad democrática para articular una mayor acción política, implicación participativa e influencia social transformadoras.

Loreto Busquets

«Sparta», de Ulrich Seidl

Las reacciones adversas y las injurias que ha suscitado la aparición de la segunda parte del díptico de Seidl, titulada *Sparta*[\[1\]](#), denotan, antes que nada, el moralismo hipócrita de la sociedad en que vivimos, la cual impone una visión maniqueísta de la realidad en la que se atribuye la exclusiva del Bien frente a un Mal configurado a su gusto que la legitima a dictaminar inquisitorialmente, en nombre de la propia superioridad intelectual, lo que merece rechazarse y censurarse de una cultura. Poniendo en acto la que viene denominada impudentemente *cancel culture*, la última película del cineasta austriaco ha sido borrada materialmente del mapa, habiéndose impedido o evitado su proyección en los principales festivales cinematográficos de Occidente, empezando por el Festival de Toronto[\[2\]](#), a excepción, es un honor subrayarlo, de España, donde ha sido proyectada y bien acogida en San Sebastián y en Gijón, y Filmin la ha incorporado en su selecta cartelera junto con otras del mismo director difícilmente hallables en otras plataformas de mayor renombre.

En realidad, *Sparta* ha sido acusada de pornografía por tocar el tema de la pedofilia, que no de la pederastia (aunque nada le impediría a Seidl tratar esta última), y su director de incorrecciones contractuales y de presuntos abusos a los pequeños intérpretes durante el rodaje, de los que ha sabido defenderse en su página web[\[3\]](#) y en varias declaraciones a la prensa: “me han pintado como el hombre blanco que va a explotar a los niños pobres en la Europa del Este. Ciertamente no es ése mi modo de trabajar”[\[4\]](#).

Es curioso que una sociedad como la nuestra en la que pornografía de la imagen domina *inconstrastada* el mundo de la comunicación se rasgue las vestiduras ante una película que trata la sexualidad con un pudor y una discreción que son raros en el propio Seidl, quien no duda en acudir a expresiones extremas cuando así lo exigen el carácter de sus personajes y sus objetivos, estéticos, intelectuales y también morales. Los críticos que con tal actitud pudibunda han afrontado esa película, tan diferente de otras muchas del director austriaco, no sólo parece que han confundido las especias, sino que además no parece hayan reparado en que pornográfica es la imagen ofrecida sin el trámite de aquella distancia que es propia de una observación crítica de lo observado y que es la que desdichadamente prevalece en nuestros medios de comunicación, desde la información hasta los espectáculos de entretenimiento, desde la televisión al cine. Es precisamente esa distancia crítica la que distingue la cinematografía de Seidl, sea cual sea el tema tratado, y permite la multiplicidad de lecturas a que da lugar.

La publicación *mientras tanto*, que desconoce la práctica de la censura, acogió sin reparos mi lectura de la primera parte del díptico[\[5\]](#), que en su origen era un texto único titulado *Böse Spiele*, or *Wicked Games* (2017)[\[6\]](#), del que, en un segundo momento, Seidl decidió hacer dos películas, unidas en virtud de la raíz común que engendra a los dos hermanos que las protagonizan, antagónicos no sólo en su configuración psicológica: su propio padre, del que, a su vez, se subraya su enraizamiento en el suelo patrio (*pater/patria*) y su adhesión incondicionada a la ideología del momento histórico en que le ha tocado vivir, que transmite diríase genéticamente a sus dos hijos.

Mi lectura empieza por destacar que el tema central de *Sparta*, su núcleo generativo, no es la pedofilia del protagonista, Ewald (Georg Friedrich), sino la ideología del social-nacionalismo, que abrazó con convicción no sólo el pueblo alemán y austriaco, sino, más o menos solapadamente, tanta parte de Europa y de Estados Unidos, y que no casualmente aflora de nuevo en países que se autoproclaman democráticos y liberales y dicen oponerse a fuerzas nazis no mejor definidas. Lo indica sin posibilidad de duda el título de la película, porque Esparta y el modelo estatal y cultural espartano, que emergió en la cultura política alemana a fines del siglo XIX y principios del XX, desempeñó un papel fundamental, poco señalado, en la construcción de la identidad nazi[7]. De ahí proviene la exaltación de la propia raza, que se consideraba la más auténtica y expresiva de la cultura helénica, así como la de la antigua *polis dórica* por el predominio del Estado respecto al ciudadano, considerado propiedad del mismo y sujeto a someterse incondicionalmente a sus leyes. Valores sociales como la amistad y la lealtad aseguraban la solidez de una sociedad compacta que miraba a un mismo objetivo de expansión y dominio. Seidl, siempre atento a modelar sus personajes en su complejidad y contradicciones, subraya este aspecto, sea en el padre, que se conmueve al recordar la muerte del amigo, que vive como la muerte de una parte de sí mismo, sea en el hijo, que instauro con Octavian (Octavian-Nicolae Cocis), que en la ficción teatral personifica a la diosa Fides, una relación de amistad y de fidelidad recíprocas que extiende a los demás muchachos[8], capaces, a la hora de la verdad, de defender al maestro y amigo de las amenazas de sus padres sin delatar su escondrijo.

Suscitaba asimismo la exaltación alemana el heroísmo ejemplar mostrado por los trescientos hombres guiados por Leónidas en la batalla de las Termópilis, que a juicio de historiadores de entre siglos dio fuerzas a la debilitada confianza de los Griegos y fue determinante para la causa nacional. El patético ejército que el protagonista organiza con sus ocho chicuelos, unidos y exaltados bajo el lema ?????? (‘ven, tómalas’), que en la reconstrucción de Plutarco, son las palabras que pronunció Leónidas ante el ejército persa al pretender que, vencido, depusiera las armas, es la reminiscencia grotesca e involuntariamente paródica de un gesto glorioso de desafío que la Alemania hitleriana se asigna a sí misma en su delirio de poder universal y de conquista, considerándose portadora de una voluntad divina que le ha asignado el rol de pueblo elegido (el último ¡????? ! va seguido de la palabra Zeus, la mayor divinidad de la religión griega).[9] Momento crucial dentro de la trama, desde el momento que no sólo representa un pasado siempre presente, sino también un gesto de desafío a la sociedad envilecida y violenta en que crecen esos pequeños guerreros disfrazados con armas y yelmos de cartón, y a la humanidad indiferente e intolerante que rodea al propio Ewald; gesto que, como era de prever, termina con el fracaso y la fuga ingloriosa de su jefe supremo.

Cabe de paso señalar que nada apunta, en la película, a la decisiva herencia espartana del racismo, contrario a la mezcla racial a la que Esparta atribuía su decadencia, y tampoco a la salud física y mental que instaba a la práctica de la eugenesia, legalizada en la Alemania nazi en 1933, pero cuyas raíces se remontaban a la República de Weimar y se insertaba en una tendencia que incluía varios países occidentales regidos por gobiernos democráticos y liberales: Suiza, Dinamarca, Noruega, Suecia, y un largo etcétera.[10] Prevalece, tal vez, la idea de que los países de la ex Unión Soviética, empobrecidos y degradados en manos de las nuevas democracias, son terreno favorable a una emigración al revés y a una colonización de los países del Este por parte de los países más ‘desarrollados de Europa’, dominados por los poderes financieros transnacionales que promueven, entre otras lucrativas iniciativas, la transición verde,

que poco tiene que ver con la verdadera ecología: marcan la entrada en la Austria del progreso un gigantesco parque eólico en abierto contraste con la vieja central hidroeléctrica rumana de origen soviético.

No es sólo en ese episodio absolutamente central de la película donde se hace patente la coherencia del discurso de Seidl. Si el padre encarna la ideología nacional-socialista en su radicalidad y pureza (exhorta a Hitler a que dé órdenes para obedecerlas según el ideal espartano de la absoluta sujeción al Estado) y se adhiere abiertamente a sus crímenes —lo denota su proclama “Jedem das Seine” (“a cada cual lo suyo”, o “lo que se merece”), el lema que figura en la cancela del campo de concentración de Buchenwald, cuya realización fu encargada, para mayor irrisión, a Franz Ehrlich, arquitecto del Bauhaus que la Gestapo obligó a cerrar por la presencia de profesores judíos—[\[11\]](#), el hijo la ha asumido e introyectado a través de la *auctoritas* implícita en la figura paterna y de la educación impartida por el régimen, inspirada en la de los *espartiates*, viviendo en ese mismo imaginario mítico que aúna y compacta al pueblo alemán, reducido a hijos ejemplares que obedecen al Padre con devoción sumisa.

En efecto, una sumisión propiamente infantil distingue a esas tres figuras o entidades que estructuran verticalmente ese filme que parece hablar de pedofilia y, sin dejar de hacerlo, pone al centro de la atención la condición ontológica que les aúna. Padre, hijo y nación que los sustenta se hallan paralizados en una infancia inmovilizante que imposibilita el natural crecimiento que conduce a la edad adulta. Porque el drama de ese hijo sujeto a las directrices de un padre sometido a un sistema que exige la homologación y la obediencia, es el de una infancia negada, o en cualquier caso no vivida, que él tratará de vivir ficcionalmente, sin advertir que de ahí no puede brotar la normalidad de una existencia madura.

Porque, aun antes del deseo de ver y tocar unos cuerpos, lo que atrae irresistiblemente al protagonista es volver a ser el niño que podía ser y no fue, a unirse a ellos en el juego y en la complicidad que caracteriza a una comunidad infantil no sujeta a restricciones disciplinares que coarten la expresión de su libertad y creatividad. Lo intuye por vez primera él mismo cuando en casa de la madre de su novia se une divertido al juego de sus hermanos pequeños. Se suma a esa intuición primera, la visión de la vieja y medio demolida escuela ya en tierra extranjera y el deseo de hacerse con ella sin tener todavía un proyecto preciso. Sentarse en la mesa del maestro y ver ante sí, imaginariamente, la comunidad escolar de la que formar parte, provoca una insólita sonrisa en su rostro triste de hombre tímido e introvertido, incapaz de hacer frente, ya en ese primer momento, de la agresividad y prevaricación ajenas. Sucesivamente, la vista de unos muchachos jugando a fútbol y la contemplación de otros juegos en los que no resiste participar, desde mecerse en los columpios hasta intervenir en la lucha con las bolas de nieve, provocarán la toma de conciencia de la propia desviación sexual en un llanto desconsolado. Inicia así un auténtico vía crucis que Ewald afronta en la más absoluta soledad y con valor y escrúpulo espartano, descendiendo en el infierno de sí mismo con aquella disciplina y autodisciplina que hicieron a Esparta famosa. No parece casual que la aceptación estoica de la propia condición y la puesta en marcha de su propósito advengan en un viejo hotel otrora de lujo que recuerda los destartalados hoteles de *Rimini*, donde su hermano despliega su desaprensiva y cínica conducta. A diferencia de Richie, cuyo ostentado catolicismo no le impide engañar al prójimo y abusar de él en todas sus formas, Ewald no engaña a nadie, ni a la que aspiraba a ser su esposa (es hermosa la escena en que se prueba los trajes de novia envuelta en los tules de su sueño), ni a su padre (Hans-Michael Rehberg), ni tampoco a los padres de los niños que participarán en su

fantasmagórico ejército-escuela. Ewald manifiesta cariño y respeto hacia todos, incluido su hermano (que menciona con afecto en uno de sus encuentros con el padre) y sobre todo su novia (Florentina Elena Pop), a la que intenta no herir y decepcionar, siguiendo, a la escena en que es manifiesto su desinterés sexual pese a sus esfuerzos, un despido que transcurre largamente en la inmovilidad y el silencio, al que pone fin una leve pero sentida caricia. Numerosos indicios basados en el amor verdadero permiten suponer que tal vez en esa mujer que, como él mismo, se atiene a la verdad, Ewald podía encontrar la comprensión y el apoyo de los que renuncia en su dolorosa soledad. Subrayo como nota esencial que es en esa valerosa aceptación de la verdad —Ewald reconociendo su condición y ella asumiendo que ama a un hombre que no la desea— donde los dos paneles del díptico evidencian su antinomia, pues, como sugería en el ensayo dedicado a *Rimini*, el núcleo esencial del primero es el engaño y el autoengaño. También el encuentro con los niños denota, más que un deseo de posesión, un espontáneo impulso afectivo: así el beso al hermano de la novia, o la larga y conmovedora contemplación de Octavian durmiendo en su cama tras el traumático episodio del conejo, del que acaricia sus bracitos inertes.

Ewald encuentra el modo de acceder a su deseo de realización personal, que incluye, por supuesto, el goce que le produce la contemplación de unos cuerpos masculinos, montando esa Esparta de cartón piedra y “educando” en la modélica virilidad espartana a esos niños que viven en la barbarie y la violencia de sus familias y en la pobreza cultural de un ambiente degradado en el que no tienen más diversión y entretenimiento que sumergirse en sus móviles o en las imágenes de la televisión (la escuela, no lo olvidemos, se halla en ruinas, vestigio de la época soviética, que dio a la enseñanza la oportuna prioridad). Lo hará siguiendo el principio espartano y nazi de la disciplina férrea, de las duras pruebas físicas y del militarismo, tratando de inculcarles las manías de grandeza del régimen atribuyéndoles nombres divinos que apenas comprenden.

Si el hijo presenta la dolorosa experiencia de una infancia y una sexualidad abortadas, el padre vive una parecida frustración en la demencia que comparte con sus coetáneos (es nueva, respecto a *Rimini*, la sala repleta de cuerpos decréptos tendidos en sus camas, que complementa brutalmente el preámbulo, tomado de la primera parte). Él mismo se halla encadenado en una infancia paralizada en el amor a su madre, con el que ha malogrado su propio matrimonio, y en la puerilidad de un pueblo que, ante la evidencia del derrumbe, no renuncia a su presunta grandeza y a la victoria y dominio finales. Lo que en *Rimini* era evocación nostálgica del amor materno en un mundo egotista que no conoce sino el amor a sí propio, es aquí manifestación de paralizante dependencia afectiva. Así lo revela la escena en que coge del estante una fotografía no identificable que cabe suponer es la de su madre, y la arroja delicada y cariñosamente en su cama (como en otros momentos, la toma a media y larga distancia no consiente la clara percepción de la imagen, invitando así al espectador a completarla por deducción o analogía). Otros episodios y detalles confirman dicha dependencia. Llegados padre e hijo al cementerio para visitar los restos de la que vimos el funeral en el filme anterior, el primero afirma que son las cenizas de su madre y no las de la abuela como el segundo justamente sostiene, mereciéndose éste el apóstrofe de “¡idiota!”, que revela el desprecio que habrá manifestado toda su vida hacia su hijo, provocando el complejo de inferioridad y la inseguridad que le aquejan. Detalles como las palabras con que el hijo ayuda a su padre a comer subrayan el imaginario de la niñez que les une. Pero lo más significativo es que, poniendo punto final a la película, el padre, tras preguntar angustiado dónde se encuentra su madre, acompañe con su voz las últimas palabras del lied de Schubert proveniente de *Rimini*, en las que se reitera que el amante nunca ha dejado de pensar en la mujer amada. Por lo demás, ese infantilismo común que

condena a ambos a la parálisis quedó ya explicitado en la escena en que padre e hijo se arrojan juntos en la cama del primero, anticipando los dos momentos en que Ewald se tiende sobre la cama con un muchacho a sus dos lados.

Pero volvamos al campamento militar dedicado a la Esparta gloriosa y desafiante de Leónidas que el protagonista construye en alegre espíritu de colaboración con los muchachos cuyas familias han accedido a que participen a las clases gratuitas de judo que predispone para ellos; deporte en el que evidentemente ha sido formado él mismo conforme al espíritu espartano del régimen que, según el estudioso citado[12], animaba al propio Führer. Aunque en *Mein Kampf*, el manifiesto del nacionalsocialismo, Esparta no se menciona directamente, a Hitler fascinaba la capacidad demostrada por una pequeña minoría de *espartiates* de hegemonizar y esclavizar a la mayoría ilota, y sentía gran admiración por la educación que habían recibido. Su voluntad era construir una juventud que fuera fuerte y bella, forjada a través de ejercicios físicos y plasmada en un espíritu comunitario que la hiciera capaz de realizar grandes gestas. Acaso con el ánimo culturalmente “colonizador” a que antes me he referido, la ocurrencia de montar ese tinglado en un desolado pueblo de una no menos desolada Transilvania, donde por fin Ewald consigue adquirir una vieja y destartada escuela adaptable a su proyecto, satisface la ilusión de emprender una nueva vida (y el paisaje, de helado e inmovilizado, se anima de nueva vida primaveral) así como el deseo voyerista de contemplar unos cuerpos viriles en formación en el espacio reservado a su intimidad o simplemente en su imaginación (asistimos a un leve gesto masturbatorio apenas perceptible cuando está solo bajo el agua que, como lluvia purificadora, cae de la ducha sobre su cuerpo desnudo). Como ha destacado un observador, Seidl privilegia, en menoscabo de la imagen no mediatizada y explícita (que es justamente lo propio de la pornografía), lo pensado, sentido e imaginado por el protagonista, obligando al espectador a identificarse con él: “Forcing complicity through our gaze as we imagine Ewald’s imaginings, feel his feelings, think his thoughts, all without us or him actually enacting anything”[13]. No hay, a lo largo de toda la película, contacto directo de su cuerpo con el de los niños, salvo el momento en que se aproxima al cuerpecito de Octavian, el más pequeño, delicado y frágil, venciendo de inmediato el impulso que le atormenta y solicitando, en cambio, la caricia que probablemente no tuvo de niño y que revela, más bien, un proceso identificativo. No hay cuerpos desnudos de los chiquillos sino sólo el del propio Ewald bajo el agua de las duchas en un juego que divierte a todos y en el que no hallo reacción o sorpresa por parte de los pequeños, como ha parecido a algún crítico. La desnudez no escandaliza a los muchachos, que la ven como cosa natural en un contexto en el que andan descalzos y medio desnudos, y lo andarían del todo conforme a las costumbres espartanas si Seidl no lo evitara por obvias razones. No creo, incluso, que predomine en el ánimo de Ewald el criterio de la fuerza viril, sino más bien lo contrario. Su predilección por el niño más pequeño, de una hermosura clásica casi femenina que a alguno ha recordado al adolescente de *Muerte en Venecia*, es resultado de la apuntada identificación con su propio carácter, retraído y medroso (en *Rimini* se le recuerda como “el hermano pequeño”). Obsérvese, además, el femenino del papel teatral asignado a Octavian, en probable alusión a una sexualidad no del todo definida o a un hermafroditismo o unidad indiferenciada que es propia de la edad prepuberal. Por otra parte, cabe atribuir al peso de la educación a la que se vio forzado a someterse contra la inclinación de su temperamento, el sentimiento de culpabilidad que le atenaza, dado que el rigorismo sexual, el concepto de la dignidad interior y el dogma de la salud física y mental que instaba a la práctica eugenésica formaban parte del código moral espartano y también nórdico y ariano.

Una virilidad primitiva y criminal la encarnan, por el contrario, las gentes de ese pueblo medio bárbaro, donde los hijos son considerados objetos de propiedad, obligados a someterse a palos a órdenes crueles y arbitrarias, y tenidos en el embrutecimiento, la inercia y la ignorancia. Frente a ello, la “escuela” de Ewald representa un espacio gozoso de creatividad y entretenimiento y un auténtico refugio. Emblemática de esta sociedad que conoce tan sólo la prevaricación y la fuerza bruta es la familia del pequeño Octavian, víctima de la violencia física y sexual de un padre alcoholizado y de una madre que la consiente, forzándole a mentir para cubrirla ante posibles denuncias. Es en ese momento crucial de la acción donde reencontramos al Seidl que combina magistralmente de un lado el documental^[14] y la ficción, y de otro, la crueldad, la piedad y la ternura: a la escena brutal y desgarradora del conejo blanco, el “amigo” de Octavian, sigue la afinidad de espíritu que une al niño herido y humillado al adulto que le acoge como un padre y amigo, enterrando juntos, en un sentimiento común, lo que queda del conejo despedazado.

Si esta doble escena constituye una breve concesión sentimental que roza lo melodramático, una excepción frecuente en el cineasta, cabe preguntarse por qué motivo han desaparecido de esta película algunos de los topos que caracterizan su entera filmografía. Salvo la voluminosa y repelente barriga del padre de Octavian, que responde a la deformación grotesca y despiadada a la que Seidl somete los cuerpos supernutridos de la burguesía, blanco prevaleciente de sus dardos, desaparecen casi del todo las simetrías en planos fijos y en audaces perspectivas que abundan en sus filmes anteriores y en particular en la primera parte del díptico. Aquí hallamos una simetría fija en los paneles electrónicos que controla Ewald en la central eléctrica, y otra en la pared del cementerio donde se concentran los nichos en su fría disposición geométrica. Tal vez la ausencia de ese rasgo exquisitamente seidleriano confirme la hipótesis que aventuré en mi anterior artículo, esto es, que con él se apunta a la racionalidad sobre la que se ha construido la civilización y el “progreso” occidentales a partir de la razón especulativa, y geométrica, de la cultura ateniense. De ahí arrancan las reformas de la ilustración sobre la base de criterios estrictamente racionales, la revolución industrial y la mentalidad pragmática burguesa, que implantará la gestión económico-mercantil y lucrativa de todas las actividades humanas, incluida la muerte y los cementerios, donde, especialmente en el siglo XIX, siglo de la burguesía como clase dominante, se reproduce la división estamental de la sociedad y se impone la práctica de la cremación que ha tenido tanto éxito en tiempos sucesivos. No es irrelevante que la brusca entrada en el cementerio muestra, detrás de la mancha negra formada por tupidos cipreses, el prisma de la chimenea del crematorio, con alusión implícita a los campos de exterminio. En este particular contexto, es imprescindible recordar que el nazismo privilegia en su imponente arquitectura las formas geométricas y en particular la simetría, con miras a expresar orden, estabilidad, poder y permanencia^[15].

Si mi hipótesis fuera atendible, cuanto se despliega en esta segunda parte del díptico adviene en un mundo prerracional o primigenio, en el que de un lado predomina la barbarie y de otro, lo primitivo e instintivo, sea que se trate de pueblos que parecen haberse detenido a las puertas de la civilización inspirada en la culta Atenas, sea que se apunte al magma del inconsciente que impele la acción individual y colectiva, aparentemente gobernada por la razón y la voluntad.

Así pues, asistimos, en última instancia, al drama de una inmovilidad vivida inconscientemente por sus tres protagonistas; de ahí su gravedad y la probabilidad de un retorno, como parece ya entreverse en la tendencia actual de Estados formalmente democráticos a atemorizar a los

ciudadanos y a reducirlos a menores de edad necesitados de protección con medidas a decir poco discutibles que se les impone “por su bien”. El escenario en que se desarrolla la acción, frío y a menudo helado, congela el estadio infantil en que han quedado atrapados aquellos que se han identificado con la ideología paralizante de la nación que los representa. El gesto inicial que inaugura la iniciativa espartana de Ewald se reitera coactivamente al final de su estéril aventura, condenado a la insistencia de un deseo imposible. Como el paisaje, que transcribe la reiteración cíclica de la naturaleza, y como las largas carreteras que lo atraviesan, disparándose al vacío de una meta inexistente, la infancia vivida ilusoria y ficcionalmente por el protagonista en su sufrido aislamiento no puede sino retornar a su punto de partida. Con ello Seidl muestra, con la crudeza y ambigüedad que caracteriza su estilo^[16], la permanencia de una esencia antropológica, social e histórica, y de un destino.

Notas

1. *Sparta*, Austria, Francia, Alemania, 2023 col., 101'. Ulrich Seidl. Guion de Ulrich Seidl y Veronika Franz. Con Georg Friedrich, Hans-Michael Rehberg, Florentina Elena Pop, Marius Ignat Stief, Octavian-Nicolae Cocis Vlad. ?
2. Toronto International Film Festival 2022 canceló el estreno en base a las alegaciones publicadas en “Der Spiegel” del 2 de septiembre de 2022. Según el artículo, los niños actores fueron explotados sin que nadie les informara, a ellos y a sus padres, de que la película está dedicada a la pedofilia (Alfonso Rivera, “Recensione: *Sparta*”, *Cineuropa*, 23 de septiembre de 2022, <https://cineuropa.org/it/newsdetail/431037>). ?
3. Véase en www.ulrichseidl.com ?
4. Traduzco de Cristina Piccino, “Una geografía urbana di immagini a Rotterdam”, *il manifesto*, 2 de febrero de 2023, p. 12. ?
5. Puede leerse en <https://mientrastanto.org/221/ensayo/rimini-de-ulrich-seidl/> ?
6. Ésta fue la versión proyectada en la 52ª edición del Festival de Rotterdam. ?
7. Sobre ello puede verse Paolo Sciarri, “Il nazionalsocialismo e il richiamo del passato: Sparta e Platone”, *Rivista di Studi Politici Internazionali*, enero-marzo de 2020, 87, n. 1, pp. 105-124. ?
8. Hallo en Internet el mandato de la asociación *Molon Labé Spartacus* a sus socios: “Show no mercy to those who have shown no LOYALTY”. ?
9. Sorprende ver en Internet la cantidad de entidades, asociaciones, grupos y particulares que se han apropiado de este lema y de la idea e ideología que vehicula. Particularmente relevante o significativa es la asociación que reivindica el derecho del pueblo americano a la tenencia y porte de armas, sancionado por la Constitución de los Estados Unidos de América desde diciembre de 1791. Un espectro da vueltas por Europa..., parece decirnos Seidl. ?
10. Véase el artículo citado de Paolo Sciarri, pp.109 y ss. ?
11. [Neil MacGregor](#), *Germany: memories of a Nation*, [Penguin Books Ltd](#), 2016. ?
12. Paolo Sciarri, *op. cit.*, pp. 107 y ss. ?
13. [Morris Yang](#), “San Sebastian 2022 review: Sparta (Ulrich Seidl)”, 3 de octubre de 2022, <https://icsfilm.org/reviews/san-sebastian-2022-review-sparta-ulrich-seidl/> ?
14. La obra se inspira en un hecho real: “Seidl and his court screenwriter Veronika Franz build their story on a real character of a German man, Markus Roth, who was arrested by Interpol’s unit in «Project Spade», which revealed a paedophilia network that involved 50 different countries. Markus Roth was a non-offended paedophile who offered free judo

lessons to young boys in poor areas of [Romania](#). He built a training studio and set up an inflatable swimming pool in his backyard where the boys could swim and play around. For many of the juveniles, Roth provided a safe haven where they would hang out more than at home". Determinante es la diferencia: "None of the boys knew that Roth was selling videos and pictures of them while they were showering and playing around" ([Margareta Hruza](#), "The film *Sparta*", *Modern Times Review*, 2 de noviembre de 2022, <https://www.moderntimes.review/essay-sparta-ulrich-seidl/>). ?

15. Al respecto puede verse Geoffrey Broadbent, "Buildings as Symbols of Political Ideology". *Semiotics 1980*, eds. Michael Herzfeld y Margot D. Lenhart, Nueva York, Plenum Press, 1982, pp. 48-50. Dichas características y finalidad arquitectónicas son comunes a los restantes totalitarismos del siglo XX, fascismo, estalinismo y franquismo. ?
16. Uso el término ambigüedad en el sentido que le atribuye Borges ("la ambigüedad es una riqueza") y también de implícito rechazo de las certezas absolutas. ?

El forofo polideportivo

GOOOO... L

El fútbol, como los toros, los bares, el ejército, es cosa de hombres. De muy hombres.

Algunas chicas se empeñaron en penetrar en el sanctasanctórum de los estadios. Entrar no entraron, se las reenvió a espacios marginales. Total eran cuatro desarrapadas. Seguramente unas antisociales.

Siempre estuvieron maltratadas, sin sueldo y bajo sospecha. Casi siempre dirigidas por hombres que desconfiaban de ellas. Al anterior seleccionador lo tuvieron por maltrato. Impusieron a un enchufado, algo más listo, hijo de un directivo. Las futbolistas, que ya empezaban a tener un cierto reconocimiento, se plantaron. Contra sus malos tratos (entre otras cosas se cuenta que obligaba a tener la puerta de la habitación abierta, no fuera que aprovechando la noche hicieran guarradas) y su deficiente preparación. Las autoridades lo consideraron una ofensa, pero al final tuvieron que hacer concesiones para que algunas de las *cracks* volvieran a la selección. Algunas resistieron, pero la carne es débil, un mundial no pasa cada mes y algo habían conseguido.

La competición salió mejor de lo previsto. Y con el Campeonato estos dirigentes y este entrenador pensaron que podían lavar sus malos tratos, vengarse de las “ofensas” recibidas. Tal era su prepotencia que dieron un recital de comportamientos machistas a la vista del veraniego público mundial que presenciaba el evento.

Les pilló su desubicación temporal. No haber entendido que el feminismo conecta con la percepción cotidiana de millones de mujeres (y esperemos que también de hombres). El gol más importante se marcó cuando el partido estaba acabado. Fue un gol de las mujeres, de su firmeza, de sus razones, de su solidaridad. Y un gol en propia puerta de unos machos que no quieren entender nada. Rubiales ha hecho un Luis XVI. Y por una vez el fútbol, que habitualmente es sólo un negocio y una forma de alienar a los hombres, ha generado una respuesta social transformadora. Es solo una batallita, pero vale la pena celebrar este gol.

Manuel Monereo

Una segunda oportunidad, no habrá una tercera

Hay que empezar por lo importante: el sistema electoral, una vez más, ha discriminado a las fuerzas minoritarias; sigue erosionando gravemente el pluralismo real del país y está devaluando la democracia constitucional. Como argumentó válidamente Javier Pérez Royo, las normas que regulan el derecho de participación política son preconstitucionales y materialmente inconstitucionales; favorecen el bipartidismo y, lo fundamental: aseguran el poder de los que mandan y no se presentan a las elecciones. La primera condición para investir a Pedro Sánchez debería ser cambiar el sistema electoral; todo lo demás es secundario; insisto, secundario. Al final, es la prueba del nueve de que se va en serio, de que se quieren cambiar las cosas y derrotar a las derechas.

Volvamos a las elecciones del 23 de julio. Las encuestas diseñaban, al menos, dos escenarios:

a) un retorno a 1996, es decir, una mayoría precaria y débil de las derechas y un PSOE que se recuperaba, como siempre, convirtiendo sus debilidades en fortalezas. Era, hagamos memoria, una época en que Aznar hablaba catalán y negociaba con el “movimiento de liberación nacional vasco”;

b) el marco de 1977, es decir, vuelta a un “bipartidismo imperfecto”, donde Vox ocuparía el papel de Alianza Popular y Sumar el de un PCE fortalecido. Me interesa esta formulación de Iván Redondo porque da pie a introducir una idea —que él no desarrolla— que me parece la central, a saber, que estas elecciones tenían para las derechas unificadas un carácter de “cierre de régimen”, de final de ciclo —el del 15-M—, de restauración sobre nuevas condiciones del marco político-constitucional. Los resultados, lo sabemos todos, no han sido el que las encuestas anticipaban. Al final, lo que hay es un **empate estratégico** entre dos bloques, uno dirigido por el PP y el otro hegemonizado por el PSOE; que dicho empate sea o no “catastrófico” dependerá de las salidas políticas en contextos, no hay que olvidarlo, de cambios sustanciales en las relaciones de poder en el sistema-mundo y, por lo que nos toca, en la Unión Europea.

Las estrategias electorales han sido bastante parecidas a las aplicadas en las elecciones autonómicas y municipales, pero cambiando la posición de los actores. El “todos contra Sánchez” fue sustituido por un “todos contra el gobierno de coalición PP/Vox” haciendo del miedo el eje de una campaña que el PSOE ha ido convirtiendo en una “coalición defensiva” que al final ha conseguido su objetivo: impedir el gobierno de las derechas unificadas. El Partido Popular, impulsado por unas encuestas demasiado favorables, puso en práctica una estrategia que minimizaba los riesgos y que dejaba a los medios de comunicación propios el grueso de la munición ofensiva. Después del debate con Sánchez, Feijóo pensó que había ganado la partida y que lo importante era asegurar y no perder; craso error, máxime tratándose de Sánchez. PSOE y Sumar, que aparecía por primera vez en la campaña, pasaron a la ofensiva y se dedicaron, con éxito, a desmontar la insolvencia del candidato Núñez Feijóo y a poner de manifiesto los contenidos de los acuerdos entre el PP/Vox en diversas comunidades autónomas.

La campaña de Sumar fue clara desde el principio: ser la izquierda complementaria del PSOE. La complicidad mostrada entre Sánchez y Yolanda Díaz se hacía al servicio del Gobierno de

coalición desde una apuesta nítida en favor de su reedición. Nunca hubo espacio para la diferenciación y para el ejercicio de una estrategia autónoma. No entro en el tema de las listas, de los vetos o de los fuegos cruzados entre diversas formaciones políticas. Tampoco entraré en algo que creo decisivo, la carencia de un análisis serio y pormenorizado del porqué de la debacle electoral en las elecciones autónomas y municipales. Lo que se puede decir es que Sumar no ha sido capaz de revertir la tendencia a la baja de Unidas Podemos, en un contexto presidido por una acumulación de fuerzas sin precedentes (más de 15) y un apoyo mediático desconocido en eso que se llama el espacio a la izquierda del PSOE. Los dilemas estratégicos de la formación de Yolanda Díaz siguen estando ahí a la espera de gobernar. Sumar ha sido diseñada para acompañar a Pedro Sánchez y hacer viable la reedición de una nueva mayoría parlamentaria con las fuerzas soberanistas e independentistas.

La realidad política tiene varias caras que no siempre se explicitan. Se sigue hablando de polarización y bipartidismo político como cosas diferentes. No se tienen en cuenta los grandes consensos existentes entre las fuerzas políticas más significativas. Los poderes fácticos han conseguido sacar del debate público, nada más y nada menos, que la guerra en Ucrania, el apoyo indiscutido e indiscutible a la política militar de la OTAN, el envío masivo de armas a la zona en conflicto o el incremento sustancial de los presupuestos militares. La izquierda, en la práctica y como parte del consenso para gobernar, ha devenido en atlantista y ha terminado por asumir la política exterior de los EE. UU., que apunta a organizar la derrota político-militar, económica y tecnológica de China. Hablar de la política de defensa y de seguridad de España como si fuese un problema más equiparable al debate sobre el ingreso mínimo vital es no saber muy bien donde se está y los riesgos que afrontan nuestras poblaciones.

Resulta sorprendente que fuerzas que hacen gala de un europeísmo estricto y excluyente acepten, sin discusión y sin debate público, las mutaciones que se están operando en la Unión Europea. El eje francoalemán ya no funciona, la dirección política la ejerce cada vez con más fuerza la OTAN y el eje de gravedad del poder sigue girando fuertemente hacia el Este. La UE vive, en la práctica, en un estado de excepción permanente que está modificando sustancialmente su “constitución material”. La subida de tipos, la lucha contra la inflación convertida de nuevo en objetivo fundamental, el retorno a las reglas de la consolidación fiscal son datos de una realidad, de una correlación de fuerzas político-sociales que apuntan al dominio de un liberalismo conservador fuertemente autoritario. Meloni no es una excepción. En el horizonte, la desindustrialización de Europa, una creciente dependencia energética y tecnológica de los EE. UU. y el recorte de las libertades públicas y de los derechos sociales.

La polarización extrema, como machaconamente denuncian los medios, funciona ocultando los consensos básicos y se ejerce en un espacio colonizado por el pensamiento liberal-conservador. La polarización se da entre una derecha cada vez más dura y revanchista y una izquierda débil y sin proyecto y —hay que subrayarlo— a la defensiva. Lo único que le queda de diferenciación, por ahora, es la defensa de los derechos sociales. Se dice que no ha habido derrota político-cultural precisamente cuando España vive en un empate estratégico entre bloques y las derechas han estado al borde de conseguir una mayoría absoluta. Negarse a ver la realidad tal como es y confundir las voces con los ecos es siempre preludio de la derrota. Esta polarización (asimétrica) favorece el bipartidismo y hace girar el sistema político a la derecha. La restauración ha avanzado mucho.

¿Qué salidas? Básicamente dos: Gobierno de coalición o elecciones anticipadas. Ambas están relacionadas y serán gobernadas con pulso firme por Pedro Sánchez. El candidato del PSOE buscará, en primer lugar, demostrar el aislamiento de Feijóo y su incapacidad para lograr alianzas con otras fuerzas que no sean Vox. Sánchez no tiene prisa y marcará bien los ritmos; en segundo lugar, presionará fuertemente a Junts haciéndole responsable de una nueva convocatoria electoral. No hay que olvidar que los mejores resultados del PSOE han sido en Euskadi y Cataluña. Repito, ambas salidas —convocatoria de nuevas elecciones o posible formación de un nuevo gobierno de coalición— están relacionadas y forman parte de un solo juego estratégico. Cada acto, cada iniciativa estará pensada en clave electoral. Pronto los medios de las derechas —y no solo ellos— pasarán a la ofensiva; las palabras claves serán estabilidad y gobernabilidad.

La izquierda a la izquierda del PSOE (la subalternidad es epistémica) está obligada a un debate estratégico. Soy escéptico acerca de que se vaya a dar y que la opción por gobernar con el PSOE esté ya prefijada. Me temo que el debate programático será tan débil como en la etapa anterior y que se seguirán eludiendo los temas decisivos; sin embargo, insisto, el debate estratégico es absolutamente necesario. Si algo ha mostrado Sumar es su debilidad orgánica, su heterogeneidad y la carencia de un proyecto solvente. Esto no es nuevo y viene de la época de Unidos Podemos. En cada elección más avances del bipartidismo, menos votos y erosión de la base militante y de los vínculos organizados en los territorios. Sumar juega en el territorio y con las reglas de los partidos sistémicos y eso está pasando factura. Formar parte de un gobierno como el que se avecina puede terminar siendo el fin de una izquierda española alternativa y con voluntad transformadora. Los vientos están cambiando para peor y los márgenes de maniobra se están estrechando cada vez más.

La izquierda, a mi juicio, debería poner el acento en su reconstrucción programática, política y orgánica iniciando un proceso constituyente. Los inventos, los atajos y las jugadas mediáticas tienen poco recorrido, sobre todo cuando se viven momentos de excepción, de transiciones geopolíticas aceleradas y de cambios, ahora sí, históricos. Se puede favorecer un gobierno sin estar en él, reorganizándose en la sociedad y construyendo una alternativa autónoma desde el punto de vista de las clases subalternas. La condición previa es romper con el politicismo y tener pensamiento propio a la altura de los desafíos de la época. Lo nuestro nunca fue fácil.

[Fuente: [Público](#)]

Max Blumenthal

¿Por qué tentamos la aniquilación nuclear?

Intervención del periodista estadounidense Max Blumenthal ante el Consejo de Seguridad de la ONU, 29 de junio de 2023

* * *

Gracias a Wyatt Reed, Alex Rubinstein y Anya Parampil por ayudarme a preparar esta presentación. Wyatt tiene experiencia de primera mano sobre el tema como periodista cuyo hotel en Donetsk fue atacado con un obús de fabricación estadounidense por el ejército ucraniano en octubre de 2022. Estaba a cien metros de distancia cuando se produjo el ataque, y estuvo a punto de morir.

Mi amigo, el activista por los derechos civiles Randy Credico, también está hoy aquí conmigo. Estuvo en Donetsk más recientemente, y pudo presenciar los ataques regulares con HIMARS del ejército ucraniano contra objetivos civiles.

Estoy aquí no sólo como periodista con más de 20 años de experiencia cubriendo la política y los conflictos en varios continentes, sino como estadounidense obligado por mi propio gobierno a financiar una guerra por poderes que se ha convertido en una amenaza para la estabilidad regional e internacional a expensas del bienestar de mis compatriotas.

Este 28 de junio, mientras los equipos de emergencia trabajaban para limpiar otro descarrilamiento de tren tóxico en Estados Unidos, esta vez en el río Montana, que puso aún más de manifiesto la crónica falta de financiación de las infraestructuras de nuestro país y sus amenazas para nuestra salud, el Pentágono anunció planes para enviar 500 millones de dólares más en ayuda militar a Ucrania.

El acontecimiento se produjo cuando el ejército de Ucrania entra en la tercera semana de una cacareada contraofensiva que la CNN describe como «que no cumple las expectativas», y que incluso Volodímir Zelenski dice que «va más lenta de lo deseado».

Mientras el ejército ucraniano no lograba abrir una brecha en la principal línea defensiva rusa, la CNN informaba de que, a 12 de junio, Kiev había «perdido» 16 vehículos blindados de fabricación estadounidense enviados al país.

¿Y qué hizo el Pentágono? Se limitó a pasar la factura a los contribuyentes estadounidenses medios como yo, cobrándonos otros 325 millones de dólares para reponer el material militar despilfarrado por Ucrania. No se hizo ningún esfuerzo por consultar la posición de la opinión pública estadounidense al respecto, y es probable que la inmensa mayoría de los estadounidenses ni siquiera supiera que se había producido el intercambio.

La política estadounidense que acabo de describir -en la que Washington da prioridad a la financiación desenfrenada de una guerra por poderes con una potencia nuclear en un país extranjero mientras nuestra propia infraestructura nacional se desmorona ante nuestros ojos-

pone de manifiesto una dinámica inquietante en el centro del conflicto de Ucrania: un esquema Ponzi internacional que permite a las élites occidentales arrebatarse la riqueza ganada con esfuerzo de las manos de los ciudadanos estadounidenses medios y canalizarla hacia las arcas de un gobierno extranjero que incluso Transparencia Internacional, patrocinada por Occidente, califica como uno de los más corruptos de Europa.

El gobierno estadounidense aún no ha realizado una auditoría oficial de su financiación a Ucrania. El público estadounidense no tiene ni idea de adónde ha ido a parar el dinero de sus impuestos.

Por eso, esta semana, *The Grayzone* ha publicado una auditoría independiente de la asignación de dólares de los contribuyentes estadounidenses a Ucrania a lo largo de los ejercicios fiscales 2022 y 2023. Nuestra investigación fue dirigida por Heather Kaiser, ex oficial de inteligencia militar y veterana de las guerras estadounidenses en Afganistán e Irak.

Descubrimos un pago de 4,48 millones de dólares de la Administración de la Seguridad Social estadounidense al Gobierno de Kiev.

Encontramos pagos por valor de 4.500 millones de dólares de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional para pagar la deuda soberana de Ucrania, gran parte de la cual es propiedad de la empresa de inversión global BlackRock.

Sólo eso equivale a 30 dólares sustraídos a cada ciudadano estadounidense en un momento en que 4 de cada 10 estadounidenses no pueden hacer frente a una emergencia de 400 dólares.

Encontramos dólares de los impuestos destinados a Ucrania llenando los presupuestos de una cadena de televisión en Toronto, un grupo de reflexión pro-OTAN en Polonia y, aunque parezca mentira, agricultores rurales en Kenia.

Encontramos decenas de millones a empresas de capital riesgo, incluida una en la República de Georgia, así como un pago de un millón de dólares a un único empresario privado en Kiev.

Nuestra auditoría también reveló el contrato de 4,5 millones de dólares del Pentágono con una empresa llamada «Atlantic Diving Supply» para suministrar a Ucrania equipos de explosivos no especificados. Se trata de una empresa notoriamente corrupta contra la que Thom Tillis, presidente del Comité de Servicios Armados del Senado, arremetió anteriormente por su «historial de fraude».

Sin embargo, una vez más, el Congreso ha fracasado a la hora de garantizar que estos pagos turbios y acuerdos masivos de armas sean rastreados adecuadamente.

De hecho, gran parte de la ayuda militar y humanitaria enviada a Ucrania simplemente ha desaparecido. El año pasado, CBS News citó al director de una organización sin ánimo de lucro pro-Zelenski en Ucrania, quien informó de que sólo alrededor del 30% de la ayuda estaba llegando a las líneas del frente en Ucrania.

La malversación de fondos y suministros es al menos tan preocupante como las posibles consecuencias de la transferencia y venta ilícitas de armas de uso militar. El pasado mes de junio, el jefe de Interpol advirtió de que las transferencias masivas de armas a Ucrania significan

que «podemos esperar una afluencia de armas en Europa y más allá», y que «los delincuentes están incluso ahora, mientras hablamos, centrándose en ellas».

[Fuente: [blog de Rafael Poch](#)]

Rafael Poch de Feliu

Ucrania está perdiendo la guerra, pero Rusia no la está ganando

Ucrania está perdiendo la guerra. Su contraofensiva es un fracaso. Las armas occidentales y todo el valor de sus soldados se estrellan contra el hecho, apuntado por tantos observadores militares, tanto en Estados Unidos como en Rusia, de la aplastante inferioridad artillera, de aviación y de efectivos empleados. Las armas occidentales suministradas no cambian la realidad sobre el terreno. Eso repercute, necesariamente, en la moral de la tropa y de la población.

Se suceden las noticias sobre desertiones, reclutamientos forzosos y rendiciones al enemigo de efectivos ucranianos, noticias que nuestra prensa, española y europea, no da, pero que sí aparecen esporádicamente en la de Estados Unidos.

Los medios de comunicación de Lviv (Lvov), en la zona más antirusa de Ucrania, informan de un escaqueo generalizado en las operaciones de reclutamiento: Solo uno de cada cinco movilizados acude a los centros de reclutamiento de esa ciudad. [Véase, por ejemplo, la declaración del jefe de dicho centro, Oleksadr Tishchenko](#). “Si no se remedia eso, la movilización puede verse amenazada”, dice Tishchenko.

No hay aquí ningún misterio, porque lo que está ocurriendo es una carnicería en toda regla. El ministro de defensa ruso maneja cifras escalofriantes de mortandad ucraniana en la contraofensiva. Hay un cuadro horrible de hombres jóvenes muertos y mutilados. También del lado ruso, desde luego, pero de momento los rusos están en posición defensiva y la impresión de que son los ucranianos los que están pagando el peor precio es firme. ¿Quiere decir esto que Rusia está ganando la guerra en el Este de Ucrania? Lo dudo.

Matthew Hoh, un analista independiente de Estados Unidos, ha descrito muy bien la situación:

Quienquiera que «gane» en el Este de Ucrania ganará una tierra despoblada y llena de infraestructuras destruidas. Esta tierra estará contaminada durante generaciones por las toxinas militares de la guerra y plagada de minas terrestres y artefactos explosivos sin detonar. Es muy probable que las madres ucranianas sufran lo mismo que las madres iraquíes, afganas y del sudeste asiático, dando a luz durante generaciones a niños muertos, deformes y enfermos debido a los legados tóxicos imperecederos de la guerra moderna. Los niños y sus familias, dentro de décadas, serán castigados por esta locura en Ucrania, al igual que los niños y sus familias siguen siendo castigados en todos los países «postconflicto». (En: [Destroying Eastern Ukraine to Save It – CounterPunch.org](#)).

Rusia justificó su invasión, entre otras cosas, en la protección de la población rusófila del Dombás y en el alejamiento de la OTAN de sus fronteras. La población del Dombás —y parte de la de las regiones limítrofes rusas de Bélgorod y otras— sufre ahora bombardeos y calamidades mucho peores que antes de la invasión. Respecto a la OTAN ha avanzado sus posiciones: solo la incorporación de Finlandia aporta 1.300 kilómetros más de frontera directa con la OTAN.

Rusia menciona que más allá de todo esto, hay un pulso por cambiar la correlación de fuerzas global en beneficio de las potencias emergentes y en perjuicio del “occidente ampliado”, y es verdad que hay algo de eso. Pero los desastres para ella son tangibles e inmediatos, mientras que el resultado de ese pulso superior es un proceso histórico largo y abierto a todo tipo de

incertidumbres. Incluida la hipótesis de una tercera guerra mundial.

Incluso si Rusia, que ahora está ganando militarmente, con una estrategia defensiva, pasa a una estrategia ofensiva y amplía su ocupación a todo el sur de Ucrania, llegando hasta Odesa y privando a Kiev de todo acceso al mar, habrá que preguntarse por la estabilidad política y militar de tal ocupación.

Lo más probable es que resulte en un cáncer generacional para Rusia: una situación inestable por mucho tiempo en esos territorios. En la hipótesis más optimista, el mandato de Putin, quien algún día deberá ser relevado en el poder por otro personaje, algo complicado por la ausencia de normas sucesorias e instituciones característica del régimen autocrático, se hará más social y más represivo. Mientras tanto, lo poco que quede de Ucrania será un territorio furibundamente antirruso por generaciones. El balance negativo de esta loca aventura que roza la tensión nuclear es inequívoco.

El segundo aspecto que quiero evocar es el de que de la manera en que se comprende un conflicto, se deriva la vía para su solución. Y este conflicto, particularmente en Europa, no se comprende, por lo que estamos condenados a una mala solución.

Esta guerra tiene tres causas. Primera: la estrategia de Estados Unidos en Europa y su reiterado e ignorado rechazo de los intereses rusos; una seguridad europea primero sin Rusia y luego contra Rusia, cuya última etapa es el ingreso de la OTAN en Ucrania, independientemente de que esta forme parte de la Alianza o no. El fin último de esta estrategia es mantener una Europa dividida y en tensión para impedir la integración euroasiática animada por China con participación de Rusia, que dejaría fuera a Estados Unidos de la gran masa continental. Numerosas estrategias de Estados Unidos llevan décadas anunciando la devaluación del poder americano que supondría “perder Europa”.

Segunda: La negativa de la elite capitalista rusa a aceptar dicha estrategia americana, cuya evidencia acabó con su inicial ilusión de ser considerada en pie de igualdad por sus homólogos occidentales, en la común labor de rapiña de recursos en beneficio de una minoría social. De aquella ilusión ingenua, que Putin compartía plenamente al iniciarse el siglo, el Kremlin fue evolucionando hasta la actual voluntad de romper tal estrategia, lo que ellos formulan como “hacerse respetar” por Occidente. En esa voluntad cuentan con la comprensión de China, enfrentada a una realidad semejante, y de gran parte del mundo no occidental históricamente sometido.

Tercera: el no reconocimiento por parte del gobierno de Kiev surgido de la revuelta/golpe de Estado apoyado por Occidente del invierno de 2014, de la diversidad identitaria interna de los ucranianos en sus diferentes regiones, que provocó revueltas tanto civiles como armadas en el sur y este de Ucrania, así como la anexión rusa de Crimea, sin todo lo cual la invasión militar rusa de 2022 habría sido muy difícil, sino imposible.

Estas tres causas están interrelacionadas y es necesario actuar sobre ellas para resolver el conflicto.

El coronel suizo Jacques Baud, tiene razón cuando dice que “de la manera en que se comprende una crisis, se desprende la manera de resolverla”.

En Estados Unidos el conflicto se comprende bien. Al fin y al cabo se trata de sus intereses y la responsabilidad de haberlo desencadenado es mayormente suya, por más que las elites rusas y ucranianas tengan también su parte de responsabilidad. Desde mi punto de vista, y visto desde una perspectiva de treinta años, el 70% de la responsabilidad es occidental y un 30% de rusos y ucranianos. Desde luego, este reparto es discutible y puede y debe ser objeto de debate. Lo que es inadmisibles es que, en lugar de las tres causas complejas de esta guerra, se abrace una narrativa infantil en la que todo se achaca al capricho de un dirigente autocrático ruso, presentado como el mal absoluto. Estaría bien para un guion de Hollywood, pero no para un análisis serio. El gran problema es que esta es la narrativa que ha hecho suya la Unión Europea. Es decir: el conflicto no se entiende, y como no se entiende estamos condenados a una mala solución. Sea cual sea esa solución, lo más probable es que la Unión Europea figure entre los perdedores y perjudicados.

Muy brevemente, concluyo ya con la pregunta que era el título de mi intervención: ¿Por qué la paz es prioritaria?

En primer lugar porque provocar tensión con una potencia nuclear, es sumamente peligroso. Y se trata exactamente de eso. Es lo que hemos vivido a lo largo de treinta años; con el cierre en falso de la Guerra Fría, ignorando las promesas realizadas entonces, con la retirada unilateral de Estados Unidos de los acuerdos de desarme y con el avance de la OTAN hacia el Este y el estacionamiento allí de infraestructuras militares de inequívoco propósito, entre otras cosas.

Lo que después de la crisis de los misiles de Cuba de 1963 se evitó por todos los medios, es decir, no provocar a una potencia nuclear en su patio trasero, se está haciendo ahora no solo con Rusia, sino también con China. Estados Unidos está cercandando a sus adversarios nucleares, desplegando contra ellos infraestructuras militares y organizando alianzas militares hostiles junto a sus fronteras.

¡Eso no tiene nada que ver con el derecho internacional, sino con la dialéctica entre superpotencias nucleares y su histórico sentido común! Sobre esto, [véase la última entrada en mi blog a cargo de Caitlin Johnstone](#).

En segundo lugar —lo hemos repetido hasta la saciedad— cuando la humanidad necesita urgentemente una estrecha concertación internacional para abordar los retos del siglo (el calentamiento global, la proliferación de recursos de destrucción masiva y las desigualdades sociales y territoriales, entre otros) que las grandes potencias se metan en una dinámica de guerra entre ellas, es pura demencia. Estamos perdiendo un tiempo precioso. Un tiempo que no tenemos como especie.

[Fuente: [Ctxt](#). Intervención en el IV Foro de Voces, en Clave de Paz de la Universidad de Castilla-La Mancha]

Del cierre en falso de la Guerra Fría a la espiral suicida de la guerra en Ucrania

Entrevista a Rafael Poch de Feliu

En tu nuevo libro, *Ucrania, la guerra que lo cambia todo*, que hemos reseñado en *Kalewche*, hablas de “responsabilidades compartidas” en los orígenes de la “Operación Especial”. Es indudable que Rusia tiene una cuota no menor de responsabilidad como «detonante», por haber invadido Ucrania desde la premisa de una guerra «preventiva». Pero no es menos cierto que la previa, muy agresiva e irresponsable expansión de la OTAN en la Europa del este, dentro del marco de lo que has llamado «cierre en falso de la Guerra Fría», también ha contribuido enormemente a la escalada del conflicto Moscú-Kiev. Se habla mucho, y con razón, de una *proxy war* o «guerra por delegación» de la OTAN, donde Kiev funge de peón de Washington y Bruselas, tras largos años donde el Tío Sam y la Unión Europea sembraron la discordia en Ucrania con injerencias o intrigas. A un año y cuatro meses de iniciada la invasión, ¿sería posible calibrar el grado de responsabilidades relativas de Rusia y la OTAN en la gestación y el desencadenamiento de la guerra?

La dificultad estriba en que, como digo en mi último opúsculo, no hay una guerra sino tres interrelacionadas, con las tensiones internas en Ucrania, los problemas de perpetuación del sistema autocrático ruso, el pulso entre la OTAN y Rusia, y el gran pulso de Washington para mantener su preponderancia global ante la emergencia de nuevas potencias lideradas por China. Dicho esto, los actuales dirigentes chinos “solucionaron” la valoración histórica del papel de Mao diciendo que el 70% de su legado fue positivo y el 30% restante negativo. Naturalmente, tal valoración está sometida a los vaivenes de la historia y los intereses de quienes la formulan. Así que cada generación reformula la calificación que pone a los grandes asuntos del pasado para encarar su presente. La guerra de Ucrania no será excepción. Pero a la luz de los datos de que disponemos hoy, está claro que su génesis es un proceso de 30 años. La versión ofrecida ahora en Occidente ignora todo ese proceso y afirma que la guerra es algo que comienza con la invasión rusa de febrero de 2022 sin la menor provocación, como pura consecuencia de una voluntad imperial agresora y expansionista rusa, y de la maldad de su dirigente. Es evidente que esta tesis no resiste un análisis crítico serio. En mi opinión, en este conflicto hay responsabilidad rusa, pero el grueso de la culpa es de Estados Unidos y sus aliados —más bien habría que hablar de vasallos— europeos. Digamos una relación de 30% de responsabilidad para la elite rusa y ucraniana, y un 70% para los americanos y europeos de la OTAN. Sin la arquitectura de seguridad europea que Washington impuso tras el fin de la Guerra Fría como algo primero sin Rusia y luego contra Rusia, no se habría llegado a esta guerra. La intervención occidental, es decir, de Estados Unidos y de la Unión Europea, forzando la incorporación política, económica y militar, de Ucrania a ese orden contra Rusia, contra la voluntad de la inmensa mayoría de los ucranianos, abrió primero una clara perspectiva de guerra civil en Ucrania y luego provocó la guerra con Rusia. Para llegar a eso, Occidente ignoró las más básicas realidades, históricas, económicas y sociales, de la sociedad ucraniana así como las repetidas advertencias de Rusia al respecto.

¿Cuánto piensas que ha incidido en la génesis del conflicto la propia y singular situación interna —tan enrevesada y volátil— de Ucrania, desde lo político a lo económico, pasando

por lo social y cultural? ¿O te parece que solo o básicamente se trata de geopolítica global, de dos “imperios combatientes” (como se llama tu sección en CTXT), es decir, OTAN vs. Rusia, Rusia vs. OTAN? El sociólogo ucraniano de izquierdas Volodymyr Ishchenko, sin negar la importancia crucial de la puja exógena Washington/Bruselas vs. Moscú, ha puesto el foco en dinámicas endógenas. ¿Se podría plantear una responsabilidad tripartita en la génesis de la guerra de Ucrania, donde, al margen de la OTAN y el Kremlin, Kiev habría aportado lo suyo a la discordia?

Sin duda. No se entiende nada sin atender al escenario postsoviético que se abre con la disolución de la URSS. En 1991 una pugna por el poder en el interior de la elite rusa determinó que ésta disolviera la URSS para que la facción de Boris Yeltsin se hiciera con el pleno poder que hasta entonces debía compartir con el aparato central de la URSS dirigido por Mijaíl Gorbachov. Eso fue la disolución “política”, podríamos decir. Hubo también un claro aspecto “de clase”: la URSS, con sus maltrechos y desprestigiados referentes simbólicos e históricos revolucionarios era un impedimento para la reconversión social de una casta administrativa-burocrática en clase propietaria. Sin la URSS, la elite rusa y las respectivas elites nacionales de cada república eran mucho más libres para realizar esa reconversión social. En el marco de esa operación, que abría enormes perspectivas de enriquecimiento y de poder, la elite rusa sacrificó, momentáneamente, casi todo lo demás: la geografía humana rusa, los enormes espacios de las repúblicas socialistas soviéticas de Kazajistán y Ucrania, poblados por rusos y mayoritariamente rusoparlantes, la suerte de millones de rusos que vivían fuera de las fronteras de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), cuyos estatutos y derechos se dejaron de lado, la identidad de gran potencia en el mundo, etc., etc. Todo eso la elite rusa lo dejó de lado para concentrarse en lo principal: el asalto al supermercado nacional, que la URSS definía como “propiedad de todo el pueblo”, y su apropiación privada vía la privatización. En ese contexto, cuando en diciembre de 1991 la URSS fue disuelta a iniciativa rusa y con la aquiescencia seguidista de Ucrania y Bielorrusia, los dirigentes rusos ni siquiera pensaron en que el sur y el este de Ucrania, la franja que va desde Járkov hasta Odesa pasando por el Dombás y Odesa, eran mucho más Rusia que Ucrania desde todos los puntos de vista. Aún menos pensaron en la parte occidental de Kazajistán. La mentalidad de saqueo era lo que verdaderamente importaba y lo demás era accesorio. Después de todo, pensaban, Ucrania, es una “casi Rusia”, siempre será un solícito satélite ruso, por no hablar de Kazajistán. No contaron con que las elites dirigentes ucranianas, como las de las otras repúblicas, fundamentalmente cuadros ex comunistas rápidamente reciclados en adalides de la “economía de mercado”, necesitaran consolidar ideológicamente su nuevo poder, no ya sobre la “eterna amistad entre los pueblos de la URSS” sino desarrollando su propio particular nacionalismo, lo que determinaba muchas colisiones con Rusia. Otro proceso fundamental es que al mismo tiempo, los dirigentes rusos estaban convencidos de que Occidente les iba a dejar entrar en la globalización capitalista como socios “libres e iguales”. Habían olvidado todo aquello por lo que sus abuelos hicieron la revolución en busca de una solución al problema del desigual desarrollo capitalista que empujaba al Imperio Ruso de principios del siglo XX a convertirse en una especie de gran potencia colonizada. Consideraban que con la URSS su país se había apartado de la “civilización” a la que ahora regresaban. Moscú quería ser Nueva York, París o Londres, pero lo que la globalización capitalista les ofrecía era un estatuto subalterno en el que la “Tercera Roma” debía renunciar a su identidad y realidad de gran potencia, con su nueva burguesía en el papel de intermediaria (compradora) en el comercio de materias primas. El resultado fue aquellos años noventa con enormes posibilidades de enriquecimiento privado para unos pocos, miseria y colapso

demográfico para los más, humillación e impotencia en el ámbito internacional, con la sucesiva ampliación de la OTAN, apoyo occidental al secesionismo en Rusia y hasta planes para disolver Rusia en toda una serie de repúblicas manejadas por Occidente. Realizada con éxito la reconversión social de la casta dirigente, con Putin comenzó el restablecimiento de la potencia rusa y con ello el choque con el “capitalismo realmente existente”. La elite rusa cayó del caballo y comenzó a elaborar un plan para hacerse respetar por Occidente, que nunca entendió los procesos internos de Rusia. En eso estamos. Con esta guerra, Rusia pretende “hacerse respetar”, es decir, que Occidente reconozca sus intereses, zonas de influencia, etc. Como no lo ha conseguido se reorienta hacia la pujante Asia, de ahí el renacimiento del euroasianismo, el “somos una civilización diferente” y todo eso... Es decir: no ha sido la “ideología” del régimen la que ha desencadenado un cambio de actitud en Moscú. Lo que ocurrió es que el desengaño de la elite rusa con Occidente, por no ser aceptada en la general rapiña en las condiciones “libres e iguales” que imaginaba, y por recibir una clara y creciente hostilidad a su relativa consolidación como potencia y al ejercicio de su soberanía en la esfera internacional, determinó la búsqueda de nuevas ideologías y discursos conservadores.

Respecto a Ucrania, treinta años de caótico gobierno nacional provocaron muchos desastres sociales pero también el hecho de que aquella “casi Rusia”, fuera cada vez “más Ucrania”. Tras una generación viviendo en una Ucrania “soberana e independiente”, incluso en el este del país, cultural e idiomáticamente muy ruso, avanzó claramente una identidad ucraniana plural. El nacionalismo étnico de las regiones de Ucrania Occidental que nunca pertenecieron al Imperio Ruso y a su cristianismo, un nacionalismo furibundamente antirruso y excluyente hacia los grandes sectores rusófilos y rusoparlantes de la nación, con narrativas históricas de extrema derecha, que era minoritario en el grueso del país, fue ganando influencia y terreno a un nacionalismo patriótico capaz de integrar la diversidad identitaria de la nación. En 2014 ese nacionalismo étnico se impuso definitivamente con una mezcla de revuelta social y golpe de Estado que contó con el decidido apoyo occidental y que fue rechazado en el Este y el Sur del país. En ese contexto, Rusia se anexionó Crimea, con el beneplácito de la inmensa mayoría de la población de la península y en el Dombás arrancó una revuelta armada, inicialmente sin apoyo ruso. Comenzó así una guerra civil. El nuevo gobierno de Kiev apoyado por Occidente la planteó desde el principio como “operación antiterrorista” inspirada por Rusia cuya solución era doblegar a los que denominaba *nedoukraitsy*, es decir, “gente no suficientemente ucraniana”. Según el propio secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, la guerra comenzó en 2014 y no en 2022, y produjo unos 14.000 muertos antes de la invasión rusa, la mitad de ellos civiles y la mayoría de estos civiles pobladores de localidades rusófilas víctimas del ejército ucraniano entonces compuesto por milicias de extrema derecha. Desde entonces Occidente comenzó a dar miles de millones a Ucrania y a armar y modernizar a su ejército para que luchara contra Rusia, cuyo desafío con la limpia anexión de Crimea era un mal ejemplo global que había que escarmentar militarmente. Las negociaciones de paz de los Acuerdos de Minsk, con supuesta participación “mediadora” de Francia y Alemania fueron mascaradas para “ganar tiempo y preparar a Ucrania” para la guerra, según han admitido la excanciller alemana Angela Merkel y el expresidente francés François Hollande. En marzo de 2021 los ucranianos aprobaron planes para reconquistar Crimea militarmente con ayuda de Estados Unidos. La invasión rusa se produjo en un claro contexto de incremento de los bombardeos ucranianos sobre las regiones rusófilas del Dombás...

En lo que respecta a Ucrania, su tragedia es que sus dirigentes han contribuido a la perpetuación

del conflicto. No habrá paz ni integridad territorial del país, mientras Ucrania no vuelva a reconocer su pluralismo interno. Y eso parece más difícil que un escenario en el que Rusia se anexiona gran parte de su territorio del Sur y del Este, lo que tampoco nos llevará a una situación estable. ¿Por qué una “victoria” rusa no será estable? Imaginemos que aplastan militarmente a Ucrania y se quedan no solo con las cuatro regiones incompletas que ya han incorporado constitucionalmente a la Federación Rusa, además de Crimea, sino con toda la franja culturalmente rusófila del país, desde Járkov hasta Odesa, privando al país de su salida al mar y convirtiéndolo en un reducto rusófobo revanchista e impotente, con una línea divisoria no reconocida internacionalmente. Por poca resistencia local armada que actuara contra la ocupación en todo ese territorio, eso obligará a establecer allí administraciones rusófilas férreas y muy militarizadas, con toda la panoplia “antiterrorista” (tortura, desaparecidos, represión) y predominio de la policía de estado. Lo más probable es que lo que quede de Ucrania, y también sus padrinos europeos apoyen decididamente tal “resistencia”. Para Rusia será un cáncer. Y Rusia es un país muy frágil. El “incidente Prigozhin” lo ha recordado con toda claridad: un motín militar en plena guerra animado por un personaje que, seguramente, se veía amenazado por sus rivales del Ministerio de Defensa. Y no es lo único inaudito que se puede esperar en Rusia. La oposición a Putin, hoy mayormente irrelevante, tiende a venderse a la OTAN y a hacerle el juego a todo lo que vaya contra su propio país porque uno de los dramas de la autocracia es que, por falta física de espacio de protesta, crea oposiciones condenadas a practicar el derribo total de una estructura apenas reformable, como he explicado en mi texto “La maldición de la autocracia”. En Rusia la oposición está condenada a ser irresponsable, porque nunca ha tenido responsabilidades de gobierno. Toda su energía se dirige al derribo sin muchas más consideraciones. Es verdad que si las cosas le siguen yendo militarmente tan mal a Ucrania como le están yendo ahora, veremos cosas parecidas en Kiev contra Zelenski, pero hay que ser conscientes de que el régimen ruso tiene defectos estructurales que solo se resuelven con convulsiones. Uno de ellos es el relevo del líder autocrático. Es sumamente complejo. A falta de mecanismos y normas claras consensuadas e institucionalizadas de sucesión, los relevos en el grupo dirigente siempre son peligrosos. Contienen el riesgo de purgas, ajustes de cuentas y peleas entre dirigentes que se resuelven por la fuerza. En China eso ocurrió en cuatro de las seis operaciones de relevo de dirigentes ocurridos desde la muerte de Mao en 1976. Y en China hay un Partido de Estado que gobierna, con ciertas normas internas, mecanismos de ascenso, una tradición secular de meritocracia, etc. Es mucho más difícil que aparezca un Prigozhin. En Rusia todo está mucho más abierto a esos riesgos...

Tú y otros analistas habéis señalado que la dirigencia europea actual parece especialmente incompetente, y que ha interiorizado unas representaciones hollywoodenses de la política internacional que está deviniendo no solo en análisis ultrasimplistas, sino en una actuación contraria a los intereses europeos. ¿Qué ejemplos podrías ofrecer que ilustren tal incompetencia? ¿Y cómo se explica la actitud política de las autoridades europeas? Porque incluso aunque fuera pura y simple incompetencia, cuando la misma alcanza cotas tan elevadas exige una explicación. ¿Tienes alguna?

El asunto viene de muy lejos. Con el fin de la Guerra Fría y la disolución del Pacto de Varsovia y de la URSS, los americanos se deberían haber ido de Europa y la OTAN debería haberse disuelto. Si no ocurrió fue por la voluntad de Estados Unidos, perfectamente documentada y conocida, de no marcharse para no perder su control político-militar sobre el viejo continente que le habría restado mucho poder global. Para eso exacerbaron las ansiedades de Rusia, creando

artificialmente las tensiones que la propia ampliación de la OTAN provocaba y utilizando las propias ansiedades de antiguos vasallos soviéticos y del Pacto de Varsovia. En todo esto, la gran responsabilidad fue de Alemania y Francia que se negaron a asumir responsabilidades autónomas en materia de seguridad continental y acción internacional, prefiriendo seguir la estela de Estados Unidos a costa de sus propios intereses. Desde el fin de la Guerra Fría, la Unión Europea ha sido el ayudante del sheriff americano en todas las barbaridades que éste ha cometido desde Afganistán hasta Irak, con el resultado de más de tres millones de muertos y casi cuarenta millones de desplazados según el estudio “Costs of War” de la Universidad Brown de Estados Unidos, y la destrucción de estados y sociedades enteras. En Libia, incluso el protagonismo fue más europeo que estadounidense... Si recordamos que en los años sesenta y setenta del siglo XX ni siquiera Inglaterra, el perrito faldero de Washington, participó en la guerra de Vietnam, la comparación con la situación actual requiere un análisis en profundidad sobre lo que ha ocurrido en Europa en los últimos treinta años. Y lo que ha ocurrido es, entre otras cosas, que Europa se ha “agringado” profundamente. Incluso países como Francia, con una tradición de soberanía nacional muy fuerte, se han transformado culturalmente en satélites y vasallos de Estados Unidos. Régis Debray dice que hemos pasado de un cuadro en el que había una civilización europea a la que pertenecía la cultura norteamericana a otro en el que hay una civilización norteamericana de la que la cultura europea forma parte. Curiosamente eso ha ocurrido mientras el poder mundial de Estados Unidos decrecía en el mundo. Hoy el gran vector que la guerra de Ucrania nos confirma es el de la inequívoca incorporación de la Unión Europea al conflicto de Occidente con las potencias emergentes, lideradas por China. La miseria política europea es extraordinaria. Basta comparar a los políticos alemanes posreunificación con los Willy Brandt, Helmut Schmidt, Hans-Dietrich Genscher, a los franceses con sus antecesores, los italianos con aquella gran tradición de izquierdas del “compromiso histórico” que han llevado al poder a personajes como Silvio Berlusconi, etc. La decadencia es extraordinaria y, obviamente, no es una mera cuestión de personas, sino de procesos de fondo que tienen que ver con la propia arquitectura neoliberal de los fundamentos de la Unión Europea. La concertación europea es tan necesaria y clara como la necesidad de la propia concertación internacional global, pero no basta con la necesidad: ahí tenemos el caso de la Sociedad de Naciones (1919-1946) la antecesora de la ONU que acabó siendo completamente irrelevante al ser incapaz de afrontar los retos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial. Hoy la UE avanza a pasos agigantados hacia su irrelevancia, lo que debería ser estudiado con miras a su completa refundación sobre bases nuevas. ¿Muestras de esa incompetencia? No solo el conflicto con Rusia, sin cuya integración no se puede hablar de “Europa” con propiedad, sino más en concreto la política energética, la aberración de comprar gas licuado a Estados Unidos a cuatro veces el precio del gas ruso y eso después de que Estados Unidos reventara con un atentado los gasoductos de sus aliados europeos sin que estos no solo no se atrevieran a protestar, sino que participen en la maniobra para disimular esa barbaridad. Tenemos también la demolición del consenso antifascista de posguerra sustituido por la narrativa reaccionaria de la derecha polaca y alemana que pone el signo de igualdad sobre nazismo y estalinismo, la política de sanciones contra Rusia que sustituye a la diplomacia y está dañando más a la UE que a Rusia.... La lista es larga.

Más allá de las declaraciones de Trump y otros políticos, militares e intelectuales republicanos (en el sentido de que sería China, no tanto Rusia, el gran enemigo geoestratégico de Estados Unidos y sus aliados), lo cierto es que habría evidencias de que, entre las presidencias de Obama y Biden, los EE. UU. siguieron contribuyendo —con sigilo, pero no el suficiente para que el Kremlin ignorara la situación— al rearme de Ucrania: asesoramiento militar, financiamiento y provisión de armamento, entrenamiento de tropas, información de inteligencia, etc. ¿Qué piensas de todo esto? ¿Qué hizo el

trumpismo con el conflicto ruso-ucraniano cuando fue gobierno? ¿Se pueda marcar alguna diferencia entre demócratas y republicanos?

Trump decía querer dejar en paz a Rusia para concentrarse contra China, pero no le dejaron. Culturalmente, si se puede usar ese término al referirse a tal personaje, Trump estaba más próximo al neoconservadurismo ruso, con su hostilidad manifiesta al liberalismo de los demócratas en materia de “moral y costumbres”, género, comunitarismo de minorías, etc., que tanto desagradaba al tradicionalismo en todo el mundo. Pero todo eso quedó en nada porque la línea de los *neocons* en materia de intervención mundial es común a republicanos y demócratas. Eso viene de lejos, de la llamada “doctrina Wolfowitz”, divulgada por la prensa de Estados Unidos en marzo de 1992, y está contenida en el documento del Pentágono titulado “Defense Planning Guidance 1994-1998”. En él se lee que, “nuestro primer objetivo es impedir el resurgir de un nuevo rival, en el territorio de la ex URSS o en otra parte, que represente una amenaza del tipo de la que antes representaba la Unión Soviética”. Sobre Europa, el documento señalaba: “al tiempo que Estados Unidos apoyan el objetivo de la integración europea, tenemos que impedir el surgimiento de acuerdos de seguridad exclusivamente europeos que puedan debilitar a la OTAN y en particular la estructura de mando integrado de la Alianza”. Y en un plano más general, el propósito de la hegemonía mundial en solitario exige relativizar el derecho internacional: “ya no podemos permitir que nuestros intereses fundamentales dependan únicamente de mecanismos internacionales que pueden ser bloqueados por países cuyos intereses pueden ser muy diferentes a los nuestros”. De ahí el concepto “orden internacional basado en (nuestras) reglas”, como alternativa al orden basado en el derecho internacional. Todo esto es común a republicanos y demócratas. De hecho los personajes que dirigen la política exterior de Biden, son *neocons*, pensemos en Victoria Nuland, Sullivan o Blinken.

Respecto al Pentágono, en 2019 un extenso documento de la RAND Corporation, el principal *think tank* del Pentágono, titulado “Overextending and Unbalancing Russia” (“Sobrepasar su capacidad y desestabilizar a Rusia”), proponía un detallado catálogo para estresar a Moscú, cuyo primer y principal escenario era el de “suministrar una ayuda letal a Ucrania”, cosa que se venía haciendo desde 2014. Para cuando se publicó aquel documento, dirigentes ucranianos como el sobrado y elocuente consejero presidencial Alekséi Arestovich, ya decía en público que “el precio para que Ucrania ingrese en la OTAN es una guerra contra Rusia y la derrota de ésta”, escenario “ineludible” que fechaba para “2021 o 2022” (<https://youtu.be/1xNHmHpERH8>).

En tu último artículo, hemos notado una preocupación por el curso de los acontecimientos que parece ser incluso mayor que en sus intervenciones anteriores. El riesgo de una escalada (incluso nuclear, posibilidad que siempre consideraste) o la intervención directa de otros beligerantes, ¿te parece ahora aún más posible? Y en tal caso, ¿qué razones tienes para pensar así?

Me parece más probable porque así se deduce de la evolución del conflicto. Cuanto más se aleja la posibilidad de una victoria militar ucraniana y de una derrota de Rusia, tanto más medios ponen los occidentales. Recordemos que Biden dijo en marzo de 2022 que no se podía suministrar armas pesadas a Ucrania “porque eso equivalía a una tercera guerra mundial”. Ahora se suministra de todo: tanques, misiles de largo alcance capaces de golpear territorio ruso; se bendicen atentados personales contra funcionarios ucranianos “colaboracionistas” en la parte ocupada de Ucrania así como contra periodistas rusos en Moscú, San Petersburgo y Nizhni

Nóvgorod; se ha atacado el Kremlin con drones y hasta dos bases de la aviación nuclear rusa en Riazán y Sarátov, se ha aprobado el suministro de aviones modernos... Y a pesar de todo eso no parece que se pueda derrotar a Rusia. El siguiente paso es una participación del ejército polaco y de los bálticos, lo que llaman una “coalición de los voluntariosos”, algo que ya ha mencionado el ex secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen... Kiev continua con el objetivo de reconquistar Crimea, algo imposible sin implicación directa de la OTAN. Moscú dice que cuanto más presionen, más extenderá geográficamente su conquista y que si los aviones que se usen contra Rusia tienen base fuera de Ucrania, léase en Polonia y Rumanía, esas bases serán atacadas. Por otro lado, si el ejército ruso se desmoronara, el uso de armas nucleares para evitar “riesgos existenciales” es algo contemplado por la doctrina militar rusa. Así que la perspectiva de escalada es bastante clara.

El Maidán, así como la anexión rusa de Crimea y el estallido de la guerra civil en el Dombás, se produjeron durante el gobierno demócrata de Obama. Por otro lado, la “Operación especial” del Kremlin comenzó y escaló durante la presidencia —también demócrata— de Biden. Pareciera que el interregno republicano de 2017-2021 hubiera sido menos antirruso y más dialoguista. Más de una vez, Trump se ha jactado de ser más aislacionista y menos belicista que sus adversarios del Partido Demócrata, y de tener una muy buena relación personal y cierta sintonía ideológica con Putin. Ambos son líderes carismáticos de derechas, que combinan la defensa y promoción del capitalismo —neoliberal o neokeynesiano— en lo económico, con un populismo nacionalista y neoconservador en lo político y cultural. Si los republicanos —con o sin Trump de candidato presidencial— ganaran las elecciones de 2024, ¿habría todavía alguna chance de que la guerra de Ucrania desescalara o se enfriara, y se reflataran los acuerdos de paz de Minsk?

No lo sé. Desconozco las interioridades de la política de Estados Unidos. Constató que allí hay tensiones internas muy fuertes, tanto populares como en el *establishment*, que la situación económica es sumamente inestable y que en Moscú siempre —ya en tiempos soviéticos era así— se han sentido más cómodos con administraciones republicanas, por considerarlas más comprensibles y previsibles. Claro que algún día la guerra terminará, pero eso dependerá de cómo evolucionen sus tres causas. Primera: la estrategia de Estados Unidos en Europa y su reiterado e ignorado rechazo de los intereses rusos; una seguridad europea primero sin Rusia y luego contra Rusia, cuya última etapa es el ingreso de la OTAN en Ucrania, independientemente de que esta forme parte de la Alianza o no. El fin último de esta estrategia es impedir la integración euroasiática animada por China con participación de Rusia que dejaría fuera a Estados Unidos de la gran masa continental. Segunda: La negativa de Rusia a aceptar dicha estrategia americana, que acabó con la inicial ilusión de la elite capitalista rusa de ser considerada en pie de igualdad por sus homólogos occidentales, y la voluntad del Kremlin de romperla, de “hacerse respetar”, contando en ello con la comprensión de China y de gran parte del mundo no occidental históricamente sometido. Tercera: el no reconocimiento del gobierno de Kiev surgido de la revuelta/golpe de Estado apoyado por Occidente del invierno de 2014, de la diversidad identitaria interna de los ucranianos en sus diferentes regiones, que provocó revueltas tanto civiles como armadas en el sur y este de Ucrania, así como la anexión rusa de Crimea, sin todo lo cual la invasión militar rusa de 2022 habría sido muy difícil, si no imposible. Estas tres causas están interrelacionadas y habrá que observar su evolución.

Piensas que el declive de la hegemonía norteamericana está desembocando en un militarismo que deja sociedades devastadas allí donde interviene. Por contraste, pareces

ver en China una potencia hegemónica pacífica. Pero ¿qué hay del autoritarismo interno del régimen chino? Y ese «pacifismo» chino, ¿no podría ser consecuencia de su actual debilidad relativa, antes que de causas más profundas? ¿No nos hallamos ante la posibilidad de un capitalismo iliberal o no liberal, autoritario, gestado por diferentes vías tanto en Oriente como en Occidente? De hecho, las pujas hegemónicas actuales se están librando en un contexto en el que ninguno de los actores decisivos impulsa (e incluso no parece capaz de imaginar) una alternativa a la sociedad capitalista. A lo sumo, lo que parece estar en juego son variantes (más o menos autoritarias, más o menos proclives a la participación estatal) de una misma economía capitalista. ¿Estás de acuerdo? ¿Y de ser así, cómo influye esto en los acontecimientos? Sobre todo, teniendo en cuenta los desafíos ecológicos y lo difícil que parece ser imaginar un capitalismo ecológicamente sustentable que no sea, a la vez, una sociedad de pesadilla.

Es la pregunta más complicada: ¿qué podemos esperar de China? Complicada porque como ha dicho Walden Bello (2019) el jurado que debe dictaminar el asunto aún está reunido y deliberando. Su sistema es diferente al capitalismo occidental en el hecho crucial de que lo político domina sobre lo económico y financiero. El reparto y la nivelación social son mucho más factibles en tal sistema, que tiene miserias internas bien conocidas. Hace menos de treinta años que China “salió al mundo”, y, desde luego, no hemos visto en ella una repetición de la conducta de los últimos trescientos años de las potencias occidentales. Sus relaciones comerciales con el sur global no han sido impuestas por la fuerza. Su no injerencia en los asuntos internos de sus socios no ha fortalecido, endurecido o hecho peores a sus regímenes políticos. En eso hay una diferencia con, por ejemplo, las condiciones “neoliberales” adjuntas a los créditos occidentales al sur global, causantes de tantos desastres. En general, China no es vista en el sur global como una potencia imperial o neocolonial. Una de sus ventajas para el mundo de hoy es su menor predisposición a la violencia y el conflicto, la no exportación de un “chinese way of life”, su relativo desinterés en la carrera armamentística, la ausencia de un “complejo militar-industrial” capaz de influir e incluso determinar la política exterior, como ocurre en Estados Unidos, y su doctrina nuclear, la menos demencial entre las de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. En los últimos treinta años, en los que Occidente se ha metido en un sinfín de desastrosas guerras, China no ha conocido conflictos externos. Los que tuvo antes, la intervención en la guerra de Corea, los incidentes con India y la malograda operación de castigo contra Vietnam de 1979 que tan mal le salió, no fueron en absoluto intervenciones de cariz expansionista. China mantiene una política mucho más defensiva que ofensiva y eso no es así ahora, cuando tiene enfrente a rivales mucho más poderosos militarmente que ella, sino que ha sido siempre así. Su actual rearme, incomparable con el de Estados Unidos, es una clara reacción al hecho de que Washington haya pasado de considerar a China un “socio” a “la mayor amenaza existencial contra Estados Unidos”. La actitud defensiva de China queda plasmada en uno de sus símbolos nacionales, la Gran Muralla. Se trataba no tanto de expandirse violentamente hacia fuera, sino de impedir que los bárbaros amenazaran su orden... Todo eso es una buena noticia, pero no es en absoluto una garantía para la integración planetaria, más horizontal, equitativa y menos injusta, que necesitamos para afrontar los retos del siglo.

El ascenso chino ocurre en una época de crisis de civilización. Los presupuestos del desarrollo y el crecimiento se revelan caducos. China llega tarde a un modelo de progreso caduco y en crisis del que el cambio climático antropogénico es pauta y espejo. En esta situación el sentido común receta el decrecimiento a las sociedades obesas y permite a los más pobres seguir creciendo.

China, país pujante y a la vez aún en desarrollo, está en una situación intermedia. Eso determina cierta esquizofrenia: por un lado, debe crecer para generar prosperidad, por el otro debe dejar de hacerlo para generar estabilidad ambiental y sostenibilidad.

Sin responsabilidades históricas en el calentamiento global —responsabilidades que son occidentales— ya es el mayor contaminador del planeta y al mismo tiempo el mayor usuario de energías renovables. Líder en la quema de carbón y en la fabricación de vehículos eléctricos y de placas solares y fotovoltaicas. Es el país que mejor representa y encarna las cuestiones existenciales a las que se enfrenta la humanidad en este siglo. Desde ese punto de vista deberemos observar, juzgar y calificar la Belt and Road Initiative (B&RI), la estrategia que presenta como de pacífica integración mundial y alternativa al “Imperio del Caos” y los imperios combatientes, es decir, al escenario de grandes potencias en declive con tendencia a la violencia. Conocida como “Nueva Ruta de la Seda”, la BRI tiene un bonito nombre, pero es una plataforma para exportar las sobrecapacidades de la economía china y con ella su contaminación. En sus proyectos de conectividad hay muchas presas hidroeléctricas, muchas centrales térmicas de carbón y mucho extractivismo. ¿Es ese neodesarrollismo del Siglo XX una concepción válida para el siglo XXI? Y aquí hay que recordar que en materia de dominio colonial-imperialista ha habido dos secuencias a lo largo de la historia. Una es la conquista militar, seguida del dominio económico (*trade follows flag*). Otra es el poder político como consecuencia del comercio y la inversión (*flag follows trade*). El occidente colonial e imperialista, que no imagina otro mundo que no sea jerárquico y desigual (“piensa el ladrón que todos son de su misma condición”, dice el refrán), afirma que China sigue el segundo modelo: a su expansión comercial e inversora, seguirá un dominio político. En mi opinión, este es un escenario que en absoluto se puede desdeñar. Por eso, al mismo tiempo que saludamos su ascenso y su papel de contrapeso, sin el cual el relativo declive occidental al que asistimos sería aún más peligroso, hay que ser crítico y vigilante con China.

Que China afirme que no quiere ser *hegemon*, conductor, guía, dominador, es algo que no pasará de ser una declaración de buenas intenciones, si su proyección mundial se basa en un comercio económica y ecológicamente desigual como el que tenemos en el mundo de hoy entre los países ricos y dominantes, y los pobres y dependientes. Esa declaración puede ser tan irrelevante como la de los europeos llevando “la civilización” a los “salvajes” en el siglo XIX, o los estadounidenses promoviendo la “democracia y los derechos humanos” a punta de guerras y masacres en el siglo XX hasta el día de hoy. Con la explotación de materias primas en las últimas vetas mundiales, China está adquiriendo un gran protagonismo en este tipo de intercambio que la puede instalar en una nueva fase de dominio imperialista, bien a pesar de las declaraciones e intenciones de sus líderes. Su demanda y su comercio están deforestando Gabón y Mozambique, creando una devastadora agricultura de monocultivo de soja en Brasil, Argentina y Paraguay. Seguramente China no hace nada que no hagan otros, o que otros han hecho antes en esos u otros países, pero eso cambia poco la situación. Como consecuencia, e independientemente de la intensa campaña mediático-propagandística occidental, la imagen del país ha empeorado en prácticamente todos los continentes, incluidos aquellos como África y América Latina, bien predisuestos hacia ella por razones de la empatía que una antigua y lejana nación históricamente sometida y colonizada genera en otras en situación similar.

Finalmente una consideración de índole general: el “ascenso sino-pacífico” no es retórica. Es un hecho que entrará en los manuales de historia. La historia no conoce un caso de un país tan

grande e importante que haya pasado de la miseria a la prosperidad en tan poco tiempo y sin violencia exterior. Y ese proceso de llegada a los primeros puestos mundiales no es un ascenso, sino sobre todo un regreso: hasta hace tres o cuatro siglos, y durante algunos milenios, China ya fue primera potencia mundial. Ascenso y regreso son experiencias muy diferentes. El ascenso lleva consigo la mentalidad de “somos los mejores y por eso ganamos”. El regreso es otra cosa. El país conoció el descenso hasta lo más bajo, una decadencia extraordinaria con dominio y crucifixión (la palabra que utiliza el gran sinólogo Jacques Gernet) bajo las potencias extranjeras. Esa es una experiencia que muy pocos tienen y de la que se extraen enseñanzas que advierten contra aquel “somos los mejores”. De la continuidad histórica de China, de su gran cultura milenaria, se desprende una capacidad de supervivencia extremadamente valiosa y actual para una humanidad amenazada que necesita urgentemente lecciones de supervivencia en el callejón sin salida al que nos ha llevado la civilización capitalista industrial. De su senectud, de su gran experiencia de gloria y derrota, China desprende cierta sabiduría y prudencia. Esos son rasgos muy necesarios en el mundo en que vivimos, rodeado de amenazas existenciales como el calentamiento global y la capacidad de destrucción masiva. Rasgos que están completamente ausentes en la psicología y en la breve experiencia histórica del adolescente europeo-norteamericano. De todo eso extraigo cierta esperanza del ascenso y posible relevo mundial de China y de Asia en general.

[Fuente: [Kalewche](#)]

Maxim Goldarb

Las personas que en Ucrania se oponen al Gobierno están detenidas o muertas

Ucrania fue considerada durante mucho tiempo el país más libre del espacio postsoviético. Hasta hace diez años, partidos políticos y organizaciones públicas de todos los colores y una variedad de medios de comunicación actuaban libremente en nuestro Estado y adversarios políticos, periodistas y activistas podían criticar abiertamente y sin temor a las autoridades. Cualquier intento de evitar la crítica a las actividades de las autoridades se convertía en causa de un gran escándalo, por lo que se producían pocos de esos intentos.

Pero todo cambió espectacularmente desde [las manifestaciones y disturbios de] el Euromaidán de 2014. El régimen oligárquico de extrema derecha que asumió el poder con una ideología nacionalista comenzó a perseguir a sus oponentes utilizando métodos terroristas.

El ejemplo más trágico no ya de persecución sino de asesinatos por parte del régimen gobernante de Kiev contra oponentes ideológicos se produjo en Odesa el 2 de mayo de 2014, cuando militantes nacionalistas con la plena connivencia y asistencia de las autoridades impidieron las actividades antifascistas que tenían lugar en la Casa de los Sindicatos prendiendo fuego al edificio, lo que provocó que muchas personas se arrojaran por las ventanas para huir de las llamas y acabaran su vida al impactar contra el suelo. Más de 40 personas murieron entonces, entre ellas Vadim Papura, miembro del Komsomol (el sindicato de jóvenes comunistas) así como Andrei Brazhevsky, miembro de la organización de izquierdas Borotbá.

Nadie fue nunca castigado por este crimen, aunque quienes participaron en el atentado quedaron registrados en muchas fotografías y videos. Por si eso fuera poco, uno de los organizadores de la masacre se convirtió posteriormente en portavoz del Parlamento Ucrainiano y otro entró en dicho parlamento en las listas del partido del antiguo presidente Poroshenko.

Igual ha ocurrido con los asesinatos de varios políticos y periodistas bien conocidos de la oposición muertos desde 2014: la exdiputada del Partido Socialista de Ucrania Valentina Semenyuk-Samsonenko, (asesinato disfrazado de suicidio, 27 de agosto de 2014); el exdiputado, organizador de acciones opositoras Oleg Kalashnikov (asesinado el 15 de abril de 2015); el popular escritor y publicista antifascista Oles Buzina (asesinado el 16 de abril de 2015) y muchos otros. Del mismo modo, las actividades del mayor partido de izquierdas del país en aquel momento, el Partido Comunista de Ucrania fueron prohibidas.

Además, políticos, periodistas y activistas de mentalidad opositora, muchos de ellos de izquierdas, han sido golpeados, arrestados y encarcelados en los últimos años en base a falsos cargos de «alta traición» y otras acusaciones manifiestamente políticas. Esto fue así, en concreto, con los periodistas Vasily Muravitsky, Dmitry Vasilets, Pavel Volkov, y el activista proderechos humanos Ruslan Kotsaba, entre otros. Resulta característico que una vez en los tribunales, y a pesar de la presión de las autoridades, estas acusaciones por lo general se desmoronan y resultan ser completamente insostenibles.

La situación política se ha ido agravando año tras año, especialmente desde que Volodimir Zelenski se convirtió en el presidente de Ucrania. La razón formal para la completa eliminación de los restos de las libertades civiles y el inicio de una represión política abierta fue el conflicto militar que comenzó en Ucrania en febrero de 2022.

Todos los partidos de la oposición en Ucrania, la mayoría de las izquierdas, entre los que se encuentra la Unión de Fuerzas de Izquierda (por un Nuevo Socialismo) bajo mi dirección, fueron prohibidos en base a acusaciones inventadas y falsas de ser «prorrusos».

Al mismo tiempo, el único miembro del parlamento ucraniano que fue abiertamente a trabajar en las autoridades creadas por Rusia en el territorio de Ucrania, Oleksiy Kovalyov, representaba al partido del presidente Zelenski, Servidor del Pueblo. Además, durante toda la guerra, el partido gobernante se ha visto sacudido por sonados escándalos de corrupción que socavan la autoridad de los representantes públicos a los ojos del pueblo y destruyen los restos de autoridad de Ucrania a los ojos de la comunidad mundial (los casos del Jefe Adjunto de la Oficina del Presidente Kyrylo Tymoshenko, el ministro de Defensa Oleksiy Reznikov y su adjunto Vyacheslav Shapovalov, el viceministro de Desarrollo de Comunidades, Territorios e Infraestructuras Vasily Lozinsky, presidente del Consejo de Naftogaz Ukrainy Andriy Kobolev, Jefe de la Administración Militar Regional de Dnepropetrovsk Valentyn Reznichenko y otros). A pesar de que esta «actividad» del partido gobernante sea una amenaza directa para la seguridad y la existencia del país, por alguna razón aún no ha sido prohibida por las autoridades.

El Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU) detuvo a diversos líderes de opinión y periodistas que antes de la guerra habían hecho comentarios en los medios de comunicación y criticaron al gobierno. Todos ellos fueron acusados de fomentar una postura prorrusa, alta traición, espionaje, propaganda, etc.

Una larga lista de detenciones, desapariciones y muertes

En febrero-marzo de 2022 conocidos blogueros y periodistas fueron detenidos acusados de alta traición e ingresados en centros de detención preventiva (SIZO), como Dmitry Dzhangirov (de ideología izquierdista, colaboró con nuestro partido), Yan Taksyur (de ideología izquierdista), Dmitry Marunich, Mikhail Pogrebinsky, Yuri Tkachev, etc. El motivo de su detención no fue en absoluto el de traición, sino el temor de las autoridades a su posición pública, que no coincidía con la oficial.

En marzo de 2022 el historiador Alexander Karevin, conocido por su ciudadanía activa, desapareció sin dejar rastro después de que agentes del SBU visitaran su casa. Karevin había criticado duramente en repetidas ocasiones la actuación de las autoridades ucranianas en el ámbito de las humanidades, la política lingüística y la política de memoria histórica.

En febrero de 2023 Dmitry Skvortsov, publicista y bloguero ortodoxo, fue detenido en un monasterio cercano a Kiev e ingresado en un centro de detención preventiva.

En marzo de 2022, en Kiev, la abogada y activista de derechos humanos conocida por su posición antifascista, Olena Berezhnaya, fue enviada a un centro de detención preventiva bajo sospecha de traición (en virtud del artículo 111 del Código Penal). Esta activista había hablado

ante el Consejo de Seguridad de la ONU en diciembre de 2021 sobre la ilegalidad de lo que estaba aconteciendo en Ucrania.

El 3 de marzo de 2022 los hermanos Alexander y Mikhail Kononovichi, activistas antifascistas, fueron detenidos en Kiev acusados de violar el artículo 109 del Código Penal de Ucrania («acciones dirigidas a cambiar por la fuerza el orden constitucional o tomar el poder del Estado»). Se les ingresó en un centro de detención preventiva hasta finales de 2022 donde fueron golpeados y torturados, y se les negó la asistencia médica oportuna.

En mayo de 2022, en Dnipró, el SBU detuvo a Mijail Tsarev, hermano del excandidato presidencial Oleg Tsarev, acusado de «desestabilizar la situación sociopolítica en la región». En diciembre de 2022 fue condenado por terrorismo a cinco años de prisión.

El 7 de marzo de 2022 seis activistas de la organización opositora Patriotas por la Vidadesaparecieron sin dejar rastro en Severodonetsk y en mayo uno de los líderes del grupo Azov, Maxim Zhorin, publicó en Internet una foto de sus cadáveres, afirmando que «habían sido ejecutados», y que su asesinato estaba relacionado con su cargo y había sido llevado a cabo por estructuras paramilitares.

El 12 de enero de 2023 Sergei Titov, residente en Belaya Tserkov, una persona discapacitada medio ciega con una enfermedad mental, fue arrestado e ingresado en un centro de detención preventiva por «saboteador». El 2 de marzo se informó de que había muerto en dicho centro.

Desde noviembre de 2022 Dmitry Shymko, de Khmelnytsky, está en los calabozos por sus convicciones políticas.

Cientos de personas perseguidas por distribuir contenido político en Internet

Las autoridades han tomado bajo un férreo control el espacio informativo de Ucrania, incluido Internet. Cualquier publicación personal de los ciudadanos sobre errores en el frente, sobre la corrupción de las autoridades y los militares o sobre las mentiras de los funcionarios se declara delito. Estas personas, así como los blogueros y los administradores de los canales de Telegram, son objeto de acoso por parte de la policía y el Servicio de Seguridad.

Según el SBU, en la primavera de este año fueron bloqueados 26 canales de Telegram en los que la gente se informaba mutuamente sobre las convocatorias de movilización. Se realizaron registros a seis administradores públicos considerados sospechosos. De ese modo se bloquearon páginas que funcionaban en las regiones de Ivano-Frankivsk, Cherkasy, Vinnitsa, Chernivtsi, Kiev, Lviv y Odesa, a las que estaban suscritos más de 400.000 usuarios. Los administradores de dichas páginas se enfrentan a diez años de cárcel.

En marzo de 2022 se introdujo en el Código Penal de Ucrania el artículo 436-2 sobre la «Justificación, reconocimiento como lícita, negación de la agresión armada de la Federación Rusa contra Ucrania, glorificación de sus participantes», que en realidad va dirigido contra cualquier ciudadano de Ucrania que opine algo diferente de la postura política oficial.

Esta norma está formulada de tal manera que, en esencia, prevé castigar el «delito de pensamiento»: palabras, frases pronunciadas no sólo en público, sino también en una

conversación privada, escritas en un canal privado o en un mensaje SMS enviado por teléfono. De hecho, estamos hablando de una invasión de la vida privada de los ciudadanos, de sus pensamientos. Esto se ha visto confirmado por la aplicación de la ley: a fecha de marzo de 2023, hay 380 condenas en el registro de resoluciones judiciales por simples conversaciones en la calle y «likes» en Internet, incluyendo penas reales de prisión.

Así, en junio de 2022, en Dnipro, un residente de Mariupol que en marzo de 2022 afirmó que los bombardeos contra la población civil y las infraestructuras civiles de Mariupol habían sido llevados a cabo por militares de las Fuerzas Armadas de Ucrania fue condenado a 5 años de prisión. Otra sentencia, basada en una conversación telefónica en marzo de 2023, fue dictada contra un residente de Odesa, condenado a dos años de libertad condicional por conversaciones «antipatrióticas y antiestatales» a través de un teléfono móvil.

Una residente del pueblo de Maly Bobrik en la región de Sumy, que en abril de 2022, estando en su patio en presencia de tres personas, aprobó las acciones de las autoridades rusas en relación con Ucrania y que luego no admitió su culpabilidad, fue condenada en virtud del artículo 436-2 del Código Penal en junio de 2022 a una pena real de seis meses de prisión.

Al menos 25 ucranianos han sido condenados por «actividades antiucranianas» en las redes sociales. Según la investigación, estos residentes en Ucrania distribuían símbolos «Z», banderas rusas en sus páginas y calificaban la invasión de «liberación».

También se impusieron condenas no a quienes distribuyeron tales publicaciones, sino que sólo les «gustaron» (expresaron su aprobación en las redes sociales); al menos los textos de dos sentencias dicen que los llamados «me gusta» tenían el objetivo de «llevar la idea a un amplio abanico de personas cambiando las fronteras del territorio de Ucrania» y «justificar la agresión armada de la Federación Rusa». La justificación por parte de los investigadores fue que las páginas personales tienen acceso abierto, y las publicaciones con «me gusta» pueden ser vistas por muchas personas.

Así, en mayo de 2022, en Uman, una pensionista fue condenada a dos años de prisión con un período de prueba de un año por el hecho de que «debido al rechazo a las actuales autoridades ucranianas [...] puso los llamados «me gusta» en la red de Internet Odnoklassniki a una serie de publicaciones que justifican la agresión armada de la Federación de Rusia contra Ucrania».

En Kremenchug en mayo de 2022, de acuerdo con el artículo 436-2 del Código Penal de Ucrania, fue condenado un ciudadano de Ucrania, que bajo un apodo habló en Odnoklassniki sobre los nazis en Ucrania y el desarrollo de armas biológicas financiadas por el Pentágono.

La represión empleada por el actual gobierno para luchar contra quienes discrepan ha convertido a Ucrania en el estado más carente de libertad de Europa, en un Estado en el que cualquier persona que se atreva a oponerse a las autoridades, a la oligarquía, al nacionalismo y al neonazismo arriesga la libertad y, a menudo, la vida.

Solicitamos toda la difusión posible de esta información, ya que en la situación actual solo una amplia publicidad internacional de los hechos presentados en este artículo puede ayudar a salvar a miles de personas cuya libertad y vida están ahora amenazadas en Ucrania.

[Maxim Goldarb es el presidente de la Unión de Fuerzas de Izquierda. Trad. de Paco Muñoz de Bustillo. Fuente: [Rebelión](#)]

Maxim Goldarb

El reclutamiento militar en Ucrania recuerda a una cacería humana

Uno de los temas más candentes en Ucrania durante el último año ha sido la movilización para el ejército. En nuestro país todo el mundo es consciente de la enorme magnitud alcanzada no solo por el reclutamiento en sí, sino también por las numerosas y sistemáticas violaciones de los derechos humanos acontecidas en el curso de dicha movilización. No obstante, la mayoría de los medios de comunicación de los países occidentales han silenciado esta información.

La legislación vigente en Ucrania define el procedimiento de inscripción y alistamiento para el servicio militar de reclutas y reservistas y, en particular, el procedimiento de entrega de las citaciones para el alistamiento en el ejército.

La citación para el servicio militar es un documento escrito que se expide a nombre de una determinada persona. Debe prepararse de antemano y no puede rellenarse delante de la persona a la que se entrega. Si la notificación se realiza correctamente, el recluta está obligado a comparecer ante el órgano estatal responsable de la movilización, es decir, el Centro Territorial de Reclutamiento y Apoyo Social (TCC y SP). Si la notificación se ha redactado de forma incorrecta, el recluta no tiene esa obligación.

Por ley, no se puede entregar una citación para el servicio militar mediante un mensaje de mensajería instantánea [WhatsApp o Telegram], un mensaje SMS, una llamada telefónica o enviando un correo electrónico. Los empleados de los centros de reclutamiento no tienen derecho a emitir citaciones «in situ» delante de la persona a la que va dirigida, ni a añadir datos a un formulario de citación parcialmente cumplimentado.

En la práctica, en Ucrania se produce una violación general y sistemática del ordenamiento jurídico de la movilización.

Así, a mediados de enero de 2023, representantes del TCC intentaron comprobar los documentos de los transeúntes en Odesa para expedir citaciones para el servicio militar in situ, mientras en Zaporíyia, ayudados por la policía, detenían a personas en la calle y rellenaban citaciones vacías, todo lo cual fue grabado en vídeo. A finales de ese mismo mes la policía detuvo a personas en varios pueblos y las envió, incluso sin citaciones, al TCC.

A finales de febrero de 2023, en la ciudad de Berehove, en Transcarpatia, los empleados del TCC exigieron documentos a los ciudadanos que se encontraban en la calle y emitieron citaciones in situ. Tras ser testigos de tales métodos de movilización, muchos hombres comenzaron a esconderse de las personas en uniforme militar (la movilización la realizan los militares del TCC) que encontraban por la calle.

Entonces las autoridades empezaron a utilizar métodos aún más descarados para tratar de enviar a la guerra al mayor número posible de personas. En enero de 2023, en Odessa, representantes del TCC se escondieron en una ambulancia y cuando veían a hombres en edad militar (de 18 a

60 años) saltaban a la calle, redactaban citaciones y arrastraban por la fuerza a los que se resistían. El propio ejército se vio obligado posteriormente a admitir este hecho.

A finales de enero y principios de febrero de 2023 se registraron varios casos en los que empleados de la TCC, junto con la policía o de forma independiente, capturaron literalmente a personas en las calles de Odesa y otras ciudades ucranianas. En Ternopil, a mediados de febrero de 2023, representantes del TCC agarraron a hombres en edad militar en la estación de autobuses y los obligaron a subir al autobús con destino a los centros de reclutamiento. Casos similares se registraron en febrero de 2023 en Chernomorsk; Transcarpatia; Kropyvnytsky; Cherkasy y muchas otras ciudades y regiones.

Todos esos casos no pueden ser calificados sino como secuestro, lo que constituye un delito penal.

El 3 de marzo de 2023 el tribunal de distrito de Nikolaev ordenó inscribir en el Registro Unificado de Investigaciones Preliminares (ERDR) una denuncia del ciudadano I. Dirk sobre la comisión de un delito penal. El denunciante aportó una grabación de vídeo en la que se veía cómo un grupo de personas con uniforme militar le obligaron a subir a un coche y le llevaron contra su voluntad a uno de los centros territoriales de reclutamiento. La demanda se presentó en virtud de los artículos 146 y 371 del Código Penal de Ucrania (encarcelamiento ilegal o secuestro; detención, traslado a domicilio, arresto domiciliario o reclusión ilegal a sabiendas).

El 7 de marzo de 2023, en la calle 10 de abril de Odesa, los empleados de la TCC tomaron por la fuerza a un ciudadano en la calle y lo llevaron a entregar la citación. Por la noche su esposa formuló una denuncia a la policía por el secuestro ilegal de su marido. Se han abierto diligencias penales por este hecho.

Además de todo lo anterior, se han registrado numerosas ocasiones en las que la distribución de citaciones se utiliza como mecanismo de castigo penal o administrativo, lo cual es ilegal. Por ejemplo, el 20 de marzo de 2023 apareció un vídeo de un escándalo con un taxista de Odesa que expresó «insuficientes pensamientos patrióticos». Dos días después circuló un mensaje informando que había sido «encontrado y reclutado por el ejército».

Los ejemplos anteriores son solo una muestra relativamente pequeña de los casos de violaciones de derechos humanos en este ámbito. De hecho, hay miles de ejemplos, aunque solo llegan a conocerse aquellos que fueron grabados en vídeo y se hicieron públicos en redes sociales o medios de comunicación.

El actual gobierno ucraniano ha organizado una caza de sus propios ciudadanos. En flagrante violación de la ley, hombres en edad militar son apresados en las calles y enviados por la fuerza al ejército, tras lo cual, en muchísimos casos, son trasladados al frente prácticamente sin formación militar, por lo que mueren o resultan gravemente heridos al poco tiempo. Muchos hombres evitar salir a la calle y permanecen en casa todo lo posible. Pero la necesidad de trabajar para alimentarse ellos mismos y a sus familias hace imposible no aparecer en lugares públicos.

La mayoría de los hombres ucranianos se convierten en «carne de cañón» por el mero hecho de carecer de cualquier tipo de formación militar. Sin embargo, esto no se aplica a los «elegidos»: la

élite gobernante. Ninguno de sus representantes -el entorno del presidente, los ministros, los diputados, así como los oligarcas- lucha en el frente. Lo mismo ocurre con sus hijos adultos. Todos ellos están en la retaguardia o incluso han marchado al extranjero sin impedimentos. Prefieren ganar dinero en la guerra antes que morir en ella. La élite gobernante deja el derecho a morir en la guerra a los trabajadores y a los pobres, lo que incluye a la mayoría de la población de Ucrania bajo el actual gobierno. A este respecto cabe señalar que, en la arruinada economía del país, los sueldos militares son casi los únicos ingresos posibles para las personas físicamente aptas que quedan, que se ven obligadas a arriesgar la vida y la salud para alimentar a sus familias.

La oligarquía gobernante demuestra claramente la esencia de clase de la movilización para la guerra. También es comprensible que los principales medios de comunicación occidentales guarden silencio al respecto, pues no desean destruir la imagen mediática que han creado de «unidad del gobierno democrático ucraniano y el pueblo», algo que poco tiene que ver con la realidad.

[Fuente: [Rebelión](#). Maxim Goldarb es presidente de la Unión de Fuerzas de Izquierda (por un Nuevo Socialismo) de Ucrania. Traducido del inglés para *Rebelión* por Paco Muñoz de Bustillo. Artículo original: [WSWS.org](#)]

Asier Arias

¿Crisis o colapso? Extralimitación y decrecimiento

Texto editado de la charla para la Asamblea Popular de Carabanchel que la Policía Municipal [trató de interrumpir](#) el pasado 8 de julio.

* * *

La delicada coyuntura del sistema Tierra ha venido describiéndose como una crisis o un conjunto de crisis: «crisis ecológica», «crisis climática», «crisis de biodiversidad». También nuestra situación ecosocial ha venido describiéndose como una crisis, y en los últimos meses ha surgido en el ecologismo español una polémica en la que vendría a contraponerse esa noción de crisis a la de «colapso». Volveré muy brevemente sobre esa polémica después de dar unas pinceladas sobre aquella coyuntura.

Desde uno y otro lado, algunos de los implicados en la señalada polémica han sugerido que sería momento de saltar «de la verdad a la emoción», de movilizar políticamente reclutando afectos antes que examinando razones. A nadie se le escapa, no obstante, que es más que probable que la movilización política sea un objetivo que pueda alcanzarse por distintos medios. Es asimismo probable que no todos los medios den lugar al mismo tipo de movilización, y creo que sobran motivos para insistir en las razones.^[1]

Volveré pues sobre aquellas nociones –crisis, colapso– después de dedicar unas líneas a la tarea de intentar comprender y ayudar a comprender. Esbozaré al efecto una visión de conjunto de nuestra coyuntura ecológica –¿evitaremos la ambigüedad entre «ecológico» y «ecosocial» (Riechmann, 2023a)?– atendiendo al paso a tres de sus elementos centrales: el síntoma climático, el de la sexta extinción masiva y, finalmente, la principal fuente material de cada uno de los síntomas de nuestra situación de extralimitación ecológica, a saber, el *potlatch* fósil que toca hoy a su fin (Santiago Muíño, 2018: 64).

1. Una visión de conjunto

Trataré de evitar aquí esa habitual «visión en túnel de carbono» (Escrivá, 2021; 2023) que hace equivaler «crisis ecológica» a «cambio climático». Aunque dejaré de lado la mayoría de los síntomas de nuestra situación de extralimitación ecológica (Rockström et al. 2009; Steffen et al., 2015a), creo que no es poco lo que cabe ganar de la incidencia en los que discutiremos.

Caos climático

Un par de hechos recientes invitan a empezar por el síntoma climático. Apenas iniciado el pasado mes de julio, Copernicus –el programa de la Agencia Espacial Europea para la observación de la Tierra– informaba de que junio de 2023 ha sido el junio más caluroso jamás registrado a nivel global (0,5 °C por encima del promedio del periodo 1991-2020). También durante la primera semana de julio, mientras la Organización Meteorológica Mundial (OMM) hacía oficial que El Niño ha venido a sumarse a fuertes anomalías térmicas en el Atlántico y el Pacífico, se batió tres veces el récord de temperatura media en superficie: en otras palabras, el lunes fue declarado por La Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos el día más

caluroso de la historia del monitoreo climático, pero inmediatamente llegó el martes y lo relegó a un segundo puesto en el que no pudo permanecer mucho tiempo. La OMM anunciaría después que la primera semana de julio ha sido la más calurosa jamás registrada. Finalmente, la OMM, Copernicus y la Universidad de Leipzig combinaron datos que apuntan que julio de 2023 ha sido el mes más caluroso de los últimos 120.000 años (Thompson , 2023).

No me detendré a comentar las conocidas consecuencias del cambio climático: aumento en frecuencia e intensidad de megaincendios, inundaciones, sequías, olas de calor, temporales masivos de nieve. Por desgracia, tendría que producirse un milagro para que ese aumento cesara en las próximas décadas.

El último informe del IPCC (AR6) es el documento de consenso y de referencia por lo que al cambio climático se refiere.^[2] La prensa se hizo un optimista eco de su contenido: una vez más, interpretó como una «rentable» oportunidad para la inversión (Planelles, 2022a) la llamada a una «reducción brutal» de emisiones que «debería haber comenzado ayer» (Planelles, 2022b) y celebró la demostración de la existencia de una ventana de oportunidad para mantenernos dentro de los límites de un calentamiento no catastrófico (Plumer & Fountain, 2021). El informe deja clara la forma de esa ventana: «reducciones de emisiones rápidas, profundas y, en la mayoría de los casos, inmediatas en todos los sectores» (IPCC, 2022: 24). Hay, de hecho, algo así como una foto de esa ventana en el informe (IPCC, 2023: SPM.5, p. 22; v. et. IPCC, 2022: TS.9, p. 69).

En efecto, lo que esta foto nos dice es que las emisiones deberían haber empezado a caer ayer. El problema estriba, claro, en que las emisiones, lejos de disminuir, aumentan año tras año, y todo indica que continuarán *fuertemente acopladas* al ritmo del PIB global (cf. D'Alessandro et al., 2020; Hickel & Kallis, 2019; Jackson & Victor, 2019; Nature, 2022; Parrique et al., 2019).

De entre los escenarios considerados en el informe sobre la posible evolución de las emisiones, sólo en el más optimista cabría la posibilidad de mantener el calentamiento por debajo de 1,5? sobre la media preindustrial. En ese escenario las emisiones descienden en picado hasta alcanzar el cero a mediados de siglo. En el siguiente escenario más optimista, el cero se alcanza en el último cuarto de siglo, habilitando así la posibilidad de permanecer por debajo de un aumento de 2? sobre el nivel preindustrial.

Cada décima de calentamiento significa un aumento en la frecuencia e intensidad de eventos climáticos extremos, pero se traduce también en el incremento de la probabilidad de que terminemos precipitándonos por la pendiente de peligrosos puntos de no retorno (Lenton et al., 2019; Harvey, 2021a). El objetivo de limitar el aumento de la temperatura media global a 1,5°C ha sido en ocasiones discutido como arbitrario (Shaw, 2016; cf. Harvey, 2021b), pero existe evidencia que apunta a esa cifra como un punto por encima del cual resultaría imposible detener bucles de retroalimentación positiva que conducirían a un cambio climático desbocado («runaway climate change»): bucles como el del deshielo, el del permafrost o el del sistema vegetación-suelo –existe asimismo evidencia de acuerdo con la cual esos bucles podrían haberse activado ya, o estar a punto de hacerlo (González Reyes & Almazán, 2023: 34-36).

Con la idea en mente de ese bucle del sistema vegetación-suelo, pasemos ya al segundo de los señalados síntomas.

Sexta extinción masiva

A lo largo de la historia de la vida en la Tierra han tenido lugar cinco extinciones masivas. Hoy nos encontramos inmersos en la sexta, y parece que está siendo, con mucho, la más rápida. Las conclusiones del Informe de Evaluación Global sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos del IPBES, análogo del informe del IPCC en el contexto de la biodiversidad, son bastante claras: «el ritmo mundial de extinción de especies es ya como mínimo entre decenas y cientos de veces superior a la media de los últimos diez millones de años, y se está acelerando».[3] El principal «impulsor directo» de esta aceleración debe buscarse en «los cambios en el uso de la tierra», debidos en su mayor parte a la agroindustria (IPBES, 2019a: 12, 24, 28). Mark Rounsevell, responsable de la sección europea del informe, fue igualmente claro al hablar de las causas de esta destrucción: «el sistema alimentario es la raíz del problema» (Vidal, 2019).

La inmensa mayoría de la pérdida de vida salvaje se debe a la producción de alimentos, en concreto, a la creciente tendencia a quemar y arrasar con buldóceros millones de hectáreas de bosques y selvas tropicales para transformarlas en monocultivos destinados a cebar billones de animales criados industrialmente (Lybery, 2017). Aunque existen otros importantes impulsores de la pérdida de biodiversidad, esta transformación de los principales reservorios terrestres de diversidad biológica en monocultivos a expensas de la ganadería industrial es el de más peso. La extensión de suelo necesaria para la producción de una cantidad dada de proteínas animales decuplica la necesaria para la producción de su equivalente en proteínas vegetales, y la ganadería es así el sector que realiza un mayor uso del suelo, dando cuenta del empleo de en torno al 80% de las tierras agrícolas. Es este desproporcionado uso del suelo el que hace de la ganadería industrial el principal motor de la deforestación: la expansión agrícola inducida por la sed de grano de la ganadería industrial es responsable del 80% de la deforestación a nivel mundial.

En un país que produce más del triple de carne de la que consume e importa desde Brasil más de la mitad de la soja con la que ceba a su cabaña –y que asume el acuerdo UE-Mercosur como asunto prioritario de su presidencia del Consejo de la Unión Europea durante el segundo semestre de 2023 (EeA, 2023)–, es interesante recordar que las bonitas declaraciones verdes de nuestros representantes discurren en paralelo a la discusión entre especialistas acerca del punto de no retorno a partir del cual la deforestación de la Amazonía se acelerará para dejar tras de sí algo parecido a la sabana africana, pero con mucha menos biodiversidad (Amigo, 2020).[4]

Es asimismo interesante hacer notar que si los bosques tropicales no estuvieran degradándose a un ritmo alarmante contribuirían a mitigar el cambio climático retirando carbono de la atmósfera (Popkin, 2019; Lewis et al., 2019). Sin embargo, dada aquella degradación, en lugar de absorber carbono, estos ecosistemas estarían comenzando a emitirlo (Baccini et al., 2017; v. et. Hubau et al., 2020; Resco de Dios, 2020).[5]

Ya en su informe especial sobre los riesgos e impactos previsibles de un aumento de la temperatura media global por encima de 1,5°C, el IPCC reprochaba a los gobiernos su inacción ante la principal causa de la pérdida de biodiversidad: «por lo pronto, disponemos de escasa evidencia de la implementación de políticas efectivas destinadas a lograr los requeridos cambios a gran escala de las opciones alimentarias, y las tendencias constatables apuntan a un aumento antes que a una disminución de la demanda de productos ganaderos a escala mundial» (IPCC,

2018: 327; v. et. Schulte et al., 2020).[\[6\]](#)

«2020 era el año en el que se iba a detener la pérdida de biodiversidad, según lo firmado diez años atrás por 195 Estados (...), estableciendo unos objetivos concretos para lograrlo: las conocidas como metas de Aichi. Por supuesto, estos objetivos no se han cumplido» (Martín Hurtado, 2020: 26).

En 2021, durante la COP26, 145 países se comprometieron a hacer efectivas políticas para revertir la deforestación en el lapso hasta 2030. De momento, el compromiso no se ha traducido en ningún avance apreciable, sino más bien todo lo contrario: de acuerdo con datos recién presentados por el Instituto de Recursos Mundiales, la pérdida de bosque primario tropical fue en 2022 un diez por ciento mayor que en 2021 (Weisse, Goldman & Carter, 2023).

Ocaso del potlatch fósil

La elocuente noción de Gran Aceleración hace referencia a «la naturaleza integral e interrelacionada de los cambios posteriores a 1950 en las esferas socioeconómicas y biofísicas del sistema terrestre» (Steffen et al., 2015b: 2). Todos los índices que dan cuenta de las actividades humanas en el planeta se dispararon al unísono poco después de la Segunda Guerra Mundial. Una cosa como ésta no sucede porque sí: el crecimiento económico, la expansión industrial, la mundialización del comercio y el resto de los rasgos de la Gran Aceleración tuvieron lugar sobre la base de un drástico incremento en el consumo de energía de origen fósil. Nuestro consumo energético total octuplica hoy holgadamente al de la década previa a la Gran Aceleración, y se debe, en sus cuatro quintas partes, a combustibles fósiles –una proporción que no ha variado significativamente en las últimas cuatro décadas (IEA, 2021a).[\[7\]](#)

La extraordinaria expansión material que caracterizara a la segunda mitad del siglo XX debe por tanto describirse como un *potlatch* que toca hoy a su fin y para el cual no hay alternativas viables a la vista: ninguna fuente de energía que, de forma aislada o en coalición con otras, pueda sustituir a los combustibles fósiles con rendimientos asimilables (Turiel, 2020).

Las modernas «energías renovables» –fotovoltaica, eólica– son la principal fuente del optimismo relativo a las posibilidades de erigir un sistema energético alternativo al fósil con rendimientos equiparables. Sin embargo, se trata de un proyecto lastrado por una importante cantidad de significativos problemas. Si bien no existe para el caso de la «transición energética» un consenso del tipo del que encarnan los informes del IPCC y el IPBES, la evidencia y la lógica indican que «la civilización de los combustibles fósiles» (Smil, 1999: 271) es inviable sin combustibles fósiles.

Cuanto ofrecen las modernas «energías renovables» es electricidad, que representa sólo una quinta parte de nuestros consumos energéticos globales. Mientras tanto, amplios segmentos de la economía industrial –de la agroindustria, la construcción o la minería al transporte– dependen de procesos que es más que dudoso que puedan electrificarse. Además, la producción de electricidad en base a las señaladas «energías renovables» apenas logra alzarse por encima de la vigésima parte del total: una vigésima de una quinta parte de nuestro consumo energético, pues. El *conjunto* de las «energías renovables» –lo que incluye, claro, a la principal: la hidroeléctrica– viene por otra parte alcanzando a cubrir alrededor de *la mitad del incremento neto* de la demanda de electricidad (IEA, 2021b).

Este brutal trecho entre el punto en el que nos encontramos –esencialmente estancados desde hace décadas– y el punto al que pretendemos llegar con la «transición a las energías verdes» es sólo uno de los problemas de ese proyecto de «transición». La Agencia Internacional de la Energía estima que esa transición exigiría que, durante las dos próximas décadas, la extracción de tierras raras se multiplicara por 7, la de níquel por 19, la de cobalto por 21 y la de litio por 42 (IEA, 2021c: 9). Evidentemente, semejante expansión extractivista no resultaría en absoluto inocua: se prevé que los efectos sobre los ecosistemas de la minería destinada al sector renovable serán en los próximos años peores incluso que los del cambio climático (Sonter et al., 2020). No es sencillo «hacer sostenible lo que es insostenible» (Duch, 2023).

Sea como fuere, el mayor problema de ese proyecto estriba en que los recursos minerales que condicionan su viabilidad escasean ya y escasearán cada vez en mayor medida, de forma que su obtención requerirá inversiones crecientes de energía destinadas a alimentar procesos extractivos cuyos impactos irán en aumento mientras se reduce progresivamente la calidad del recurso extraído (Almazán, 2021; Valero, Valero & Calvo, 2021). Las modernas «energías renovables», en resumen, «tienen altos requerimientos de materiales, muchos de ellos escasos, disfrutan de una vida media de 15-30 años [y] dependen para su construcción de combustibles fósiles» (Almazán & Riechmann, 2023). No es muy probable, en fin, que la civilización de los combustibles fósiles sobreviva a los combustibles fósiles.

2. ¿Crisis o colapso?

La respuesta corta es que las palabras no importan. La larga es que las palabras vienen de la mano de perspectivas inciertas y difusas y programas de transición aun más inciertos y difusos. Hay, con todo, algunos puntos meridianamente claros. En primer lugar, el principio de precaución invita a cualquier cosa antes que a trazar programas en base a las perspectivas más optimistas.^[8] En segundo lugar, las perspectivas optimistas para la «transición energética» concebida en los términos convencionales son indisociables de programas netamente coloniales: Europa es, por lo que a las «materias primas críticas» para la «transición verde» se refiere, un erial. Así pues, ¿«transición verde» para cuántos, durante cuánto tiempo, a costa de cuántos?^[9] En tercer lugar, el incremento de la presencia mediática de la «sostenibilidad» no marca el contexto para moderar el mensaje ecologista como medio hipotético para ganar terreno político –¿cuánto terreno han ganado y cuánto nos han hecho perder los Verdes alemanes, un partido sin «apenas [ya] puntos de encuentro con lo que una vez fue» (Scheidler, 2023)?–, sino quizá más bien para explicitar por activa y por pasiva los límites, riesgos y contradicciones del proyecto y el discurso estándar de «transición verde».

El tiempo apremia –suele decir Jorge Riechmann que estamos «en tiempo de descuento»–, pero eso no quiere decir que no debamos dedicarlo a la reflexión y el debate estratégico; más bien al contrario. No obstante, en la izquierda, el debate y la reflexión no suelen desembocar en el acuerdo, de forma que la empatía sincera y la colaboración estrecha con quienes no piensan exactamente igual que nosotros resultarán indudablemente más provechosas que las habituales trincheras.^[10] Lo importante ahora es la organización y la movilización, y es claro que necesitamos en esos contextos más sinergias que enfrentamientos.

La respuesta a la disyuntiva entre crisis y colapso podría consistir, en fin, en la conjunción entre el incontrovertible diagnóstico de grave exlimitación ecológica y la urgente necesidad de decrecer

–para evitar, con suerte, que sean las propias consecuencias de la extralimitación las que fueren un decrecimiento traumático.

Referencias

Almazán, A. (2021) *Thanatia. Los límites minerales del planeta*. Barcelona: Icaria.

Almazán, A. & Riechmann, J. (2023) “Desafíos poliéticos de las transiciones energéticas”, *Arbor*, 199(807), a689.

Amigo, I. (2020) «The Amazon’s fragile future», *Nature*, 578(7796), pp. 505-507.

Baccini, A. et al. (2017) “Tropical forests are a net carbon source based on aboveground measurements of gain and loss”, *Science*, 358(6360), pp. 230-234.

Brysse, K., et al. (2013) “Climate change prediction: Erring on the side of least drama?”, *Global Environmental Change*, 23(1), pp. 327-337.

Carrington, D. (2018) «Avoiding meat and dairy is ‘single biggest way’ to reduce your impact on Earth», *The Guardian*, 31 de mayo.

D’Alessandro, S., et al. (2020) “Feasible alternatives to green growth”, *Nature Sustainability*, 3, pp. 329-335.

Dearing, J., Cooper, G. & Willcock, S. (2023) «Por qué el colapso de ecosistemas puede producirse mucho antes de lo previsto: nuevo estudio», *Viento Sur*, 30 de junio.

Duch, G. (2023) «Las muertes sostenibles», *ctxt*, 10 de julio.

EeA (2023) «‘La UE no es como la pintan’, nueva campaña de Ecologistas en Acción para la Presidencia española del Consejo de la UE», *Ecologistas en Acción*, 26 de junio.

Escrivá, A. (2021) «Un deslumbrante túnel de carbono», *El País*, 1 de octubre.

Escrivá, A. (2023) *Contra la sostenibilidad. Por qué el desarrollo sostenible no salvará el mundo (y qué hacer al respecto)*. Barcelona: Arpa.

González Reyes, L. & Almazán, A. (2023) *Decrecimiento: del qué al cómo. Propuestas para el Estado español*. Barcelona: Icaria.

Harvey, F. (2021a) «IPCC steps up warning on climate tipping points in leaked draft report», *The Guardian*, 23 de junio.

Harvey, F. (2021b) «Climate experts warn world leaders 1.5C is ‘real science’, not just talking point», *The Guardian*, 30 de octubre.

Hickel, J. & Kallis, G. (2019) “Is green growth possible?”, *New Political Economy*, 24, pp. 1-18.

Hubau, W., et al. (2020) "Asynchronous carbon sink saturation in African and Amazonian tropical forests", *Nature*, 579(7797), pp. 80-87.

IEA (2021a) *Key World Energy Statistics 2021*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2021b) *Electricity Market Report*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2021c) *The Role of Critical World Energy Outlook Special Report Minerals in Clean Energy Transitions*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2022). *World Energy Outlook 2022*. Paris: International Energy Agency.

IPBES (2019a) *Informe de la Evaluación Mundial sobre la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas. Resumen para los encargados de la formulación de políticas*. Bonn: IPBES.

IPBES (2019b) «Media release: Nature's dangerous decline 'unprecedented'; species extinction rates 'accelerating'», *IPBES*, 6 de Mayo.

IPCC (2018) *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels*. Geneva: IPCC.

IPCC (2019) *The Ocean and Cryosphere in a Changing Climate*. Geneva: IPCC.

IPCC (2022) *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Working Group III Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Geneva: IPCC.

IPCC (2023) *Climate Change 2023: Synthesis Report. Summary for Policymakers*. Geneva: IPCC.

Jackson, T. & Victor, P. A. (2019) «Unraveling the claims for (and against) green growth», *Science*, 366(6468), pp. 950-951.

Lenton, T. M., et al. (2019) «Climate tipping points –too risky to bet against», *Nature*, 575(7784), pp. 592-595.

Lewis, S. L., et al. (2019) «Regenerate natural forests to store carbon», *Nature*, 568(7750), pp. 25-28.

Lymbery, P. (2017) *Dead Zone. Where the Wild Things Were*. London: Bloomsbury.

Martín Hurtado, J. (2020) "Murciélagos, virus, bosques, ciudades", *Viento Sur*, 170, pp. 21-30.

Nature (2022) «Are there limits to economic growth? It's time to call time on a 50-year argument», *Nature*, 603(7901), p. 361.

Parrique, T., et al. (2019) *Decoupling Debunked. Evidence and Arguments against Green Growth as a Sole Strategy for Sustainability*. Brussels: European Environment Bureau.

Planelles, M. (2022a) «Ultimátum científico: las emisiones deben tocar techo antes de 2025 y

luego caer drásticamente para evitar la catástrofe climática», *El País*, 4 de abril.

Planelles, M. (2022b) «El calentamiento avanza y se acerca a los límites de seguridad que fija el Acuerdo de París», *El País*, 10 de mayo.

Plumer, B. & Fountain, H. (2021) «Que el futuro será caluroso, es una certeza. Cuánto, depende de nosotros», *The New York Times*, 9 de agosto.

Popkin, G. (2019) «The forest question», *Nature*, 565(7739), pp. 280-282.

Resco de Dios, V. (2020) «Los bosques, de sumidero a fuente de CO₂ en unas décadas», *The Conversation*, 16 de marzo.

Riechmann, J. (2012) «¿Pueden un socialista o una comunista del siglo XXI no ser vegetarianos?», *Viento Sur*, 125, pp. 40-50.

Riechmann, J. (2019) ¿Es posible alimentar a 10.000 millones de personas sin devastar el planeta?, *eldiario.es*, 10 de mayo.

Riechmann, J. (2022a) *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta. Ensayos ecosocialistas* (2ª ed.). Madrid: Catarata.

Riechmann, J. (2022b) «Unas pocas observaciones sobre ‘colapsismo’», *Tratar de Comprender, Tratar de Ayudar*, 11 de octubre.

Riechmann, J. (2023a) «A propósito de ‘Contra el mito del colapso ecológico’. Un libro mal orientado», *Viento Sur*, 20 de junio.

Riechmann, J. (2023b) «Cuatro observaciones sobre un debate en torno al ‘colapsismo’ y el decrecimiento que se nos está yendo de las manos», *Tratarde*, 31 de julio.

Röckstrom, J., et al. (2009) “A safe operating space for humanity”, *Nature*, 461(24), pp. 472-475.

Santiago Muíño, E. (2018) “De nuevo estamos todos en peligro: El petróleo como eslabón más débil de la cadena neoliberal”, en E. Santiago Muíño, Y. Herrero & J. Riechmann (coauts.), *Petróleo*, Barcelona: Arcadia, pp. 15-75.

Scheidler, F. (2023) «Divide y vencerás», *ctxt*, 10 de julio.

Schulte, I., et al. (2020) *Enhancing NDCs for Food Systems. Recommendations for Decision-Makers*. Berlin: WWF Germany.

Shaw, C. (2016) *The Two Degrees Dangerous Limit for Climate Change. Public Understanding and Decision Making*. New York: Routledge.

Smil, V. (1999) *Energías. Una guía ilustrada de la biosfera y la civilización*. Barcelona: Crítica, 2001.

Sonter, L. J., et al. (2020) "Renewable energy production will exacerbate mining threats to biodiversity", *Nature Communications*, 11, a4174.

Steffen, W., et al. (2015a) "Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet", *Science*, 347(6223), pp. 736-747.

Steffen, W., et al. (2015b) «The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review*, 2, pp. 1-18.

Sullivan, M. J. P., et al. (2020) "Long-term thermal sensitivity of Earth's tropical forests", *Science*, 368(6493), pp. 869-874.

Thompson, A. (2023) «July 2023 is hottest month ever recorded on Earth», *Scientific American*, 27 de julio.

Turiel, A. (2020) *Petrocalipsis. La crisis energética y cómo (no) la vamos a solucionar*. Madrid: Alfabeto.

Turiel, A. (2023) «De colapsistas y ecofascistas», *The Oil Crash*, 30 de julio.

Valero, A., Valero, A. & Calvo, G. (2021) *Thanatia. Límites materiales de la transición energética*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Vidal, J. (2019) «The rapid decline of the natural world is a crisis even bigger than climate change», *The Huffington Post*, 15 de marzo.

Weisse, M., Goldman, E. & Carter, S. (2023) «Tropical primary forest loss worsened in 2022, despite international commitments to end deforestation», *World Resources Institute*, 27 de junio.

Willcock, S., et al. (2023) "Earlier collapse of Anthropocene ecosystems driven by multiple faster and noisier drivers", *Nature Sustainability*, 22/06.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Notas

1. Suelo pensar en Noam Chomsky al plantarme ante estos extremos. Su explícita filiación ilustrada, su propósito expreso de dejar a un lado las emociones en sus actividades políticas, su monótono alud de análisis «meramente» factuales: todo ello debemos ponerlo en paralelo a la pregunta acerca de si ha habido alguna otra figura que haya tenido un impacto mayor en la educación política del último par de generaciones. Si quisiéramos ponernos retóricos, podríamos oponer al racionalismo de su legado la ferviente afectividad de los nuevos engendros fascistoides. ?
2. Podemos dejar aquí a un lado el sesgo «conservador» de este consenso, la conocida tendencia del IPCC a errar por el lado optimista (cf., v. g., Brysse et al., 2013), explícitamente admitida por el propio IPCC (IPCC, 2019: 83). ?
3. No, la vida no es viable en Trántor: este «declive global sin precedentes» de la riqueza biológica del planeta supone una «amenaza directa para el bienestar humano en todas las

- regiones del mundo» (IPBES, 2019b). [?](#)
4. Es probable que el impacto conjunto e independiente de diversos estresores haya sido considerablemente subestimado hasta hoy. Así pues, el colapso de ecosistemas –e incluso una cierta suerte de efecto dominó de colapsos ecosistémicos– podría ocurrir más rápido de lo que ha venido asumiéndose (Willcock et al., 2023; Dearing, Cooper & Willcock, 2023). [?](#)
 5. Además, la capacidad de los bosques tropicales para almacenar carbono decae con el aumento de la temperatura, y también su propia resiliencia (Sullivan et al., 2020). [?](#)
 6. Joseph Poore, uno de los principales especialistas en el área, apunta lo obvio: «una dieta vegana es probablemente la forma más sencilla de reducir el impacto humano en el planeta» (Carrington, 2018). De hecho, «no hay forma de concebir un mundo sostenible [si no es] en términos de agroecología, soberanía alimentaria y dietas básicamente vegetarianas» (Riechmann, 2012: 46; v. et. 2019; 2022a: cap. 7). [?](#)
 7. «Las variaciones en el uso de combustibles fósiles han estado ampliamente vinculadas a las variaciones en el PIB durante décadas, y la demanda mundial de combustibles fósiles ha permanecido alrededor del 80% de la demanda total durante décadas» (IEA, 2022: 43). [?](#)
 8. «Como ha observado en alguna ocasión Manuel Casal Lodeiro, la diferencia entre el escenario de ‘los catastrofistas tenían razón pero no actuamos drásticamente’ y el de ‘los catastrofistas no tenían razón pero nos adelantamos a hacer sociedades poscrecimiento/posfósiles/resilientes’ es tan brutal que debería llevar a la acción incluso a los más reacios a la radicalidad» (Riechmann, 2022b). [?](#)
 9. En el Norte, el decisivo rasero moral habremos de buscarlo en lo sucesivo en nuestras políticas y actitudes hacia los territorios del Sur y los migrantes. Por lo pronto, el nivel es peor que vergonzoso. [?](#)
 10. Tras un año largo de «debate», la crispación limita las posibilidades de cooperación, pero nunca es tarde, dice el refrán (cf. Turiel, 2023; Riechmann, 2023b). [?](#)

Michael T. Klare

Colapso 2.0

En su bestseller de 2005 *Colapso: How Societies Choose to Fail or Succeed* [publicado en castellano por Debate/Debolsillo] el geógrafo Jared Diamond se centraba en civilizaciones del pasado que se enfrentaron a graves crisis climáticas, adaptándose y sobreviviendo o fracasando y desintegrándose. Entre ellas, la cultura pueblo del Cañón del Chaco (Nuevo México), la antigua civilización maya de Mesoamérica y los colonos vikingos de Groenlandia. Estas sociedades, que habían alcanzado un gran éxito, implosionaron cuando sus élites gobernantes no adoptaron nuevos mecanismos de supervivencia para hacer frente a unas condiciones climáticas radicalmente cambiantes.

Hay que tener en cuenta que, para su época y lugar, las sociedades estudiadas por Diamond mantenían poblaciones grandes y sofisticadas. Pueblo Bonito, una estructura de seis pisos en el Cañón del Chaco, contenía hasta 600 habitaciones, lo que lo convertía en el edificio más grande de Norteamérica hasta que se levantaron los primeros rascacielos en Nueva York, unos 800 años más tarde. Se cree que la civilización maya llegó a tener una población de más de 10 millones de personas en su apogeo, entre los años 250 y 900 d. C., mientras que los vikingos de Groenlandia establecieron una sociedad claramente europea en torno al año 1000 d. C. en medio de un páramo helado. Sin embargo, al final, cada una de ellas se derrumbó por completo y sus habitantes murieron de hambre, se masacraron unos a otros o emigraron a otro lugar, dejando tras de sí nada más que ruinas.

La pregunta hoy es: ¿Serán nuestras élites mejores que las de los gobernantes del Cañón del Chaco, el corazón de los mayas y la Groenlandia vikinga?

Como argumenta Diamond, cada una de esas civilizaciones surgió en un periodo de condiciones climáticas relativamente benignas, cuando las temperaturas eran moderadas y el suministro de alimentos y agua adecuado. En todos los casos, sin embargo, el clima cambió bruscamente, provocando sequías persistentes o, en el caso de Groenlandia, temperaturas mucho más frías. Aunque no quedan registros escritos contemporáneos que nos digan cómo respondieron las élites gobernantes, las pruebas arqueológicas sugieren que persistieron en sus formas tradicionales hasta que la desintegración se hizo inevitable.

Estos ejemplos históricos de desintegración social suscitaron un animado debate entre mis alumnos cuando, como profesor del Hampshire College, asignaba regularmente Colapso como texto obligatorio. Incluso entonces, hace una década, muchos de ellos sugirieron que estábamos empezando a enfrentarnos a graves desafíos climáticos similares a los que sufrieron las sociedades anteriores, y que nuestra civilización contemporánea también corría el riesgo de colapsar si no tomábamos las medidas adecuadas para frenar el calentamiento global y adaptarnos a sus ineludibles consecuencias.

Pero en esas discusiones (que continuaron hasta que me retiré de la enseñanza en 2018), nuestros análisis parecían totalmente teóricos: sí, la civilización contemporánea podría colapsar, pero de ser así, no pronto. Cinco años después, es cada vez más difícil sostener una perspectiva tan relativamente optimista. No sólo el colapso de la civilización industrial moderna parece cada

vez más probable, sino que el proceso ya parece estar en marcha.

Precursores del colapso

¿Cuándo sabemos que una civilización está al borde del colapso? En su clásico de hace casi veinte años, Diamond identificó tres indicadores clave o precursores de una disolución inminente: un patrón persistente de cambio medioambiental a peor, como sequías de larga duración; signos de que los modos existentes de agricultura o producción industrial estaban agravando la crisis, y la incapacidad de las élites para abandonar prácticas perjudiciales y adoptar nuevos medios de producción. En algún momento, se cruza un umbral crítico e invariablemente sobreviene el colapso.

Hoy en día, es difícil evitar los indicios de que se están cruzando esos tres umbrales.

Para empezar, a escala planetaria, los impactos medioambientales del cambio climático son ya inevitables y empeoran año tras año. Por citar sólo uno de los innumerables ejemplos mundiales, la sequía que azota el oeste de Estados Unidos dura ya más de dos décadas, lo que ha llevado a los científicos a calificarla de «megasequía», que supera en amplitud y gravedad a todas las sequías regionales registradas. En agosto de 2021, el 99% de Estados Unidos al oeste de las Rocosas estaba en sequía, algo para lo que no hay precedentes modernos. Las recientes olas de calor récord en la región no han hecho sino acentuar esta sombría realidad.

La megasequía del oeste estadounidense ha ido acompañada de otro indicador de un cambio medioambiental permanente: el descenso constante del caudal del río Colorado, la fuente de agua más importante de la región. La cuenca del Colorado suministra agua potable a más de 40 millones de personas en Estados Unidos y, según economistas de la Universidad de Arizona, es crucial para unos 1,4 billones de dólares del conjunto de la economía estadounidense. Todo ello está ahora en grave peligro debido al aumento de las temperaturas y la disminución de las precipitaciones. El volumen del Colorado es casi un 20% inferior al que tenía cuando empezó este siglo y, como las temperaturas globales siguen aumentando, es probable que ese descenso empeore.

El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ofrece numerosos ejemplos de esas alteraciones climáticas negativas a escala mundial (al igual que los últimos titulares). Es evidente que el cambio climático está alterando permanentemente nuestro medio ambiente de forma cada vez más desastrosa.

También es evidente que el segundo precursor del colapso de Diamond, la negativa a modificar los métodos de producción agrícola e industrial que no hacen sino agravar o —en el caso del consumo de combustibles fósiles— simplemente provocar la crisis, es cada vez más evidente. A la cabeza de cualquier lista estaría la continua dependencia del petróleo, el carbón y el gas natural, las principales fuentes de los gases de efecto invernadero (GEI) que ahora recalientan nuestra atmósfera y nuestros océanos. A pesar de todas las pruebas científicas que vinculan la combustión de combustibles fósiles con el calentamiento global y de las promesas de las élites gobernantes de reducir el consumo de esos combustibles —por ejemplo, en virtud del Acuerdo de París sobre el Clima de 2015—, su uso sigue creciendo.

Según un informe de 2022 elaborado por la Agencia Internacional de la Energía (AIE), el

consumo mundial de petróleo, dadas las actuales políticas gubernamentales, aumentará de 94 millones de barriles diarios en 2021 a unos 102 millones en 2030 y luego se mantendrá en ese nivel o cerca de él hasta 2050. El consumo de carbón, aunque se prevé que disminuya después de 2030, sigue aumentando en algunas zonas del mundo. Se prevé que la demanda de gas natural (que recientemente se ha descubierto que es más sucio de lo que se imaginaba) supere en 2050 los niveles de 2020.

El mismo informe de la AIE de 2022 indica que las emisiones de dióxido de carbono relacionadas con la energía —el principal componente de los gases de efecto invernadero— pasarán de 19.500 millones de toneladas métricas en 2020 a unos 21.600 millones en 2030 y se mantendrán aproximadamente en ese nivel hasta 2050. Las emisiones de metano, otro de los principales componentes de los gases de efecto invernadero, seguirán aumentando gracias al incremento de la producción de gas natural.

No es de extrañar que los expertos en clima prevean que la temperatura media mundial superará pronto los 1,5 grados por encima del nivel preindustrial, la cantidad máxima que creen que el planeta puede absorber sin sufrir consecuencias catastróficas irreversibles, como la extinción del Amazonas y el deshielo de las capas de hielo de Groenlandia y la Antártida (con una subida del nivel del mar de un metro o más).

Hay muchas otras formas en las que las sociedades están perpetuando comportamientos que pondrán en peligro la supervivencia de la civilización, como la dedicación de cada vez más recursos a la producción de carne de vacuno a escala industrial. Esa práctica consume enormes cantidades de tierra, agua y cereales que podrían dedicarse mejor a una producción vegetal menos despilfarradora. Del mismo modo, muchos gobiernos siguen facilitando la producción a gran escala de cultivos intensivos en agua mediante extensos planes de regadío, a pesar de la evidente disminución de las reservas mundiales de agua que ya está produciendo una escasez generalizada de agua potable en lugares como Irán.

Por último, las poderosas élites actuales optan por perpetuar prácticas conocidas por acelerar el cambio climático y la devastación global. Entre las más atroces, la decisión de los altos ejecutivos de ExxonMobil Corporation —la mayor y más rica empresa petrolera privada del mundo— de seguir bombeando petróleo y gas durante interminables décadas después de que sus científicos les advirtieran de los riesgos del calentamiento global y afirmaran que las operaciones de Exxon no harían sino amplificarlos. Ya en la década de 1970, los científicos de Exxon predijeron que los productos de combustibles fósiles de la empresa podrían provocar un calentamiento global con «dramáticos efectos medioambientales antes del año 2050». Sin embargo, como ha quedado bien documentado, los responsables de Exxon respondieron invirtiendo fondos de la empresa en poner en duda la investigación sobre el cambio climático, incluso financiando grupos de reflexión centrados en el negacionismo climático. Si en lugar de ello hubieran difundido las conclusiones de sus científicos y trabajado para acelerar la transición a combustibles alternativos, el mundo estaría hoy en una situación mucho menos precaria.

O pensemos en la decisión de China de aumentar la combustión de carbón —el combustible fósil más intensivo en carbono— para mantener las fábricas y los aparatos de aire acondicionado en funcionamiento durante los periodos de calor extremo.

Todas estas decisiones han garantizado que las futuras inundaciones, incendios, sequías, olas

de calor, lo que sea, serán más intensas y prolongadas. En otras palabras, los precursores del colapso civilizacional y la desintegración de la sociedad industrial moderna tal y como la conocemos —por no hablar de la posible muerte de millones de personas— ya son evidentes. Peor aún, numerosos acontecimientos de este mismo verano sugieren que estamos siendo testigos de las primeras etapas de tal colapso.

El apocalíptico verano del 23

Julio de 2023 ya ha sido declarado el mes más caluroso jamás registrado y es probable que todo el año también pase a la historia como el más caluroso.

Las temperaturas inusualmente altas en todo el mundo son responsables de un sinfín de muertes relacionadas con el calor en todo el planeta. Para muchos de nosotros, el calor implacable será recordado como la característica más distintiva del verano del 23. Pero otros impactos climáticos ofrecen sus propios indicios de que se aproxima un colapso al estilo de Jared Diamond. En mi opinión, hay dos fenómenos que encajan en esta categoría de forma sorprendente. Los incendios en Canadá: El 2 de agosto, meses después de que estallaran las primeras llamas, todavía había 225 grandes incendios incontrolados y otros 430 bajo cierto grado de control pero que seguían ardiendo por todo el país. En un momento dado, la cifra superó los 1.000 incendios. Hasta la fecha, han ardido unos 81.000 kilómetros cuadrados, una superficie del tamaño del estado de Alabama. Estos asombrosos incendios, atribuidos en gran medida a los efectos del cambio climático, han destruido cientos de hogares y otras estructuras, al tiempo que han enviado humo cargado de partículas a ciudades canadienses y estadounidenses, llegando en un momento dado a teñir de naranja el cielo de Nueva York. En el proceso, se enviaron a la atmósfera cantidades récord de dióxido de carbono, lo que no hizo sino aumentar el ritmo del calentamiento global y sus efectos destructivos. Aparte de su escala sin precedentes, hay aspectos de la temporada de incendios de este año que sugieren una amenaza más profunda para la sociedad. Para empezar, en términos de incendios —o más exactamente, en términos de cambio climático— Canadá ha perdido claramente el control de su interior. Como sugieren los politólogos desde hace tiempo, la esencia misma del Estado-nación moderno, su principal razón de ser, es mantener el control sobre su territorio soberano y proteger a sus ciudadanos. Un país incapaz de hacerlo, como Sudán o Somalia, se considera desde hace tiempo un «Estado fallido». A estas alturas, Canadá ha abandonado toda esperanza de controlar un porcentaje significativo de los incendios que asolan zonas remotas del país y se limita a dejar que se consuman por sí solos. Estas zonas están relativamente despobladas, pero albergan a numerosas comunidades indígenas cuyas tierras han sido destruidas y que se han visto obligadas a huir, quizá permanentemente. Si se tratara de un hecho aislado, podría decirse que Canadá sigue siendo una sociedad intacta y funcional. Pero dada la probabilidad de que el número y la extensión de los incendios forestales no hagan sino aumentar en los próximos años a medida que sigan subiendo las temperaturas, puede decirse que Canadá —por difícil que resulte de creer— está a punto de convertirse en un Estado fallido.

Las inundaciones en China: Aunque la información estadounidense sobre China suele centrarse en asuntos económicos y militares, la noticia más significativa de este verano ha sido la persistencia de lluvias inusualmente intensas en muchas partes del país, acompañadas de graves inundaciones. A principios de agosto, en Pekín se registraron las precipitaciones más intensas desde que se empezaron a medir estos fenómenos hace más de 140 años. En un patrón

característico de los ambientes más cálidos y húmedos, un sistema tormentoso se mantuvo sobre Pekín y la región de la capital durante días y días, vertiendo 736 milímetros de lluvia sobre la ciudad entre el 29 de julio y el 2 de agosto. Al menos 1,2 millones de personas tuvieron que ser evacuadas de las zonas inundables de las ciudades circundantes, mientras que más de 400 kilómetros cuadrados de cultivos resultaron dañados o destruidos. No es raro que las inundaciones y otros fenómenos meteorológicos extremos asolen China, causando un sufrimiento humano generalizado. Pero 2023 se ha distinguido tanto por la cantidad de precipitaciones como por el calor récord que las ha acompañado. Y lo que es aún más sorprendente, los fenómenos climáticos extremos de este verano han obligado al Gobierno a comportarse de una forma que sugiere un Estado a merced de un sistema climático furioso.

Cuando las inundaciones amenazaron Pekín, las autoridades trataron de evitar que la capital sufriera sus peores efectos desviando las aguas a las zonas circundantes. Debían «servir resueltamente de foso para la capital», según Ni Yuefeng, secretario del Partido Comunista en la provincia de Hebei, que limita con Pekín por tres de sus lados. Aunque eso podría haber librado a la capital de graves daños, el agua desviada se vertió en Hebei, causando grandes daños a las infraestructuras y obligando a reubicar a esos 1,2 millones de personas. La decisión de convertir Hebei en un «foso» para la capital sugiere un liderazgo asediado por fuerzas que escapan a su control. Como en el caso de Canadá, China se enfrentará con toda seguridad a catástrofes aún mayores relacionadas con el clima, lo que llevará al gobierno a tomar quién sabe qué medidas extremas para evitar el caos y la calamidad generalizados.

Estos dos acontecimientos me parecen especialmente reveladores, pero hay otros que me vienen a la mente de este verano récord.

Por ejemplo, la decisión del gobierno iraní de declarar el 2 de agosto una fiesta nacional de dos días sin precedentes, con el cierre de todas las escuelas, fábricas y oficinas públicas, en respuesta al calor y la sequía sin precedentes. Para muchos iraníes, ese «día festivo» no era más que una estratagema desesperada para disimular la incapacidad del régimen para suministrar suficiente agua y electricidad, un fracaso que está llamado a ser cada vez más desestabilizador en los próximos años.

Entrando en un nuevo mundo inimaginable

Hace media docena de años, cuando comenté por última vez el libro de Jared Diamond con mis alumnos, hablamos de las formas en que el colapso de la civilización aún podría evitarse mediante la acción concertada de las naciones y los pueblos del mundo. Sin embargo, poco imaginábamos algo parecido al verano del 23.

Es cierto que se ha avanzado mucho en los años transcurridos. Por ejemplo, el porcentaje de electricidad suministrada por fuentes renovables en todo el mundo ha aumentado considerablemente y el coste de esas fuentes se ha reducido drásticamente. Muchas naciones también han tomado medidas significativas para reducir las emisiones de carbono. Aun así, las élites mundiales siguen aplicando estrategias que no harán sino amplificar el cambio climático, garantizando que, en los próximos años, la humanidad se deslice cada vez más cerca del colapso mundial.

Es imposible prever cuándo y cómo nos deslizaremos hacia la catástrofe. Pero como sugieren los

acontecimientos de este verano, ya estamos demasiado cerca del borde del tipo de fracaso sistémico experimentado hace tantos siglos por los mayas, los antiguos poblanos y los vikingos de Groenlandia. La única diferencia es que puede que no tengamos otro lugar adonde ir. Llámenlo, si quieren, Colapso 2.0.

[Fuente: [blog de Rafael Poch de Feliu](#). Artículo original publicado en [Tom Dispatch](#). Michael T. Klare, es profesor emérito de estudios sobre la paz y la seguridad mundial en el Hampshire College y miembro visitante de la Arms Control Association. Es autor de quince libros, el último de los cuales es *All Hell Breaking Loose: The Pentagon's Perspective on Climate Change*. Es uno de los fundadores del Committee for a Sane U.S.-China Policy.]

Silvia Federici y Verónica Gago

Ocho tesis para profundizar la lucha feminista

Vivimos un momento crucial, de aceleración de la crisis que el capitalismo está produciendo en la vida de millones de personas, de movilizaciones y formas diversas de subversión de la vida cotidiana empujadas por los feminismos. Tenemos ante nosotras muchas temáticas que necesitamos abordar y debatir.

Requerimos discutir cuáles son las perspectivas políticas y los horizontes actuales de las luchas feministas, y elaborar un análisis feminista sobre [“el plan del capital”](#), las nuevas formas de explotación y de imperialismo, y las formas más contundentes de resistencia y de construcción de una nueva realidad social.

En lo que sigue, vamos a enunciar algunas tesis que pueden servir para abrir un debate y una elaboración colectiva sobre estas temáticas.

I

Las luchas feministas y las políticas feministas no tienen como finalidad solamente mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de las personas disidentes de la heteronorma, sino que tienen como objetivo cambiar el mundo.

No hay cambio sustancial en la vida de nuestras comunidades sin una profunda transformación social. Como mujeres, somos el sujeto fundamental que hace posible la reproducción de la vida y, en esta sociedad capitalista, que hace posible la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción de lxs trabajadorxs.

Por eso, hay acuerdo entre los movimientos feministas que desde nuestro terreno de lucha y análisis, que bajo nuestras perspectivas principales, se asientan en la reproducción social.

Afirmamos, entonces, que los [feminismos en lucha](#) deben tener un punto de vista sobre todos los aspectos de la vida social, una mirada que logramos gracias a la ampliación y conexión entre luchas muy diversas. Eso significa que podemos y debemos intervenir en cualquier temática, en todas las temáticas.

No hay cambio social, no hay perspectiva ni problemática que no afecten la reproducción de la vida. La reproducción de la vida es el punto de partida de la metodología de análisis y de la producción de nuestras estrategias.

II

Es esencial presentar una visión comprensiva del plan del capital: entender cuáles son las formas en que el capitalismo está avanzando, cómo está organizando sus formas de explotación y extracción, sus guerras imperialistas, sus pugnas inter-capitalistas.

¿Cuál es el plan del capital hoy? Descifrándolo, podemos comprender cómo interviene en las políticas específicas y también cómo responde a las luchas concretas que estamos

protagonizando.

Un ejemplo de esto es la lucha contra el extractivismo, que es una lucha contra una política que destruye la vida y una lucha antisistémica. Es así porque el extractivismo es un pilar fundamental del avance del capitalismo.

Además de condenar y luchar contra el daño específico que el extractivismo hace en lugares particulares, requerimos entender en conjunto este sistema monstruoso de destrucción.

III

Necesitamos una metodología y una visión comprensiva que pueda poner en contacto el conjunto de luchas que se están desplegando —las luchas en defensa de los cuerpos con las luchas en defensa de los territorios, las luchas contra la deuda y contra la destrucción ecológica, entre otras— y ampliar los horizontes de cada una de ellas.

En cualquier lucha, aunque sea pequeña, se puede y se debe manifestar la razón y los objetivos por los cuales luchamos, y aquello que queremos construir. Desde ahí podemos unirnos con compañeras de otras partes del mundo y elaborar un programa en común.

Requerimos unir la comprensión de lo que el capital está haciendo y de lo que queremos conseguir con nuestras luchas y producir una mirada más amplia para orientarnos.

¿Qué está haciendo y planeando ahora el Fondo Monetario Internacional (FMI)? ¿Cómo sus decisiones van otra vez en contra de las distintas luchas por una justicia estructural? ¿En qué dirección van las inversiones —o la falta de inversión— del capital internacional? ¿Cuál es el impacto de esas inversiones en la reproducción social? Así, cuando vayamos a proponer y organizar acciones, tendremos una visión comprensiva de lo que está ocurriendo.

IV

Hay tres temáticas que están íntimamente conectadas en el plan general del capital: la guerra, la crisis y la deuda.

Vivimos en un orden social en el cual millones están endeudados y no pueden pagar, y la crisis del capital y la guerra son permanentes. Por eso hoy, a nivel internacional, el movimiento feminista debe elaborar una teoría feminista de la guerra. Necesitamos definir qué entendemos por guerra y cómo la guerra se enmarca en el orden del capital.

Debemos demostrar que más allá de la guerra clásica, del enfrentamiento y de las armas, hay otra guerra, que la economía es también una guerra, las deudas son formas de guerra.

Ahora, en Estados Unidos, la tasa de interés sigue subiendo, diez veces desde el 2022, y esto va a incrementar todas las deudas, sea en Estados Unidos como en todos los países “endeudados”. Es preciso entender esta decisión como una declaración de guerra. Con cada subida de la tasa de interés, la parte de la riqueza que extrae el capital financiero aumenta y hay una destrucción consecutiva de economías, de vidas, de países. Explotación, empobrecimiento y guerra están inextricablemente conectados.

Si vemos, por ejemplo, las guerras que han devastado África, encontramos que siempre, al inicio, hubo un gran proceso de empobrecimiento estructural causado por los programas de austeridad.

En Sudán, como una vez en Ruanda, al inicio hubo una intervención del FMI; es decir, una guerra financiera. Lo mismo ocurre hoy en Argentina. La imposición de programas de austeridad crea un terreno donde los conflictos sociales se agudizan.

Reclutan jóvenes para sus ejércitos (regulares e irregulares) a través de la cooptación y captura de economías informales y también con motivo de los sueldos de miseria en el mundo laboral formal. Lo que está sucediendo en El Salvador de Bukele, con cárceles masivas pobladas de jóvenes y festejo de una economía de bitcoin, parece la utopía punitiva-financiera propuesta para América Latina.

Con estas guerras financieras y económicas, pero también coercitivas a través del aparato represivo del estado y el paramilitarismo, comienza todo un proceso de desestructuración social. Los jóvenes emigran, otros que se quedan son reclutados por ejércitos formales e informales que van destruyendo los países.

Parece que el gobierno de los Estados Unidos y la Comunidad Europea tienen un catálogo sobre cómo se pueden destruir países. Y ya lo han aplicado en varios: Somalia, Irak, Afganistán, Libia y Sudán, que está siendo destruido ahora. Es importante ver que el discurso de la guerra es multidimensional. No se pueden separar los actos de guerra armada de los actos de las finanzas. Las finanzas son guerra.

V

El movimiento feminista tiene una posición privilegiada para entender y analizar esto porque lo estamos viendo desde los territorios y el terreno de la reproducción social. A nivel económico, sea en torno a las finanzas o a las armas, son acciones que afectan sobre todo a las mujeres, porque son quienes deben ocuparse de la reproducción de la vida, de lxs niñxs, de las personas enfermas o heridas, de la comida, de la supervivencia. Con guerra o sin guerra la gente requiere comer, beber, vestirse, seguir naciendo, y son las mujeres las que aseguran que la vida, a pesar de todo, continúa.

Este enorme precio de la destrucción de la vida, de las condiciones de sostén de la reproducción, por lo general, lo pagan las mujeres. Cada guerra es una guerra de destrucción de las posibilidades de la vida. Por eso hay tanta desesperación.

La guerra es parte de la economía cotidiana del capital, sobre todo en tiempos de crisis. Lo que hemos visto en este período es un incremento brutal de los fondos destinados a la guerra y a la militarización de la vida. Estados Unidos tiene un fondo increíblemente grande para financiar guerras.

El [presupuesto](#) para la defensa nacional del año fiscal 2023 en los Estados Unidos es de 816,7 mil millones de dólares. Y parece que Alemania [enviará](#) tres mil millones de euros para que Ucrania siga comprando armas.

Biden también ha informado que añade [otros](#) dos mil millones a los 6,4 billones de dólares que ya

ha [destinado](#) para enviar armas a Ucrania. Ahora ya no se habla de millones. Ahora se habla directamente de miles de millones.

Alemania es el país que tiene mayor peso en Europa. Ahora hay una discusión parecida a la de la época de Rosa Luxemburgo, hace más de cien años, sobre los recursos destinados para la guerra.

VI

El capitalismo está en crisis y se sostiene principalmente a través del saqueo y de la destrucción. ¿Eso nos recuerda la idea de Joseph Schumpeter de la necesidad de una “destrucción creativa”? “Creativa” porque elimina las partes muertas, inútiles, del capital.

El capital con la guerra se moderniza, se libera de lo que ya no le sirve, crea nuevas condiciones de acumulación y derrota muchas resistencias. Quizá más bien, como dice [Maurizio Lazzarato](#), vivimos un momento de “destrucción destructiva.”

Pensamos que esta situación de guerra permanente es una de las causas de la falta de natalidad en varios países. El colapso de la natalidad es quizá una manera en que las mujeres han rechazado la guerra.

En Alemania y en Italia la natalidad ha caído bajo cero después del final de la Segunda Guerra Mundial. Las mujeres han rechazado producir soldados para las guerras, han rechazado trabajar días y noches para que sus hijos no sean enviados a las guerras a morir.

Sin embargo, es claro que el colapso de la natalidad nace también del deseo de no parir en condiciones de miseria, del deseo de otros planes vitales.

En Argentina, un informe reciente reportó que bajó el índice de natalidad, pero sobre todo de embarazo adolescente en los últimos cinco años. Los diarios lo catalogaban como crisis de la natalidad, pero desde la lectura feminista decimos que está sucediendo gracias a la despenalización del aborto y a los debates sobre educación sexual, en los que se afirma que la maternidad será deseada o no será.

Las mujeres que rechazan parir son parte de lo que está sucediendo como lucha. Si estamos en países que viven en estado de empobrecimiento constante o de guerra declarada, armada o financiera, el rechazo a la procreación se entiende de otra manera.

VII

Las consecuencias de las guerras son muchas y siempre destruyen comunidades, vidas, esperanzas para el futuro. En los Estados Unidos, hoy la policía está militarizada, tanto en sus armas como en sus tácticas. Los varones que vuelven de la guerra traen toda la violencia, a la cual se les acostumbró, a las casas y a los barrios.

El uso generalizado de armas de guerra en Estados Unidos hoy es un gran problema, causa de continuas matanzas. Por eso es importante entender que la guerra se ha convertido en parte de nuestra vida cotidiana. Es una guerra que tiene caras diferentes, que se hace en diferentes niveles y de distintas formas, pero que necesitamos conectar como un problema fundamental.

VIII

Cerramos con la cuestión de la autodefensa. Pensamos, por ejemplo, en lxs comunerxs de Cherán, México, que han creado una guardia comunitaria. ¿Cómo organizamos rondas de mujeres, o formas de apoyo?

Hay experiencias de cooperativas de mujeres taxistas en distintos países que organizan traslados seguros. Hubo grupos de apoyo mutuo en la crisis intensificada por la pandemia. Hay acompañamientos permanentes que son los lazos cercanos y de confianza que funcionan como verdadera infraestructura de fuga ante la violencia en las casas. Pero es necesario mucho más.

Una perspectiva feminista tiene que incluir la dimensión de la autodefensa. La eliminación física es siempre la respuesta del capital a las luchas.

Pensar y programar formas de autodefensa es especialmente importante en una perspectiva feminista abolicionista. Si apoyamos la abolición de la policía, tenemos que construir alternativas.

La disputa sobre cómo entender y lidiar con la violencia en los territorios es central. Las ultraderechas están interviniendo directamente ahí. Cuando la reproducción social es sistemáticamente agredida y se generaliza [la inseguridad y la violencia](#), la “seguridad” policial viene a proponer como la solución una guerra civil ya desatada entre quienes menos tienen. Crear alternativas en la forma de autodefensa feminista es una estrategia crucial.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Nuria Alabao

¿Dónde están las movilizaciones contra la masacre de Melilla?

Junio ha sido un mes especialmente cruento con las personas que tratan de llegar a Europa a través del Mediterráneo. El barco que naufragó delante de la costa griega dejó un saldo de ochenta cadáveres y más de quinientos desaparecidos —que en el mar equivalen a muertes casi seguras—: una de las mayores tragedias de la historia de la frontera sur.

Una niña y un hombre murieron y 34 desaparecieron cerca de Canarias en el naufragio de una patera. Otras 1.800 personas han fallecido oficialmente en el Mediterráneo en lo que va de año, pero podrían ser muchísimas más. Las cifras bailan. Los datos anuales suman varios miles más, de año en año.

Y aquí es donde normalmente dejamos de leer, donde a veces se vuelve insoportable o cuando ya no queremos saber. ¿Escapa a nuestra capacidad de comprensión? ¿Es que no se puede hacer nada? ¿O es el precio a pagar si queremos proteger “nuestra forma de vida”?

“Junio ha sido un mes especialmente cruento con las personas que tratan de llegar a Europa a través del Mediterráneo”. Esta podría ser una frase periodística al uso, impersonal, que evita señalar responsables para todos esos muertos. Como si las fronteras fuesen un fenómeno natural, un huracán o una inundación, como si no hubiese culpables, como si esas muertes fueran inevitables. Algunos testigos acusan a la guardia costera griega de haber intentado remolcar el pesquero para alejarlo de tierra. En cualquier caso, no se les prestó ayuda con una celeridad suficiente para evitar todas estas muertes. La patera naufragada en Canarias pidió auxilio a España, pero Salvamento Marítimo la denegó escudándose en que navegaba por aguas territoriales marroquíes y dejó a sus sesenta ocupantes —entre ellos niños— hacinados sin víveres, con los pies ya en el agua durante doce horas más. Estos últimos años hemos visto también cómo se dispara o se golpea directamente a estos migrantes, incluso en el mar. [Recordemos la tragedia del Tarajal](#). Estas prácticas criminales no son “excesos”, son la normalidad de la gestión militar de la frontera, un negocio para las industrias de seguridad y armamentística. Tienen responsables políticos y un marco político europeo que las impulsa y las dirige.

Contra todo ello se han movilizad o estos días miles de personas en varios puntos de Grecia, mientras los hechos inmediatos que han provocado esta protesta masiva se perdían en la prensa ante la emergencia de un hecho más “relevante”: cinco millonarios se habían perdido en un submarino mientras hacían turismo. ¿Por qué en España no hay movilizaciones tan masivas contra la gestión fronteriza cuando se están produciendo casos escandalosos?

Este junio se cumplía un año de la masacre de Melilla, donde murieron al menos 23 personas, la mayoría de ellos refugiados de la guerra civil sudanesa, mientras trataban de saltar la valla que separa la excolonia española de Marruecos. Hay organismos de derechos humanos que elevan la cifra a 37, a los que se suman los más de 77 desaparecidos, que podrían estar muertos también. Para que estas personas que huyen de conflictos armados puedan pedir asilo, al que

tienen derecho según la legislación española, deben saltar la valla de Melilla, porque la oficina habilitada para ello está al otro lado y no hay ninguna otra forma de llegar. Al menos trescientos de los migrantes que vivieron esta tragedia han sido condenados además a penas de cárcel en Marruecos, según la Asociación Marroquí de Derechos Humanos. Ya sabemos, es culpa del marco de las “mafias”, de las que se dice que “hay que proteger a los migrantes”, y por el que luego pueden acabar condenados como criminales. Pero es la frontera la que crea las mafias, el hecho de que no haya formas legales de migrar o de pedir asilo. Seis millones de refugiados de la guerra de Ucrania se encuentran ahora en distintos países de Europa. El trato ha sido completamente diferente.

Las imágenes de la tragedia de Melilla son realmente brutales, tanto por los gases que se arrojan sobre los migrantes y que provocaron la avalancha, como por los policías marroquíes golpeando a los malheridos –o quizás ya muertos–, los cuerpos machacados apilados unos encima de otros y atados, o las ambulancias –a uno y otro lado– que no prestaron ninguna ayuda a los heridos. Fue brutal incluso para algunos de los guardias civiles que estaban allí, entrenados psicológicamente para enfrentar estas situaciones, cuya subjetividad está moldeada para obedecer órdenes, para pensar que están salvando a la patria, que están defendiendo a la ciudadanía. Incluso para ellos fue atroz y así lo han expresado algunos, a pesar de la prohibición de hablar, en un reciente [reportaje de Público y la Fundación PorCausa](#).

“Al principio, los marroquíes los mataban o los medios mataban ahí mismo. Uniformes llenos de sangre, todo lleno de sangre, lo peor que he podido vivir, salvaje, lo demás es que ni se acerca”. Así describe la operación uno de los guardias civiles entrevistados. En un mensaje de WhatsApp que circuló por sus grupos esos días, otro agente señalaba: “Lo peor no son los palos o las piedras, lo peor es el hambre, la desesperación”. O la persecución de algunas mujeres por los agentes marroquíes. A una, “le estaban tirando del brazo para ver si la violaban y la dejamos pasar. Era salvaje, cada vez que lo recuerdo se me ponen los vellos de punta. Eso era una guerra y nosotros no sabíamos que íbamos a la guerra”.

“El peor momento es el de después de la actuación en frontera, cuando te quedas solo. Pasas de los chillidos al silencio. Te quitas el uniforme y ves la sangre”, relata el agente, quien asegura que algunos de sus compañeros sufren cuadros de ansiedad y otros trastornos psicológicos debido a ese trabajo, y agrega que sus superiores no saben cómo reducir el número de suicidios. Para evitar ese malestar, los agentes rotan cada veintitantos días. “No entré en la Guardia Civil para esto”, concluye.

[Un documental internacional coordinado por Lighthouse Reports](#) —que acompaña este artículo— demuestra que agentes marroquíes cruzaron la valla de Melilla y golpearon a migrantes en suelo español, algo que confirma el propio Defensor del Pueblo, con el objetivo de devolverlos en caliente. El documental prueba también que al menos hubo un muerto en territorio español y también los abusos protagonizados por guardias civiles. Es decir, deja muy claro la responsabilidad española en los hechos, las ilegalidades, que no son sino “fallos” en el intento de España de externalizar la brutalidad policial de su frontera sur al matón marroquí para poder lavarse las manos de cualquier cosa que suceda. (De las muertes innecesarias, la falta de asistencia, los presos, los desaparecidos.) Todo para que las vulneraciones de derechos humanos más descarnadas ocurran en otros sitios y nosotros podamos seguir disfrutando de la ficción democrática con su correspondiente fantasma: “Que viene la ultraderecha”.

En su día, el presidente Pedro Sánchez respaldó completamente la actuación de Marruecos y apoyó las devoluciones en caliente que realizó la Guardia Civil en aquel momento, cuya legalidad está en entredicho, aunque se encuentren respaldadas por la llamada ley mordaza. La infame ley antidemocrática del PP que el propio Gobierno de Pedro Sánchez se comprometió a derogar antes y después de formar el ejecutivo. Una promesa olvidada. Hasta el día de hoy ninguna autoridad española ha asumido responsabilidad sobre estos hechos. Se ha pasado página. De hecho, [como señalaba en un tuit](#) Helena Maleno, activista de derechos humanos perseguida por Marruecos, el número de víctimas en las fronteras se ha disparado durante esta legislatura. Tampoco hemos exigido con suficiente contundencia estas responsabilidades.

Lo que la extrema derecha enuncia lo hacen ya las fronteras

Estos días de aplanamiento de los discursos y los horizontes que impone la contienda electoral, algunos dirán “que no es el momento”, que lo que viene “puede ser peor”, que hay que cerrar filas. Pero no formamos parte de ningún ejército y para muchos su realidad cotidiana ya es insoportable, como lo es la realidad de las fronteras destinadas a proteger un sueño europeo de “integración” que se desmorona. Y si ahora no es el momento, ¿cuándo? Ante las muertes en la frontera sur, el momento es siempre ahora. No queremos a fascistas en el gobierno, pero eso empieza por no legitimar estas prácticas, justificarlas o esperar momentos más “oportunos” para la crítica. Empieza por dejar de mirar para otro lado.

Ante las imágenes apabullantes, las pruebas, las declaraciones, el nivel de violencia, ¿dónde están las movilizaciones contra la masacre de Melilla? ¿Dónde se está exigiendo que España rescate a las embarcaciones a la deriva para evitar más muertes? Es difícil no pensar que los mismos que nos piden que callemos las críticas forman parte del conjunto de personas que, aunque sea por ideología, deberían estar más preocupadas por estas muertes. Es decir, probablemente el propio hecho de contar con un gobierno “progresista” —en el que estaba incluido Unidas Podemos—, uno que salió de las entrañas del ciclo 15M, es el mejor elemento desmovilizador en este caso. Si esto mismo hubiese sucedido bajo el mando de PP y Vox, estaríamos clamando al cielo de indignación. La institucionalización del ciclo 15M nos ha dejado un claro clima general de apatía y pérdida de horizontes emancipadores más allá de lo electoral.

Tampoco podemos olvidar algo de fondo que está presente de una u otra forma: nos estamos acostumbrando a lo intolerable, las vidas de los migrantes que mueren tratando de llegar a Europa son el “precio que hay que pagar”, el “sacrificio necesario” para proteger “nuestra forma

de vida”. Los partidos progresistas no dirían algo así en público, sino que “luchan contra las mafias” o contra el “efecto llamada”. Hablan de inmigración ordenada y no de que “no cabemos todos”. O de que “[las condiciones laborales en nuestro país tienen que ser mejoradas](#)” antes de facilitar la regularización de los migrantes sin papeles, [como hace Yolanda Díaz](#). Es decir, comprando el marco reaccionario de que las condiciones laborales están reñidas con la llegada de migrantes, cuando el problema de fondo es la falta de organización sindical y la escasa capacidad de los sindicatos para oponerse al poder del capital.

De una manera u otra, los discursos contra la inmigración de las extremas derechas han impregnado nuestra subjetividad —más allá de su propio electorado—. Los ultras dicen lo que no queremos reconocer que pensamos o ponen en el foco sobre lo que ni siquiera queremos pensar. Los informativos cuentan las vidas de aquellas víctimas que consideramos inocentes, de las que conocemos nombres y circunstancias. Algunas de estas muertes provocan concentraciones de repulsa porque en el fondo “es algo que podría pasarnos a nosotras”. De los refugiados, que mueren por cientos o miles a causa de la violencia policial en la frontera —o abandonados en las prisiones o CIE—, no sabemos ni sus nombres. “Los ves y son de mi edad más o menos, tíos con los que podría estar jugando al fútbol”, dice uno de los guardias civiles entrevistados sobre los jóvenes a los que golpeó en Melilla. Él lo ve claro, ve que la distancia es ficticia, que somos lo mismo, que podrían ser nuestros amigos. ¿O no?

Esta desmovilización, esta permisividad con las muertes provocadas en Melilla tiene que ver con no querer mirar la fosa común del Mediterráneo, con el miedo de las clases medias —pero también populares— a que todo vaya a peor cuando la crisis acecha. A más crisis, menor afectación por las desgracias ajenas, incluso las brutales. Cuanta más crisis, más miedo y menos derechos humanos. Es aquello que la antropóloga Rita Laura Segato llama pedagogía de la crueldad, o acostumbamiento a la pérdida. A medida que el capitalismo acelera su crisis, necesita cada vez más de un gobierno de excepción para dejar caer a más y más personas y que eso no produzca ningún tipo de reacción. Si en la primera década del milenio Didier Fassin hablaba del gobierno a través de “[la razón humanitaria](#)”, esa que transformaba la injusticia y la explotación en términos morales y de sufrimiento personal como una forma gestionar los conflictos sociales, tras la crisis del 2008 los nuevos miedos que surgieron al desplome de las clases medias y la emergencia de las extremas derechas europeas, cada vez es menos necesario disfrazar la dominación y la violencia que la acompaña. No es necesario ya hablar de derechos humanos, columna vertebral de esa imagen de una Europa —o un Occidente— civilizados que nos hizo creernos superiores al resto para permitirnos legitimar nuestra preeminencia y sostener nuestra forma de vida sobre la explotación de otros cuerpos y territorios. Hoy la violencia es cada vez más descarnada y brutal y precisa menos disfraces ideológicos. Este es nuestro verdadero paisaje moral construido sobre un Mediterráneo alfombrado de cadáveres.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Ángel Viñas

Sobre diplomáticos custodios y Agustín Santos Maraver

Me veo impelido a participar con estas breves líneas en el revuelo que ha causado una carta pública de casi setenta eminentes diplomáticos españoles poniendo a un compañero, como Agustín Santos Maraver, como chupa de dómine. Todos, que yo sepa, jubilados y que incluso han escrito libros (algunos interesantes, otros no, en mi modesta opinión).

Me da un poco de apuro recordarles, si es que llegan a leer estas líneas, uno de los principios básicos de la información diplomática. Estoy seguro de que todos ellos lo habrán practicado cuando estaban en activo y al servicio —siempre brillante— del Estado.

Conviene distinguir entre información comprobada y rumores. La naturaleza de las fuentes determina su mayor, menor o nula credibilidad. También es función de la calidad profesional de quien de ella se hace eco.

La carta en cuestión es un ataque venenoso, despiadado, sin precedentes que yo conozca, contra uno de sus compañeros que ha creído conveniente dejar su puesto de embajador ante Naciones Unidas para incorporarse a la política española. Supongo que a estas horas ya habrá asumido las consecuencias en el plano administrativo que de ello se desprenden.

Como es bastante inverosímil que el partido por medio del cual participará en la futura política española no obtenga dos escaños en el Congreso de los Diputados por la circunscripción de Madrid cabe pensar que después del 23-J el embajador Agustín Santos Maraver contribuirá a los debates públicos, y en los conciliábulos no públicos, que tienen lugar en tan egregia Casa.

Ahora bien, hay algo que me sorprende. No sé si los firmantes de tan pública y demoledora carta, que se han pronunciado con una autoridad que parece inspirada en algún principio sobrenatural, han llegado a la larga ristra de despachos, telegramas y cartas confidenciales que, sin duda, el embajador Santos Maraver habrá escrito y dirigido a la Superioridad a lo largo de su carrera diplomática. Al menos, todo hay que decirlo, en tanto que cónsul general o jefe de misión (dejo de lado los que como “currito” hubiera pergeñado para que los firmasen sus superiores inmediatos).

Así que habrán tenido ocasión de comprobar si el diplomático Santos Maraver faltó a los principios de objetividad, defensa de los intereses nacionales, imparcialidad en el análisis de realidades foráneas y adecuada atribución de fuentes. O si fue en alguna ocasión reprendido por la Superioridad, ya fuese por escrito oficial o carta personal, por faltar a ellos.

Nada dice la carta colectiva al respecto. Lo que ha suscitado la cólera de tan sobresaliente conjunto de indignados es que, con un seudónimo, el embajador Santos Maraver se pronunciara en una publicación que imagino solo conoce una micrométrica porción de la ciudadanía española (aunque circulaba, y circula, por Internet) sobre temas de política nacional e internacional. No de disquisiciones filosóficas o culturales, siempre del agrado de un pequeño sector del colectivo.

En definitiva, he echado de menos, siquiera para comprender la carta de tan eminentes antiguos embajadores, que en ella no se contenga ninguna referencia explícita a la eventual relación que pudiera haber existido entre las opiniones personales reflejadas en dicha publicación con los análisis contenidos en los despachos, telegramas, cartas y demás de Santos Maraver. Algunos, o muchos, de los cuales probablemente habrán sido leídos en su tiempo por tan acerados y acerbos críticos.

En años venideros se leerán, salvo que hayan sido debidamente expurgados, los despachos, telegramas y cartas que los distinguidos representantes de España en, por ejemplo, los países del Golfo puedan haber escrito a la Superioridad. Tal vez entre los firmantes haya alguno de ellos o superiores jerárquicos en el tiempo en cuestión.

Estoy pensando, en particular, en lo que los dignísimos representantes del Estado supieran o hubiesen sido informados acerca de las andanzas y aventuras financieras en temas relacionados con el petróleo de una de las máximas autoridades del mismo. Si no se encuentran, ¿podrá decirse que cumplieron con su obligación profesional y moral? O, en su momento, ¿cerraron los ojos por el bien de la PATRIA?

A servidor le parece que es imposible que el embajador Santos Maraver haya emulado a uno de sus compañeros que, al cesar en su puesto, dijo al presidente del Gobierno del país en el que había estado destinado, que se preparasen para recibir a su sucesor, comunista convicto y confeso. Al saliente no le pasó nada, pero el entrante se escapó por los pelos de que lo asesinaran en buena y debida forma.

También supongo que, por edades, alguno de los firmantes habrá conocido o tal vez oído hablar de una de las viejas glorias de la Carrera. Hizo fortuna con diamantes a través de la valija diplomática y conchabado con quienes aseguraban su envío. Algunos servicios extranjeros lo denunciaron al Palacio de Santa Cruz. ¿Qué le pasó? Nada. Eso sí, se le trasladó (no era posible cerrar los ojos) pero terminó sus días en la profesión en uno de los puestos más codiciados de la red de embajadas de España.

Así que, puestos a buscar concomitancias, reflejos o impactos de la ideología del embajador Santos Maraver en sus despachos, telegramas y cartas, ¿habrá alguno de los firmantes examinado los despachos, telegramas, notas y cartas del embajador SM y comprobado si en ellos hay algún reflejo de la ideología que tanto les ha molestado? ¿Es que un diplomático no puede escribir nada, con un seudónimo poco corriente, sobre sus propias percepciones de la realidad política?

[Fuente: [Público](#)]

Por qué miramos a los animales

Trad. de Pilar Vázquez y Abraham Gragera

Alfaguara Barcelona 2023 164

Berger entre nosotros

Antonio Giménez Merino

Aunque se trata de un conjunto de textos ya publicados en castellano en fuentes diversas (salvo dos), esta colección heterogénea de ensayos de Berger es una buena oportunidad para apreciar el carácter vivo de sus reflexiones acerca del empobrecimiento de la experiencia que ha comportado el afán de producir por producir. En este caso, el hilo conductor es el proceso de desplazamiento de los animales de nuestra vida cotidiana y su reducción a objetos de consumo o de experimentación, con la consiguiente incapacidad para interactuar respetuosamente con ellos. La extinción de muchas especies, la manipulación científica de otras, o la reducción de otras más al papel de mascotas, obligadas a desprenderse de sus rasgos propios para adaptarse a los nuestros, son la consecuencia de un proceso que Berger historiza y que se prolonga hasta hoy.

La principal aportación del libro, actualísima en el marco de las luchas por preservar la vida natural, es conocida por el lector de Berger: la necesidad de reapropiarnos de una mirada inocente a la hora de observar las cosas; la posibilidad de hacerlo desde la solidaridad; la urgencia de entender que sin la mirada del otro la nuestra convierte al mundo en un objeto sustraído de su valor específico.

La publicación coincide con la exposición sobre Berger «Permanent Red», visitable hasta el 15 de octubre en el Centre de la Imatge del Palau de la Virreina (Barcelona). Una y otra nos acercan a la vigencia de las reflexiones, pesimistas pero no resignadas, del gran humanista británico cuya pérdida aún sentimos.

11 8 2023

Desigualdades y colapso ecológico

A. R. A.

Lecturas de verano

Simplemente, dar nota de las lecturas más estimulantes de estas vacaciones. Sin conexión entre sí, a menos que se tenga en cuenta que el cambio social exige tomar en consideración muchas cuestiones. Y que muchas veces los estímulos en unos campos fructifican en otros.

Emilio Santiago

Contra el mito del colapso ecológico

Arpa, Barcelona, 2023, 240 págs.

Trabajo polémico de un autor reconocido en el campo del ecologismo social. Un debate que ha levantado algunas ronchas pero que creo inevitable abordar. No se trata de cuestionar la crisis ecológica, sino de discutir cómo la conceptualizamos y cómo intervenimos. Para el autor, el planteamiento de los colapsistas, además de discutible en algunos campos, conduce a conclusiones políticas inadecuadas. Tengo que reconocer que se trata de un punto de vista que comparto en muchos aspectos. Sobre todo porque, tras el fracaso de las tesis catastrofistas de los marxistas del siglo pasado, uno tiende a ser cauto con las predicciones que prevén cambios catárticos en plazos muy cortos. Y, también, porque coincido con la crítica a los planteamientos que consideran que la crisis ecológica destruye y colapsa las sociedades de alta complejidad, sobre todo porque ya ha habido en la historia numerosas sociedades altamente complejas en épocas anteriores a los combustibles fósiles. En todo caso, no se trata de discriminar entre buenos y malos, sino de construir un debate respetuoso entre posiciones que en muchos casos tienen mucho más en común. Creo que en este sentido el libro cumple su cometido.

Lea Ypi

Libre. El desafío de crecer en el fin de la historia

Anagrama, Barcelona, 2023, 328 págs.

Lea Ypi escribe una especie de memorias de su infancia y adolescencia en la Albania de Enver Hoxha. Miembro de una familia de origen burgués, represaliada por el régimen, hace un vivo relato de lo que era la vida en el "socialismo real a la albanesa", y de cómo fue la transición. Su mirada es límpida, el texto es muy informativo y anima a pensar cómo debe replantearse una alternativa al capitalismo que no conduzca a un régimen dictatorial. La autora no tiene un punto de vista resentido, sino que trata de comprender lo ocurrido y en cierta forma ratifica lo de que

aquello era una m. y lo que vino después fue otra versión parecida.

Eric Klineberg

Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria

Capitán Swing, Madrid, 2021, 304 págs.

Es este un libro útil para activistas vecinales y políticos locales. Desarrolla el tema de las infraestructuras sociales, aquellos espacios que permiten construir sociedad, generar nexos, construir proyectos colectivos. El autor ofrece un viaje por múltiples experiencias locales, básicamente estadounidenses, que permiten visualizar y pensar qué equipamiento y cómo puede ser diseñado para que sea útil para la construcción de relaciones igualitarias.

30 8 2023

The Strangest Dream

Un físico contra las armas nucleares

The National Film Board of Canada Canadá 2008, 90 min

El físico polaco Joseph Rotblat abandonó el prestigioso equipo de científicos que trabajaban en el Proyecto Manhattan, cuyo objetivo era crear la bomba atómica, y dedicó toda su vida a luchar contra las armas nucleares. Organizó las conferencias Pugwash, reuniendo a la comunidad científica para reflexionar sobre el papel de la ciencia en la sociedad. Retrato de un hombre que fue a contracorriente de la historia y que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1995.

30 8 2023

¿Demasiado calor para trabajar?

Arte TV Francia 2023, 92 min

En las zonas más expuestas a los efectos del calentamiento global, 400 millones de personas sufren estrés térmico en el trabajo. Obligadas a mantener el ritmo para alcanzar sus objetivos de productividad y ganarse la vida, quienes trabajan en la construcción en Oriente Medio, repartiendo en Estados Unidos o en la agricultura en Centroamérica, se enfrentan al límite del cuerpo. Ya sea lentamente, a través de enfermedades, o repentinamente, el calor ya está matando a personas cuyas condiciones de trabajo no les permiten reducir el ritmo.

30 8 2023

Ecologistas en Acción

Requerimientos minerales de la transición energética

Las plantas de generación de energías renovables y baterías eléctricas son imprescindibles para la transición a un sistema energético sostenible, pero dependen de recursos no renovables para su funcionamiento. La cuestión de la abundancia o escasez de minerales es siempre relativa a la demanda que hagamos de ellos y la disponibilidad que haya en la corteza terrestre y cómo de accesible sea extraerlos con la tecnología y el contexto económico dados.

En este informe se aplica un modelo de evaluación integrada mundial para proyectar las demandas de minerales asociadas a las principales tecnologías energéticas de solar fotovoltaica, solar de concentración, eólica y baterías eléctricas en 3 escenarios de futuro con el horizonte de 2050.

Nos centramos en los 22 minerales más relevantes por razones de criticidad: aluminio, cadmio, cromo, cobalto, cobre, estaño, galio, grafito, indio, hierro/acero, litio, magnesio, manganeso, molibdeno, níquel, plata, plomo, selenio, telurio, titanio, vanadio y zinc.

Durante estos 25 años se debería haber realizado el grueso de la transición energética mundial si queremos evitar los peores escenarios de impactos climáticos y desequilibrio de la biosfera. Además, se trata de un horizonte razonable para proyectar actuales tecnologías, ya que el desarrollo y difusión de nuevas tecnologías es un proceso con una considerable inercia; como para que los actuales valores de reservas y recursos minerales nos sirvan de referencia útil.

En un escenario de “Crecimiento Verde”, muchos de estos minerales dispararían su demanda extraordinariamente para suministrar minerales para la construcción de nuevas infraestructuras de captación de energías renovables y almacenamiento eléctrico, lo que arroja dudas sobre la viabilidad a la transición a las energías renovables tal y como se plantea actualmente desde las instituciones nacionales e internacionales principales.

El informe puede consultarse [en este enlace](#).

[Fuente: [Ecologistas en Acción](#)]

Se presenta la agenda de movilización social para la Presidencia española de la UE

- Con ocasión de la visita a Madrid del Colegio de Comisarios, un amplio abanico de entidades expresa su malestar con el programa y las prioridades de la Presidencia española del Consejo de la UE.
- Bajo el lema “Frente a la Europa del capital, justicia ecosocial”, convocan a la sociedad a participar en las actividades previstas en 13 ciudades.

En medio la actual crisis multidimensional, especialmente acentuadas por la emergencia climática y ambiental y el agotamiento de recursos naturales, con guerras y ante el auge de las extremas derechas con sus políticas racistas, misóginas y antiLGTBIQ+, el programa de la Presidencia española del Consejo de la UE no plantea una adecuada respuesta a los principales desafíos. Por ello, diferentes movimientos sociales del Estado español ven la necesidad de movilizarse y comunicar sus denuncias sobre los impactos de las políticas de la UE y sus reivindicaciones desde los principios de promoción de la paz, la igualdad, la democracia y la solidaridad.

A continuación, sus reivindicaciones y agenda.

I. ¿Por qué nos movilizamos?

1. Para propiciar una movilización social, diversa y amplia a favor de la Europa de la justicia social y la paz con la posibilidad de dejar una coordinación de movimientos sociales a nivel estatal y, esperemos que también, europeo.
2. Para generar un discurso crítico e influir en los debates públicos de cara a las elecciones europeas, denunciando las políticas belicistas, antidemocráticas, insostenibles, heteropatriarcales, colonialistas y catalizadoras de las crecientes desigualdades sociales y de género.
3. Para señalar la falta de ambición de la UE para responder a la emergencia climática, en una época de transición con importantes desafíos tales como la distribución de la riqueza, el trabajo y el tiempo, así como la creciente degradación ambiental, la pérdida de biodiversidad y el agotamiento de recursos energéticos y materiales -incluidos algunos tan preciados como el agua.
4. Para denunciar los impactos del “Pacto Verde Europeo” y los intereses asociados del capital transnacional que está imprimiendo un nuevo ciclo de crecimiento económico que profundiza las relaciones desiguales entre regiones -creando zonas de sacrificio- y neocoloniales con el Sur Global para asegurarse el suministro de las materias primas críticas sin las cuales no existirían muchas industrias europeas.
5. Para influir en las políticas europeas que se negociarán durante el semestre de la Presidencia española del Consejo de la UE con el fin de defender políticas solidarias y comprometidas con los derechos humanos y los límites de la biosfera.
6. Para alertar sobre el auge del autoritarismo, el fascismo y la xenofobia. La imagen creada de una “Europa de los derechos humanos” es imposible de sostener ante el aumento de los gastos militares en la Unión Europea; la profundización de las desigualdades y el crecimiento de la pobreza, sobre todo feminizada; el aumento del coste de la vida y las privatizaciones de servicios públicos; el endurecimiento de un régimen de fronteras que

conlleva violaciones sistemáticas de los derechos de las personas migrantes; así como el avance de los partidos de extrema derecha o ultraconservadora que están eliminando derechos fundamentales, como evidencian la prohibición del derecho al aborto, las políticas misóginas, los ataques a la población LGTBIQ+ o el negacionismo de las violencias machistas.

II. ¿Qué vamos a hacer?

El 4 de julio se realiza una concentración en Málaga con motivo de la celebración del “Taller informal de la Presidencia sobre el cambio climático” en La Concepción Jardín Botánico-Histórico y el 5 de julio una marcha desde los talleres de Renfe hasta la estación María Zambrano, coordinada por el sindicato CGT, para reivindicar el tren como transporte sostenible.

Del 9 al 12 de julio, se organizará en Valladolid el Foro Social por una Transición Energética Justa que abordará, entre otros temas, la Directiva de calidad del aire y de emisiones industriales, la rehabilitación energética de viviendas, el mercado eléctrico y la revisión de los planes nacionales de energía y clima. Se organizan seminarios, mesas de debate, cinefórum, acciones y murales.

El 12 de julio, con ocasión de la reunión de ministras y ministros de trabajo en Madrid, Ecologistas en Acción organizará la mesa redonda “El trabajo nos quita la vida” con los sindicatos LAB, CGT y ELA. También se hará un llamado a la población de hacerse una foto en lugares emblemáticos de la economía española con un cartel que exprese “Trabajar para cambiar el mundo, no para destruirlo” o “Que el derecho al trabajo no sea una condena a una vida de miseria” para difundirlo en redes sociales con el #TrabajosContraLaVida.

En Vigo, 17 y 18 de julio, Ecologistas en Acción y Greenpeace realizarán una acción para exigir al Consejo de la UE medidas urgentes que pongan fin a la sobrepesca, a través del desarrollo de planes de gestión que permitan una actividad pesquera a largo plazo y adaptada a nivel territorial, garantizando el reparto justo de posibilidades de pesca para incentivar las mejores prácticas sociales y ambientales.

Los días 17 y 18 de julio, con motivo de la cumbre UE-CELAC en Bruselas, una amplia coalición de organizaciones de América Latina y Europa organiza una conferencia en el Parlamento Europeo bajo el título «Una nueva relación comercial UE-América Latina para el siglo XXI» con representantes de gobiernos, parlamentos y sociedad civil. Se convocará una concentración para reclamar que no se ratifiquen los acuerdos comerciales de la UE con Mercosur, Chile y México. Asimismo, tendrá lugar la Cumbre de los Pueblos 2023 en la Universidad de Bruselas.

Del 31 de agosto al 4 de septiembre, con ocasión de la reunión ministerial de agricultura en Córdoba, diversas organizaciones en defensa de un modelo agroalimentario justo y sostenible y un mundo rural vivo han organizado un Campamento de formación y activismo del movimiento por la Soberanía Alimentaria.

El 15 de septiembre en Santiago de Compostela se reunirán los ministros de Economía y Finanzas. Ecologistas en Acción junto con plataformas de resistencia al extractivismo minero se concentrarán exigiendo que las actividades industriales sean respetuosas con el medio ambiente y no perjudiquen la economía tradicional y sostenible existente.

El 18 de septiembre en Zaragoza, con motivo de la reunión ministerial de educación y juventud, Ecologistas en Acción realizará un debate, entre otros con Javier Zarzuela de Teachers For Future, y una acción, donde se cuestionará el Plan de Acción de Educación Digital por no atender al conocimiento científico, al principio de precaución ni a los límites biofísicos del planeta.

El 19 de septiembre en Zaragoza, coincidiendo con la reunión informal de ministros de educación, se hará una acción para reivindicar la importancia de la educación libre y democrática en todas las etapas, tanto en la educación formal como no formal, así como el papel de la juventud de cara a exigir una justicia ecológica y social.

El 21 y 22 de septiembre en Barcelona, con ocasión de la reunión informal de ministros de transporte, la red estatal "Gas no es solución", la Coordinadora Estatal por el Tren Público, Social y Sostenible y organizaciones de Alianza por el Clima han acordado movilizarse para denunciar las políticas energéticas y de transporte de la UE y del gobierno español que agravan la emergencia climática.

Granada, del 29 de septiembre al 1 de octubre, será la ciudad donde tendrá lugar la movilización más importante por la reunión del Consejo Europeo y la Comunidad Política Europea (5-6 octubre). Desde hace meses se lleva preparando lo que será la Cumbre Social de Granada 2023 "Otra Europa es posible" en la que convergen numerosas actividades y una manifestación el domingo 1 de octubre a la que se espera la participación de colectivos de todo el país.

Con motivo reunión informal ministerial de Telecomunicaciones del 23 y 24 de octubre en León, Ecologistas en Acción realizará una charla-debate y una acción, denunciando la estrategia 5G de la UE y la denominada "Década Digital", por no atender al principio de precaución, exacerbar los impactos energéticos, climáticos, sociales y del extractivismo de minerales, fomentar el hiperconsumismo y la dependencia tecnológica, así como vulnerar el derecho a la privacidad.

En Xixón (13-14 noviembre) se reunirán los ministros de vivienda. Desde Asturias por el Clima, integrante de la Coordinadora Estatal por el Tren Público Social y Sostenible, junto con otros colectivos asturianos se está preparando un foro social amplio contemplando debates y acciones en torno a las problemáticas de la vivienda y el urbanismo para denunciar la emergencia climática y reivindicar un modelo urbanístico y de transporte que vertebré el territorio y enfríe el planeta.

En torno al 23-24 de noviembre, organizaciones feministas de Iruña/Pamplona preparan una movilización con motivo de la reunión ministerial de Igualdad para denunciar las violencias machistas, la cultura de la violación y los retrocesos en los derechos sexuales reproductivos.

Entorno al 27 y 28 de noviembre, en el marco del Foro Regional Ministerial informal de la Unión por el Mediterráneo y la reunión sobre Vecindad Sur que se hará en Barcelona, la Lafede.cat, formada por 124 entidades de la justicia global, realizará unas jornadas sobre las políticas de la UE en el Mediterráneo. Tratarán temas como el Pacto de asilo y migraciones de la UE, la

criminalización del activismo, la *securitización* y control ciudadano, o el papel de la “democratización” y la externalización hacia terceros países.

III. ¿Qué demandamos?

1. Una transición energética justa con financiación pública responsable.
2. Una reindustrialización verde decolonial y respetando los límites biofísicos del planeta.
3. Un sistema de movilidad accesible y sostenible basado en un transporte público.
4. Frenar la Agricultura 4.0 y avanzar en la soberanía alimentaria.
5. No más muertes en la frontera Sur. ¡Regularización YA!
6. Justicia ecosocial y ecofeminista, blindar los servicios públicos y los presupuestos sociales y verdes, reparto justo de la riqueza.
7. En defensa de la juventud y una transformación hacia una educación ecosocial.
8. Descolonizar las relaciones exteriores de la Unión Europea.

Podéis consultar un listado de demandas más detallado a continuación.

IV. ¿Quiénes somos?

Ajuntamientos Granada (Red Social y Vecinal de Granada y su Área Metropolitana), Alianza por el Clima, Anticapitalistas, Asamblea Derechos Humanos Madrid, Asociación Española de Educación Ambiental, Asturias por el Clima, Attac, CGT, Consejo de la Juventud España, Coordinadora de ONGD de Castilla y León, Coordinadora por el Tren Público, Social y Sostenible, Cumbre Social de Granada, Desarma Madrid, Ecologistas en Acción, ELA Sindikatua, Escuela de Activismo – Greenpeace, Espacio Común 15M, Euskal Herriak kapitalari planto!, Futuro en Común, Futuro Vegetal, Intersindical, IZAR, La Fede.cat, LAB Sindikatua, Lunes Lilas Navarra, Mensa Cívica, Mesa por el Clima en Granada, Novact, Observatori del Deute en la Globalització (ODG), Plataforma Eureka por una Renta Básica Universal, Plataforma Ferrocarril Cuenca, Plataforma País Valencià Tren Público, Red Gas no es solución, Regularización Ya, SOS Racismo, STECYL, Steilas Euskal Herria, XR – Rebelión por el Clima Málaga, USTEA.

¡Frente a la Europa del capital, justicia ecosocial!

Durante la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, organizaciones, plataformas y coordinadoras del Estado español nos movilizaremos para reivindicar:

1. Una transición energética justa con financiación pública responsable

Es urgente que la UE se comprometa con una transición ecológica socialmente justa y políticamente democrática reduciendo las GEI para evitar que la temperatura media del planeta supere el 1.5°C:

- Reducción drástica del sobreconsumo energético y sustitución de las energías fósiles por energías renovables de bajo impacto ambiental.
- El Fit-for-55 debe fijar la eliminación progresiva de los gases fósiles en toda la UE para 2035, empezando por la generación de electricidad y en edificios. Incrementar la ambición de la definición de «gases de bajo contenido en carbono», no debe admitirse el hidrógeno procedente de energía nuclear. También debe asegurarse la independencia de los

organismos gestores del hidrógeno de los intereses de las gasistas.

- Impulso de la producción energética descentralizada y ciudadana, paralización de los proyectos de renovables que no cumplan los mínimos requisitos sociales y ambientales y su sustitución por proyectos de soberanía energética, Democratización del sistema energético.
- Afrontar la reforma del mercado eléctrico para completar la transición energética y en tiempos de subida de precios de la energía.
- Establecer objetivos más ambiciosos de reducción de emisiones y poner más atención a las barreras que enfrentan los hogares de bajos ingresos y vulnerables en la Directiva europea de Eficiencia Energética de los Edificios que plantea que, a partir de 2030, todos los edificios nuevos sean neutros en emisiones de carbono.
- Mecanismos eficientes de transparencia y control de los proyectos incluidos en la estrategia de REPowerEU y financiados por los fondos públicos.
- Frenar la expansión de infraestructuras de explotación, transporte, almacenamiento y utilización de gas, como el H2MD.
- 4,5 millones de personas en España sufren de pobreza energética, por lo que aplicar un marco de justicia energética es necesario. Esto es útil porque la justicia energética analiza todo el sistema energético y crea conexiones entre las políticas energéticas y la justicia social al involucrarse con la economía y los sistemas de producción y consumo.
- Ejecutar la decisión de la salida de España del Tratado de la Carta de la Energía y apoyar la propuesta de la Comisión Europea de efectuar la salida coordinada del conjunto de la UE y todos sus Estados miembro en el Consejo de la UE.

2. Una reindustrialización decolonial y respetando los límites biofísicos del planeta

Apostamos por una reindustrialización vinculada a la transición ecológica justa y a la transición a una economía dentro de los límites del planeta, el decrecimiento de la demanda y a la reducción de emisiones, sin desplazar las emisiones e impactos negativos a otros territorios. Exigimos el impulso de:

- Medidas para la relocalización de la economía.
- Minería urbana. Basada en el reciclaje de materiales y medidas contra la obsolescencia programada y percibida.
- Reorientación de los fondos europeos Next Generation EU y mayor fiscalización para que no terminen en manos de grandes empresas contaminantes.
- Moratoria del despliegue de la red 5G, apostar por un uso de los medios digitales que sea sobrio, biocompatible, decrecentista, anticonsumista, ético y crítico.

3. Transporte público accesible y sostenible

Defendemos el derecho al acceso a los bienes, servicios y contactos con las demás personas, alcanzando la máxima accesibilidad con la mínima movilidad. Pero para responder a los desafíos globales necesitamos reducir los desplazamientos, a partir de reorganizar el modelo urbanístico, de producción y consumo y el emplazamiento a los lugares de empleo.

Para ello reivindicamos inversiones para vertebrar el territorio con:

- Una red de transporte público, a precios asequibles y accesible. Ejemplos recientes como el billete de 9€ de Alemania y los viajes en tren gratuitos y de bajo coste de España han

demostrado que estas iniciativas no solo reducen las emisiones, sino que también ayudan a los grupos más vulnerables.

- Un sistema multimodal de transporte.
- Potenciar el transporte de mercancías por ferrocarril.
- Recuperar líneas cerradas y los trenes nocturnos.
- Eliminar vuelos entre ciudades que distan menos de 600Km cuando el trayecto se puede hacer por ferrocarril.
- Un sistema multimodal de transporte donde se priorice el modo peatón, el modo bicicleta y el modo ferrocarril.

4. Frenar la Agricultura 4.0 y avanzar en la soberanía alimentaria

Denunciamos la insostenibilidad del modelo agropecuario industrial y las políticas agrarias y pesqueras de la UE, es por ello que exigimos:

- El cumplimiento de la ruta marcada por la Estrategia Europea “de la Granja a la Mesa”. En este marco, colaborar activamente en la propuesta legislativa sobre “Sistemas Alimentarios Sostenibles”, que definirá un marco integral que fomente la sostenibilidad en las políticas alimentarias, implicando a todos los actores de la cadena de valor alimentaria.
- Respecto a la PAC, se pide que su aplicación, seguimiento y evaluación adaptativa garantice la implementación de las obligaciones de la condicionalidad; favorezca las prácticas sostenibles; y elimine derechos históricos e incentivos perversos que todavía persisten en su actual sistema de pagos y ayudas. No es asumible apoyar con dinero público las inversiones en determinados regadíos con impacto negativo sobre el estado de las masas de agua. Tampoco, a las producciones ganaderas intensivas con un importante efecto sobre la huella ambiental, el bienestar animal y la resistencia a antibióticos.
- Prohibir la importación de materias primas agropecuarias asociadas a la deforestación, la pérdida de biodiversidad, el cambio indirecto de uso del suelo así como las violaciones de derechos humanos como el desplazamiento forzado, los conflictos por la tenencia de tierras o el incumplimiento de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. La implementación y aplicación en España del Reglamento europeo sobre deforestación importada de manera completa y coherente (autoridad competente, adecuar el marco normativo e institucional, etc.). Control estricto de las importadoras de soja como Bunge y Cargill, el sector de piensos y carne y la ganadería industrial.
- Frenar la apuesta por la Agricultura 4.0, basada en un proceso de digitalización y concentración de la cadena agroalimentaria que sólo beneficia a las grandes corporaciones. Paralizar todo intento de desregulación de los llamados «nuevos Organismos Modificados Genéticamente (OMGs)». La utilización de nuevas tecnologías de modificación genética en la agricultura, con la técnica CRISPR/Cas9 como máxima expresión, puede entrañar graves riesgos para la naturaleza y la biodiversidad. Garantizar la formación, asesoramiento y acompañamiento de las explotaciones para que la transición agroecológica sea justa, sin dejar a nadie atrás.
- Revisión de la Directiva de Emisiones Industriales. El gran debate en torno a esta Directiva está en la ganadería industrial y en la inclusión de las explotaciones de bovino, hasta ahora exentas.
- Revisión del Reglamento de Uso Sostenible de Plaguicidas. La aprobación de este Reglamento marcará una tendencia en el sistema agroalimentario. La Comisión quiere

conseguir una reducción del 50% del uso de estos productos químicos, especialmente los más peligrosos.

- Prohibir el glifosato, DDT y otros pesticidas que no cumplen los estándares europeos, ya que siguen siendo utilizados en la UE y el mundo y tiene nefastas consecuencias para la salud humana, la salud del suelo y la biodiversidad.

5. No más muertes en la frontera Sur. ¡Regularización YA!

Luchamos contra el racismo sistémico, es por ello que denunciaremos el régimen de fronteras de la UE y sus estados miembros, la violencia y las sistemáticas violaciones de derechos humanos de las personas migrantes. Exigimos:

- La retirada de la propuesta del último Pacto de Migración y Asilo y desmantelamiento de FRONTEX y el fin de la subcontratación del control de las fronteras.
- Reapertura del caso del 24 junio 2022 en Melilla, depurando las responsabilidades de las muertes y de las desapariciones. Medidas de no repetición.
- Acabar con la violenta cadena de deportaciones en caliente y la derogación del Reglamento de Dublín y de la Directiva Europea de Retorno, conocida como la directiva de la Vergüenza.
- Vías legales y seguras, para evitar la explotación, los abusos, la violencia, la trata y el tráfico de personas.
- Ampliar la Directiva 2001/55 (que está otorgando protección temporal a las personas ucranianas) para personas que huyen de otros conflictos, políticas de acogida dignas.
- Regularización extraordinaria de todas aquellas personas que se encuentran en situación administrativa irregular y garantizar las reagrupaciones familiares.
- Derogación de la Ley y el Reglamento de Extranjería y el cierre de los CIE.
- Suspensión de los acuerdos de deportación con terceros países como Marruecos, Senegal, Mauritania, Gambia, Afganistán, Libia, Túnez o Turquía.
- Transparencia en relación a las pérdidas reales de vidas en las rutas migratorias.

6. Justicia ecosocial y ecofeminista, blindar los servicios públicos y los presupuestos sociales y verdes, reparto justo de la riqueza.

La Comisión Europea está negociando la reforma del marco fiscal europeo, planteando la vuelta al Pacto de Estabilidad y Crecimiento, lo que supondrá nuevas medidas de austericidio. Apostamos por una reforma del marco fiscal europeo que proteja los servicios públicos y el trabajo socialmente necesario, que apueste por una fiscalidad justa y una financiación pública verde y feminista:

- Blindar la inversión pública en sectores socialmente necesarios como la salud, educación, cuidados, suministros básicos (agua, energía), vivienda etc. y garantizar una gestión 100% pública y de calidad.
- Ampliar y mejorar las políticas sociales. Por ejemplo:
 - Las políticas destinadas a combatir la violencia en todas sus formas y garantizar la protección y el acceso y reparación a la justicia de las víctimas de violencia de género.
 - La salud y los derechos sexuales y reproductivos (incluido el aborto libre y gratuito) de las mujeres, las personas no binarias, de género diverso y todos los miembros de la comunidad LGBTQ+ para que realmente tengan la libertad de ser quienes son, tanto dentro como fuera de las fronteras de la UE.

- La atención a la salud mental, eliminando violencias como las sujeciones mecánicas, los tratamientos forzados o los ingresos involuntarios.
- Eliminar el lucro empresarial en los sectores esenciales y revertir las privatizaciones y colaboraciones público-privadas. Evitar que los Fondos de Recuperación (NextGenerationEU) sigan profundizando en este modelo.
- Garantizar que todas las inversiones con fondos públicos cumplen con el principio de no generar daño ambiental significativo.
- Impulsar una mayor progresividad fiscal, el cierre de los agujeros fiscales y eliminar los subsidios a combustibles fósiles y ambientalmente dañinos, para evitar que la deuda sea la solución alternativa a la insuficiencia fiscal.
- Reforzar el impuesto a los beneficios extraordinarios, convirtiéndolo en una medida de carácter permanente y luchar contra los paraísos fiscales.
- Eliminar los gastos del Estado que son fuente de insostenibilidad, como los gastos militares.
- Controlar los precios de la cesta básica.
- Garantizar derechos laborales, mejoras salariales y pensiones dignas.
- Reducir la jornada laboral.
- Renta Básica Universal e Incondicional, reparto justo de la riqueza que es de todas.

7. En defensa de la juventud y una transformación hacia una educación ecosocial

- Promover una educación democrática, libre y gratuita basada en la ciencia y los derechos humanos que de herramientas para afrontar los problemas medioambientales y sociales de Europa y del planeta.
- Asegurarse que nadie se quede atrás mediante el desarrollo de programas de educación y formación que sean accesibles e inclusivos para que todas las personas se sientan con la responsabilidad y capacidad de formar parte de las soluciones políticas, comprometiéndose con los conocimientos adquiridos y se vuelvan activas en los distintos niveles comunitarios y políticos.
- Incluir la educación alimentaria en los planes de estudio. Fomentar una buena alimentación en los centros educativos (tanto en las aulas como en el comedor) es clave para crecer, concentrarse y mantenerse saludables. Por ello, es necesario que se le dé una mayor relevancia a este enfoque que no solo mira hacia la provisión de alimentos saludables y nutritivos, sino también en el panorama más amplio que incluye la educación y cultura agroalimentaria.
- Fomentar una educación que prime la interrelación no digital en el aula entre profesorado y alumnado e Incluya una formación en el uso de los medios digitales que sea sobrio, biocompatible, decrecentista, anticonsumista, ético y crítico.
- Crear un espacio para que los jóvenes participen activamente en las decisiones que afectan a sus vidas. Si los gobiernos tienen un interés real en las vidas de las personas jóvenes, deben garantizar que los jóvenes que defienden los derechos humanos pueden reclamar y ejercer sus derechos libremente y sin temor.
- Ofrecer unas perspectivas laborales y de estado de bienestar mejores de las que ahora se ofrecen a los jóvenes.

8. Descolonizar las relaciones exteriores de la Unión Europea

Denunciamos el carácter neocolonial, militarista, supremacista y devastador de las relaciones

exteriores de la Unión Europea y por ello exigimos:

- El fin de las negociaciones de los acuerdos comerciales UE-Chile, UE-México y UE-Mercosur, así como impulsar una visión alternativa en las relaciones comerciales internacionales, muy concretamente entre la UE y los EE. UU. y entre la UE y China.
- Renegociar los acuerdos económicos y de pesca UE-Marruecos respetando el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y una solución negociada del conflicto en el Sáhara Occidental.
- Seguir incidiendo en la regulación del poder empresarial, impulsando una Ley integral de empresas y derechos humanos y un instrumento internacional vinculante sobre empresas transnacionales y derechos humanos en Naciones Unidas, y en los procesos relacionados con la taxonomía europea.
- El cese de la producción y el tráfico de armas de la Unión Europea. Y mientras tanto, el cumplimiento de la normativa internacional sobre la venta de éstas, dando fin a la exportación a países que están bombardeando población civil en conflictos armados y que no respetan los derechos humanos.
- El fin de los planes expansionistas, hegemónicos y de guerra de la OTAN. Rechazamos la inclusión de la migración y la inseguridad alimentaria como lo que denominan “amenazas híbridas” en la nueva hoja de ruta de la OTAN.
- La cancelación de la deuda pública ilegítima del Sur Global frente al Norte Global.

[Fuente: [**Ecologistas en Acción**](#)]

3 7 2023

Mario Benedetti

El Sur también existe

Con su ritual de acero
sus grandes chimeneas
sus sabios clandestinos
su canto de sirenas
sus cielos de neón
sus ventas navideñas
su culto de dios padre
y de las charreteras
con sus llaves del reino
el norte es el que ordena

pero aquí abajo abajo
el hambre disponible
recurre al fruto amargo
de lo que otros deciden
mientras el tiempo pasa
y pasan los desfiles
y se hacen otras cosas
que el norte no prohíbe
con su esperanza dura
el sur también existe

con sus predicadores
sus gases que envenenan
su escuela de chicago
sus dueños de la tierra
con sus trapos de lujo
y su pobre osamenta
sus defensas gastadas
sus gastos de defensa
con su gesta invasora
el norte es el que ordena

pero aquí abajo abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a qué asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fe veterana

el Sur también existe
con su corno francés
y su academia sueca
su salsa americana
y sus llaves inglesas
con todos sus misiles
y sus enciclopedias
su guerra de galaxias
y su saña opulenta
con todos sus laureles
el norte es el que ordena

pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe.

De: *Preguntas al azar* (1986)

Pablo Neruda

Los enemigos

Ellos aquí trajeron los fusiles repletos
de pólvora, ellos mandaron el acerbo exterminio,
ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido,
y la delgada niña cayó con su bandera,
y el joven sonriente rodó a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos
con furia y con dolor.

Entonces, en el sitio
donde cayeron los asesinados,
bajaron las banderas a empaparse de sangre
para alzarse de nuevo frente a los asesinos.

Por esos muertos, nuestros muertos,
pido castigo.

Para los que de sangre salpicaron la patria,
pido castigo.

Para el verdugo que mandó esta muerte,
pido castigo.

Para el traidor que ascendió sobre el crimen,
pido castigo.

Para el que dio la orden de agonía,
pido castigo.

Para los que defendieron este crimen,
pido castigo.

No quiero que me den la mano
empapada con nuestra sangre.
Pido castigo.

No los quiero de embajadores,
tampoco en su casa tranquilos,
los quiero ver aquí juzgados
en esta plaza, en este sitio.

Quiero castigo.

De: *Canto general* (1950)